

Siembra esperanza...



con gestos concretos...

para construir un mundo
como Dios manda



Solidaridad | Educación | Desarrollo

cuaresma 2014

Siembra esperanza...



con gestos concretos...
para construir un mundo
como Dios manda

SIEMBRA ESPERANZA... CON GESTOS CONCRETOS... PARA CONSTRUIR UN MUNDO COMO DIOS MANDA

Hay noticias, épocas, celebraciones... que uno espera cada año. El libro de Cuaresma de SED se ha convertido en uno de esos compañeros que siempre aguardamos como un bordón sencillo y práctico para hacer el camino cuaresmal. De su mano, como se saludaban los peregrinos a Santiago, nos decimos unos a otros: “¡Ultreia!” (¡más allá!). Y, como ellos, respondemos: “¡Suseia!” (más alto, siempre más alto).

A eso nos invitan esta publicación y la gran familia de SED, para que al ritmo de los 40 días cuaresmales, paso a paso, caminemos con esa cadencia jugosa de la lectio-meditatio-contemplatio-oratio del Evangelio de cada día, y de la realidad humana que nos circunda. Y así vayamos avanzando en altura. O en profundidad.

Y es que también se contempla y medita la realidad. La gran ventaja que tienen las reflexiones (y toda la labor de SED) es que justamente nos llevan a una fe encarnada y comprometida, que se vive en la realidad concreta y cercana y que tiene, a la vez, sabor universal; y anhelos de construir un mundo mejor, que se parezca más al Reino.

Así es especialmente este año, en el que nuestro lema es “Sembrar esperanza con gestos concretos, para construir un mundo que sepa más a Dios...” Sembrar esperanza en lo cotidiano, con la sencillez de una sonrisa,

un servicio, un abrazo, una oración. Porque, como dice X. Quinza: “Los abrazos que damos, y también los que no damos, son el nuevo lenguaje en el que queremos descubrir a Dios en nuestra cultura”.

Los pasos por los que SED nos va conduciendo, semana a semana, tienen este mismo sentido. Sólo fijándonos en los temas semanales, tenemos ya delante todo un programa cuaresmal: “cuando hagas limosna...”, “cada vez que lo hicisteis con uno de estos...”, “he visto al Señor”... frases bíblicas que rezuman amor y humanidad, encarnación y donación, esperanza y palpitos de resurrección. Es decir, las mismas claves que orientan el quehacer de SED a favor de la Solidaridad, la Educación y el Desarrollo de los hombres y los pueblos.

A Jesús, tan imbuido de la cultura agrícola de su tierra, le encantaban las parábolas del campo y las cosechas... Y no es infrecuente que hable de siembras y sembradores (muchas veces en el Evangelio de Lucas). Con él, crucemos los sembrados aunque sea sábado, porque el hombre vale más (6,1); reflexionemos sobre cómo acogemos la siembra de palabra viva que nos regala (8,5); pidamos más agentes de liberación y justicia al dueño de los sembrados (10,2); admiremos la grandeza de los gestos pequeños como el grano de mostaza recién puesto en tierra (13, 19); y respon-

damos haciendo fructificar nuestros dones ante el Señor que pide más de lo que siembra (19,21).

Y, sobre todo, vivamos una Cuaresma de esperanza, saboreando el Evangelio. En su carta *Evangelii Gaudium*, nuestro Papa Francisco nos invita a escuchar a Dios y a los demás con delicadeza de acompañantes, porque sólo así nacerán los frutos sembrados: "Sólo a partir de la escucha respetuosa y compasiva se pueden encontrar los caminos de un genuino crecimiento, despertar el deseo del ideal cristiano, las ansias de responder plenamente al amor de Dios y el anhelo de desarrollar lo mejor que Dios ha sembrado en la propia vida". (EG 171)

Sembrar esperanza para que el mundo sepa más a fraternidad, a libertad, a Dios... es un reto y un programa cuaresmal al que esta publicación

nos orienta. Para que, como el viejo y ciego Guno, intentemos construir un entorno, una sociedad, una Iglesia, un mundo más limpio y luminoso. A Guno, a pesar de su invidencia, siempre se le veía vagar por las calles con un candil encendido en la mano. Y cuando le preguntaban de qué le servía aquella luz, si él no podía ver nada... su respuesta era inmediata: yo no llevo la luz para ver, sino para que los demás vean.

A lo mejor, el secreto de la resurrección empieza así: abriendo los ojos para ver a nuestros hermanos (olerlos, tocarlos, sentirlos... sobre todo a los sufrientes); y luego, generosos, encender la pequeña luz que ya late en nosotros, el Dios que nos habita, la verdad que somos. Y ponernos a caminar esperanzados. Con fuego pascual. Como hermanos.

H. Óscar Martín Vicario

ORAD Y PRACTICAD VUESTRA JUSTICIA CON HUMILDAD

LECTURA DEL DÍA

Dijo Jesús a sus discípulos: «Cuidad de no practicar vuestra justicia delante de los hombres para ser vistos por ellos, de lo contrario, no tendréis recompensa de vuestro Padre celestial. Por tanto, cuando hagas limosna, no vayas tocando la trompeta por delante, como hacen los hipócritas en las sinagogas y por las calles, con el fin de ser honrados por los hombres; os aseguro que ya han recibido su paga. Tú, en cambio, cuando hagas limosna, que no sepa tu mano izquierda lo que hace tu derecha; así tu limosna quedará en secreto, y tu Padre, que ve en lo secreto, te lo pagará. Cuando recéis, no seáis como los hipócritas a quienes les gusta rezar de pie en las sinagogas y en las esquinas de las plazas, para que los vea la gente. Os aseguro que ya han recibido su paga. Tú, cuando vayas a rezar, entra en tu aposento, cierra la puerta y reza a tu Padre, que está en lo escondido, y tu Padre, que ve en lo escondido, te lo pagará. Cuando ayunéis, no andéis cabizbajos, como los hipócritas que desfiguran su cara para hacer ver a la gente que ayunan. Os aseguro que ya han recibido su paga. Tú, en cambio, cuando ayunes, perfúmate la cabeza y lávate la cara, para que tu ayuno lo note, no la gente, sino tu Padre, que está en lo escondido; y tu Padre, que ve en lo escondido, te recompensará».

Mt 6, 1-6.16-18

REFLEXIÓN

En medio de la sociedad consumista en la que vivimos, en la que se consume el ocio, el amor, las amistades, hasta las Navidades y en la que “si no sales en la foto, no has existido”, Jesús nos invita a todo lo contrario: a vivir en humildad, sin alardear de nuestros actos.

Estamos llamados en este tiempo de Cuaresma a parar un poco, a parar y reflexionar. A encontrarnos con Él en lo escondido, en lo profundo, desde la sencillez del día a día. Llamados a que esa espiritualidad se refleje en gestos humildes y transformadores con quienes más los necesitan.

El precio a pagar quizá sea alto: pensar en el otro, dejar nuestro egoísmo a un lado, nuestra comodidad y movernos por los demás, alzar la voz y nuestros actos ante las injusticias presentes en nuestro entorno y en los países empobrecidos. Pero, la recompensa es grande: estaremos contribuyendo en la construcción de un mundo mejor, solidario y humano. ¿Te animas?

CANCIÓN

Alma misionera

Señor, toma mi vida nueva,
antes de que la espera,
desgaste años en mí.

Estoy dispuesta a lo que quieras,
no importa lo que sea,
tu llama me hace hervir.

Llévame donde los hombres
necesiten tus palabras,
necesiten mis ganas de vivir,
donde falte la esperanza,
donde falte la alegría,
simplemente por no saber de Ti.

Te doy mi corazón sincero
para gritar sin miedo tu gracia Señor.
Tendré mis manos sin cansancio,
tu historia entre mis labios
y fuerza en la oración.

Si nos dejamos alcanzar y lavar,
todos quedamos limpios,
como niños recién bañados,
para descansar en tu regazo.
¡Lávame, Señor! ¡Conviértenos, Señor!

Florentino Ulibarri. Al viento del Espíritu.
<http://www.youtube.com/watch?v=iFZRYXgIoA>

ENTRA EN TU INTERIOR

Comenzamos el tiempo de Cuaresma con una invitación a reflexionar sobre nuestras obras. ¿Cómo construimos ese otro mundo soñado? ¿Desde el sofá? ¿Me quedo sólo en la oración o la acompaño de gestos? ¿Qué prioridad tiene la misión en mi vida (entendida como apuesta de vida por los demás desde mi cotidianidad)? ¿Siembro esperanza con una sonrisa o me quejo de lo duro que es? ¿Lo hago obligado porque es “lo que tengo que hacer”?

ORACIÓN FINAL

Señor, danos fuerzas para vivir este tiempo de encuentro y reflexión desde lo profundo, desde lo más pequeño, desde nuestra sencillez. No nos dejes caer en la pereza y el pensar que es imposible el cambio. Danos valentía para sembrar esperanza y justicia, para ver nuestros propios errores y “ser el cambio que queremos ver en el mundo”. Amén.



EL QUE CREE EN MÍ, AUNQUE MUERA, VIVIRÁ

LECTURA DEL DÍA

Dijo Jesús a sus discípulos: «El Hijo del hombre tiene que padecer mucho, ser desechado por los ancianos, sumos sacerdotes y escribas, ser ejecutado y resucitar al tercer día». Y, dirigiéndose a todos, dijo: «El que quiera seguirme, que se niegue a sí mismo, cargue con su cruz cada día y se venga conmigo. Pues el que quiera salvar su vida la perderá; pero el que pierda su vida por mi causa la salvará. ¿De qué le sirve a uno ganar el mundo entero si se pierde o se perjudica a sí mismo?»

Lc 9, 22-25

REFLEXIÓN

Somos invitados a ser radicales, a dejarlo todo, a ser coherentes. Para la construcción de un mundo mejor para todos y todas no valen medias tintas, porque siempre habrá alguno que pierda.

¿De qué nos sirve trabajar sin descanso si luego no tenemos tiempo para estar con los que queremos? ¿Realmente somos felices comprando ropa o nuevos móviles? ¿Somos coherentes con el estilo de vida que nos propone el Evangelio? “El hijo del hombre tiene que padecer mucho, ser desechado”...

Al igual que Jesús, que le tocó vivir en una época difícil, también nosotros tenemos que ser punta de lanza en una sociedad en la que se están perdiendo los valores. Se nos tiene que notar quienes somos, en Quién creemos, Quién nos mueve, no en palabras, sino en actos.

Actuemos, el mundo puede cambiar, pero tenemos que ser coherentes, radicales y trabajar juntos para conseguirlo. Y si la palabra “ser radicales” nos da miedo, tenemos el testimonio y la ayuda nuestros Beatos Hermanos Maristas mártires de España que nos recuerdan que quien da la vida por la causa de Jesús, aunque sea día a día, la salvará.

CANCIÓN

Levántate y anda

No tengas miedo tú no te rindas
no pierdas la esperanza.

No tengas miedo Yo estoy contigo
en lo que venga...
y nada puede ni podrá el desconsuelo
retando a la esperanza

Anda... levántate y anda.

No tengas miedo no desesperes
no pierdas la confianza.

No tengas miedo Yo estoy contigo
siempre y a donde vayas.

No dejes que envejezca un solo sueño
cosido a alguna almohada.

Anda... levántate y anda.

No tengas miedo Yo te sujeto
sólo confía y salta.

No tengas miedo voy a cuidarte,
te alzaré cuando caigas.

Siempre puedes empezar de cero.
Yo lo hago todo nuevo.

Anda... levántate y anda.

Tú eres mi sueño y mi causa
no pienses que voy a dejarte caer.

Voy a despertarte y estaré a tu lado
para que cada día sea un nuevo renacer.

Y para que tengas vida!...
¡Anda! ¡Levántate!

Álvaro Fraile

<http://www.youtube.com/watch?v=91jgDM45yAg>

ENTRA EN TU INTERIOR

¿Somos radicales en nuestro estilo de vida? ¿O nos dejamos llevar por la sociedad, las modas o el miedo al que dirán? El mejor modelo de radicalidad lo encontramos en María. Ella dijo un sí en mayúsculas, un sí sin peros. ¿Confiamos plenamente? ¿O nuestro sí es un sí a medias? ¿Qué es lo que tengo que fomentar en este tiempo de Cuaresma para ser más radical?

ORACIÓN FINAL

Señor, en este segundo día de encuentro contigo, te pedimos que María nos guíe en los momentos de duda, en nuestras caídas y nos abra los ojos ante los que más lo necesitan. Que nuestro compromiso diario por el otro se haga presente y seamos luz ante la oscuridad. Ayúdanos a levantarnos y a caminar con una sonrisa, dejando los miedos atrás. Amén.



cuaresema 2014

¿POR QUÉ NOSOTROS Y NOSOTRAS?

LECTURA DEL DÍA

Se acercaron los discípulos de Juan a Jesús, preguntándole: «¿Por qué nosotros y los fariseos ayunamos a menudo y, en cambio, tus discípulos no ayunan?». Jesús les dijo: «¿Es que pueden guardar luto los invitados a la boda, mientras el novio está con ellos? Llegará un día en que se lleven al novio, y entonces ayunarán».

Mt 9, 14-15

REFLEXIÓN

¿Por qué él puede ir a la escuela y yo no? Se pregunta una niña de Barpello, en Kenia. ¿Por qué nosotros no podemos ir al médico y ellos sí? Se puede preguntar una familia marfileña de Bouaké. ¿Alguien puede contestarles?

Hay porqués que son difíciles de contestar, nos cuesta ponernos en la piel del otro, ser empáticos. Y aún nos cuesta más valorar lo que tenemos. Se dice que “uno no sabe lo que tiene hasta que lo pierde”.

En este tiempo de crisis mundial, no sólo económica, sino de pérdida de derechos y valores, tenemos que empezar a valorar lo que tenemos y luchar por ello y por lo que otros y otras nunca han tenido.

Si nuestro ayuno no contribuye a que todas las personas puedan tener la misma dignidad como personas y los mismos derechos que nosotros y nosotras, entonces no vale la pena ayunar. Si no, será nada más que una práctica egocéntrica, carente de la vida del Evangelio.

El examen final de Jesús será: Tuve hambre y me diste de comer...

ORACIÓN

Padre nuestro
que estás en el Sur con los más pequeños.
Santificado sea tu nombre,
el de mi hermana, el de mi hermano.

Venga a nosotros y nosotras tu Reino,
tu "otro mundo posible".
Hágase tu voluntad
en el Norte como en el Sur.

Danos hoy paz, alegría, esperanza
y fuerza.

Perdona nuestro egoísmo,
nuestra desilusión, nuestras debilidades.
Como también nosotros perdonamos
a los que nos quitan la esperanza,
las ganas de cambiar.

No nos dejes caer en la pereza, la ira,
el orgullo, las apariencias,
la comodidad.
Y líbranos de nuestro egoísmo
y falta de compromiso.

ENTRA EN TU INTERIOR

Somos afortunados, pues tenemos oportunidades. En este tiempo, tenemos la oportunidad de cambiar, de mejorar. También, al contrario que muchos de nuestros hermanos del Sur, tenemos la oportunidad de ayunar. Pero, ¿de qué tengo que ayunar en esta Cuaresma? ¿Cuáles son esas cosas que me apartan de los demás? ¿Quizá necesite ayunar de mí mismo o de mí misma? ¿Dejar de mirarme por un momento y dedicar mi mirada hacia los demás? ¿Alguna vez has pensado cómo afectan tus actos en la vida de otras personas (las que me rodean o las que están muy lejos)? Piensa cuál puede ser tu "ayuno" en esta cuaresma.

ORACIÓN FINAL

Señor, ayúdame a valorar lo que tengo, lo que tenemos. Hazme una persona agradecida y al mismo tiempo generosa, una persona que comparta con alegría. Una persona que dé gratis lo que recibió gratis, que ame sin límites, que espere sin límites. Amén.



SEGUIR TU CAUSA

LECTURA DEL DÍA

Jesús vió a un publicano llamado Leví, sentado al mostrador de los impuestos, y le dijo: «Sígueme». Él, dejándolo todo, se levantó y lo siguió. Leví ofreció en su honor un gran banquete en su casa, y estaban a la mesa con ellos un gran número de publicanos y otros. Los fariseos y los escribas dijeron a sus discípulos, criticándolo: «¿Cómo es que coméis y bebéis con publicanos y pecadores?» Jesús les replicó: «No necesitan médico los sanos, sino los enfermos. No he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores a que se conviertan».

Lc 5, 27-32

REFLEXIÓN

Malala Yousafzán. Pakistán. Con 12 años los talibanes intentaron acallar su voz con una bala. No lo consiguieron. Sin miedo, sin rencores continúa luchando por la educación de las niñas.

Al igual que Leví, ella lo ha dejado todo por lo que cree: por el Derecho a la Educación. “Estoy entregada a la causa de la educación y creo que puedo dedicarle mi vida entera” dice.

Existen muchas historias como ésta, llenas de coraje y valentía, historias cuyas protagonistas no tienen miedo a las críticas de los demás.

Aprendamos de las niñas y mujeres del Sur, de su lucha diaria, de sus sueños y su trabajo por conseguirlos.

En muchos casos el SUR, como ÁFRICA, tiene nombre de mujer.



ORACIÓN

María de Nazaret,
esposa prematura de José el carpintero,
aldeana de una colonia
siempre sospechosa,
campesina anónima
de un valle del Pirineo,
rezadora sobresaltada
de la Lituania prohibida,
indiecita masacrada de El Quiché,
favelada de Río de Janeiro,
negra segregada en el Apartheid,
hariján de la India,
gitanilla del mundo,
obrero sin cualificación,
madre soltera, monjita de clausura,
niña, novia, madre, viuda, mujer.

Cantadora de la Gracia
que se ofrece a los pequeños,
porque sólo los pequeños
saben acogerla;
profetisa de la Liberación
que solamente los pobres conquistan,
porque sólo los pobres pueden ser libres:
queremos crecer como tú,
queremos orar contigo,
queremos cantar tu mismo Magnificat.

Pedro Casaldáliga

ENTRA EN TU INTERIOR

Leví y Malala lo dejaron todo por lo que creían. En cambio nosotros y nosotras, ¿qué estamos dispuesto a sacrificar para que se cumplan nuestros sueños? ¿Son sueños como los demás? ¿O quizá nos sentimos criticados y observados por seguir unos valores, por seguir una fe, por ir a contracorriente? ¿Qué estás dispuesto a arriesgar por seguir a Jesús?

ORACIÓN FINAL

Señor, en este día dedicado a la mujer, te pedimos por todas las mujeres del mundo. Por su lucha, por su fuerza ante las adversidades. Por todas las madres y padres que sufren amenazas o son criticados por mandar a sus hijas a la escuela. Por todas las madres que, en medio de la dificultad y la pobreza, luchan y trabajan por sacar a sus hijos adelante. Te pedimos que les protejas. Amén.

A CONTRACORRIENTE

LECTURA DEL DÍA

En aquel tiempo, Jesús fue llevado al desierto por el Espíritu para ser tentado por el diablo. Y después de ayunar cuarenta días con sus cuarenta noches, al final sintió hambre. Y el tentador se le acercó y le dijo: “Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en panes”. Pero él le contestó diciendo: “Está escrito: No sólo de pan vive hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios”. Entonces el diablo lo lleva a la Ciudad Santa, lo pone en el alero del templo y le dice: “Si eres Hijo de Dios tírate abajo, porque está escrito: Encargaré a los ángeles que cuiden de ti y te sostendrán en sus manos para que tu pie no tropiece con las piedras”. Jesús le dijo: “También está escrito: No tentarás al Señor, tu Dios”. Después el diablo lo lleva a una montaña altísima y mostrándole todos los reinos del mundo y su esplendor le dijo: “Todo esto te daré si te postras y me adoras”. Entonces le dijo Jesús: “Vete, Satanás, porque está escrito: Al Señor, tu Dios, adorarás y a él sólo darás culto”. Entonces lo dejó el diablo, y se acercaron los ángeles y le servían.

Mt 4, 1-11

REFLEXIÓN BREVE

El Evangelio de hoy se hace eco de la admiración que nos produce ver personas que no se ajustan a los parámetros habituales de comportamiento. Hay algo diferente en estas personas, hay algo diferente en Jesús. Poder entrar en contacto con lo importante de nuestra vida, descubrir la belleza del amor, la justicia, la entrega, la solidaridad... y dejar que todo esto mueva nuestras acciones nos hace vivir a contracorriente. De repente puede parecernos que caminamos en una dirección diferente de la que mucha gente ha tomado.

Mateo no sólo presenta las tentaciones de Jesús sino que nos sitúa en una encrucijada ante la que tiene que optar. Y, para ello, presenta el encanto que supone una vida que ha descubierto lo fundamental del ser humano: el amor. Y siempre, siempre, junto a la palabra “amor” en nuestra vida, aparece otra: “riesgo”, su hermana inseparable.

El amor hace que nuestra fuerza se centre en salir de nosotros mismos hacia los demás. El riesgo nos hace tocar la inseguridad del que sale de un terreno conocido y entra en un lugar que no controla. Y embellece una vida que se abre a la sorpresa y a la riqueza del otro. ¿Estás dispuesto?

ORACIÓN

Envíanos locos

¡Oh, Dios! Envíanos locos,
de los que se comprometen a fondo,
de las que se olvidan de sí mismas,
de los que aman
con algo más que con palabras,
de las que entregan
su vida de verdad y hasta el fin.

Danos locos,
chifladas,
apasionados,
hombres y mujeres capaces
de dar el salto hacia la inseguridad,
hacia la incertidumbre
sorprendente de la pobreza.

Danos locos,
que acepten diluirse en la masa
sin pretensiones de erigirse un escabel,
que no utilicen
su superioridad en su provecho.

Danos locos,
locas del presente,
enamorados de una forma
de vida sencilla,
liberadoras eficientes del proletariado,
amantes de la paz,
puros de conciencia,
resueltas a nunca traicionar,
capaces de aceptar cualquier tarea,
de acudir donde sea,
libres y obedientes,
espontáneas y tenaces,
dulces y fuertes.

Danos locos, Señor, danos locas.

L.J. Lebret

ENTRA EN TU INTERIOR

Alepo. Agosto de 2013. Carta nº7. Los Maristas Azules son un oasis en medio del desierto de la guerra donde la gente acude para compartir sus preocupaciones. Los sonidos de los morteros no pueden hacer callar la esperanza de un mundo más justo y humano expresado en la forma de proyectos educativos para niños y niñas, de reparto de alimento, de atención médica... Toda una llamada para nosotros hoy a ser oasis en medio también de nuestros desiertos de pobreza y exclusión. Piensa en qué puedes hacer tú hoy en tu ambiente. Pero hoy, no lo dejes para mañana...

ORACIÓN FINAL

Señor Jesús, tu vida nos muestra la belleza de una vida intensamente vivida desde el amor y no desde la autocomplacencia. Tú nos llamas a arriesgar, a dejar la seguridad de nuestra casa y a entrar en el desierto, el lugar donde se hacen las opciones. Danos tu fuerza para que estén llenas de amor y entrega a los demás. Amén.



¿HAS AMADO?

LECTURA DEL DÍA

Dijo Jesús a sus discípulos: «Cuando venga en su gloria el Hijo del hombre, y todos los ángeles con él, se sentará en el trono de su gloria, y serán reunidas ante él todas las naciones. Él separará a unos de otros, como un pastor separa las ovejas de las cabras. Y pondrá las ovejas a su derecha y las cabras a su izquierda. Entonces dirá el rey a los de su derecha: “Venid vosotros, benditos de mi Padre; heredad el reino preparado para vosotros desde la creación del mundo. Porque tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, fui forastero y me hospedasteis, estuve desnudo y me vestisteis, enfermo y me visitasteis, en la cárcel y vinisteis a verme”. Entonces los justos le contestarán: “Señor, ¿cuándo te vimos con hambre y te alimentamos, o con sed y te dimos de beber?; ¿cuándo te vimos forastero y te hospedamos, o desnudo y te vestimos?; ¿cuándo te vimos enfermo o en la cárcel y fuimos a verte?” Y el rey les dirá: “Os aseguro que cada vez que lo hicisteis con uno de éstos, mis humildes hermanos, conmigo lo hicisteis”. Y entonces dirá a los de su izquierda: “Apartaos de mí, malditos, id al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles. Porque tuve hambre y no me disteis de comer, tuve sed y no me disteis de beber, fui forastero y no me hospedasteis, estuve desnudo y no me vestisteis, enfermo y en la cárcel y no me visitasteis”. Entonces también éstos contestarán: “Señor, ¿cuándo te vimos con hambre o con sed, o forastero o des-

nudo, o enfermo o en la cárcel, y no te asistimos?” Y él replicará: “Os aseguro que cada vez que no lo hicisteis con uno de éstos, los humildes, tampoco lo hicisteis conmigo”. Y éstos irán al castigo eterno, y los justos a la vida eterna».

Mt 25, 31-46

REFLEXIÓN BREVE

¿Qué estás haciendo con tu vida? ¿En qué estás utilizando tu tiempo y tu energía? Estas son las preguntas que el Evangelio de hoy nos propone.

Muchos están de acuerdo en que un signo de que una persona ha alcanzado la madurez, es la capacidad de ir más allá de sí mismo, de abrirse a la realidad, de acercarse al otro. Sigmund Freud decía que una persona es madura cuando es capaz de amar y de trabajar. Sin embargo, podemos estar empeñados en nuestra vida en acumular títulos, méritos, honores, o en llenar nuestro tiempo de una actividad frenética, o en evitarnos problemas y buscar la paz personal por encima de todo.

Hoy es un buen día para pararnos y preguntarnos: ¿Qué estoy haciendo con mi vida? ¿Estoy acumulando méritos para ser mejor o me he decidido a salir de mí mismo y me he arriesgado a amar?

Porque la pregunta que el Hijo del hombre hará cuando venga en su gloria es la que nos hace cada noche a todos nosotros: ¿Has amado? ¿En qué me lo has demostrado? En esto nos va la vida.

ORACIÓN

Piensa también con los pies

Piensa también
con los pies
sobre el camino
cansado
por tantos pies caminantes.

Piensa también, sobre todo,
con el corazón
abierto
a todos los corazones
que latén igual que el tuyo,
como hermanos,
peregrinos,
heridos también de vida,
heridos quizá de muerte.

Piensa vital, conviviente,
conflictivamente hermano,
tiernamente compañero.

Pedro Casaldáliga

ENTRA EN TU INTERIOR

“Al final del camino me dirán: ¿Has vivido? ¿Has amado? Y yo, sin decir nada, abriré el corazón lleno de nombres”. También son palabras de Casaldáliga que nos pueden ayudar a hacer vida el Evangelio de hoy. Así pues, dedica unos momentos a abrir tu corazón y a darte cuenta de los nombres que hay en él. Fíjate en las personas que has amado y ve ensanchando tu mirada: familia, amigos, compañeros, gente a las que has ayudado, gente que te necesita...

ORACIÓN

Gracias, Señor, porque nos sales al encuentro en cada hermana y hermano nuestro que necesita ser escuchado, ayudado, reconocido. Impúlsanos con tu fuerza a salir de nosotros mismos a acogerte en cada uno de ellos y ellas. Tú que eres el Señor de la vida y del amor, deja que cada encuentro deje tocado nuestro corazón y ayúdanos a imaginar una respuesta. Amén.



ROMPER LÍMITES

LECTURA DEL DÍA

Dijo Jesús a sus discípulos: «Cuando recéis, no uséis muchas palabras, como los gentiles, que se imaginan que por hablar mucho les harán caso. No seáis como ellos, pues vuestro Padre sabe lo que os hace falta antes de que lo pidáis. Vosotros rezad así: “Padre nuestro del cielo, santificado sea tu nombre, venga tu reino, hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo, danos hoy el pan nuestro de cada día, perdónanos nuestras ofensas, pues nosotros hemos perdonado a los que nos han ofendido, no nos dejes caer en la tentación, sino líbranos del Maligno”. Porque si perdonáis a los demás sus culpas, también vuestro Padre del cielo os perdonará a vosotros. Pero si no perdonáis a los demás, tampoco vuestro Padre perdonará vuestras culpas».

Mt 6, 7-15

REFLEXIÓN BREVE

Algo que solemos buscar mucho los seres humanos es poner límites, fronteras, barreras... Y lo hacemos para marcar las diferencias de unos países con otros o para defendernos de los ataques de los demás. Nos hace sentirnos confiados cuando hablamos de “los nuestros”, pero no nos damos cuenta de que acabamos de levantar otro límite que nos separa de los otros.

Pues bien, Jesús hoy en el Evangelio nos invita a romper barreras, a ir más allá de los límites, a sobrepasar fronteras. Porque la oración del Padre nuestro es justo lo contrario, es como un abrazo en el que caben todas las personas.

Esta oración tiene la cualidad de integrar -y no separar- a todos los seres humanos. Al decir “nuestro” queremos abarcar a todos y pensamos en todos cuando decimos “danos hoy nuestro pan” o “venga tu reino”...

En este contexto Jesús presenta el perdón: una herramienta revolucionaria que nos ayuda a romper barreras y a crear unión. No resulta fácil perdonar (porque nos hieren las palabras que nos dijeron, porque nos cuesta olvidar, porque hay gente que nos hizo daño...), pero es un buen medio para eliminar barreras, especialmente en el corazón de las personas. Especialmente en nuestro propio corazón.

ORACIÓN

Los puentes

Yo vi un puente cordial
tenderse generoso
de una roca erizada a otra erizada roca,
sobre un abismo negro,
profundo y misterioso
que se abría en la tierra como
una inmensa boca.

Yo vi otro puente bueno
unir las dos orillas
de un río turbio y hondo,
cuyas aguas cambiantes
arrastraban con furia
las frágiles barquillas
que chocaban rompiéndose
en las rocas distantes.

Yo vi también tendido otro elevado puente
que casi se ocultaba
entre nubes hurañas...
¡Y su dorso armonioso unía triunfalmente,
en un glorioso gesto,
dos cumbres de montañas!...

Puentes, puentes cordiales...
Vuestra curva atrevida
une rocas, montañas, riberas sin temor...
¡Y que aún sobre el abismo
tan hondo de la vida,
para todas las almas
haya un puente de amor...!

Dulce María Loynaz

ENTRA EN TU INTERIOR

La solidaridad es creativa, sobre todo cuando de romper barreras y construir puentes se trata. ¿O acaso no es solidario organizar clases de español para extranjeros o prepararles un taller de informática o ingeniárselas para ofrecerles asesoría jurídica? ¿Y poder establecer cursos para que jóvenes gitanos de una barriada de una gran ciudad puedan obtener el título de ESO después de años sin estudiar? Como ves, no hay límites para la solidaridad, para el amor. Y tú, ¿qué límite vas a romper hoy?

ORACIÓN FINAL

Señor, sabemos que nuestro corazón es el lugar donde creamos las barreras que nos impiden acceder a los demás, que impiden a otros acercarse a nosotros mismos. Hoy venimos a ti a aprender a romper barreras y a crear puentes. Decir "Padre nuestro" hoy es un reto que nos ayuda a mirar a las otras personas y sentirlas "hermanas nuestras". Amén.

AHORA HE VISTO

LECTURA DEL DÍA

La gente se apiñaba alrededor de Jesús, y él se puso a decirles: «Esta generación es una generación perversa. Pide un signo, pero no se le dará más signo que el signo de Jonás. Como Jonás fue un signo para los habitantes de Nínive, lo mismo será el Hijo del hombre para esta generación. Cuando sean juzgados los hombres de esta generación, la reina del Sur se levantará y hará que los condenen; pues ella vino desde los confines de la tierra para escuchar la sabiduría de Salomón, y aquí hay uno que es más que Salomón. Cuando sea juzgada esta generación, los hombres de Nínive se alzarán y harán que los condenen; pues ellos se convirtieron con la predicación de Jonás, y aquí hay uno que es más que Jonás».

Lc 11, 29-32

REFLEXIÓN BREVE

Hoy el Evangelio nos presenta tres actitudes.

En la primera nos encontramos con la reina de Sabá: “Era verdad lo que había oído en mi país acerca de ti. Yo no quería creerlo, hasta que he venido y lo he visto con mis propios ojos” (1 Re 10, 6a). Son las palabras que le dice al rey Salomón al escuchar su sabiduría. Son palabras que reflejan la admiración de la protagonista de esta historia. Pero también reflejan la admiración que surge cuando somos capaces de reconocer algo especial (una persona o un hecho) en nuestra propia vida: “He venido y he visto con mis propios ojos”.

En el caso de Jonás vemos la actitud de la superación de todas sus dificultades (resistencias personales, miedos, prejuicios...) para llegar a completar su misión de anunciar a Nínive la conversión. La historia de Jonás nos recuerda que en las calles de nuestra ciudad, hay gente, personas como nosotros, esperando un gesto de ternura y justicia, y que su situación nos está pidiendo en silencio una respuesta por nuestra parte.

Al final, las palabras de Jesús nos recuerdan la actitud de los habitantes de Nínive: se convirtieron, es decir, escucharon la realidad y decidieron actuar. Y tú, ¿con qué actitud vas a vivir hoy?

ORACIÓN

Bendice mis manos

Señor, bendice mis manos
para que sean delicadas y sepan tomar
sin jamás aprisionar,
que sepan dar sin calcular
y tengan la fuerza de bendecir y consolar.

Señor, bendice mis ojos
para que sepan ver la necesidad
y no olviden nunca lo que
a nadie deslumbra;
que vean detrás de la superficie
para que los demás se sientan felices
por mi modo de mirarlos.

Señor, bendice mis oídos
para que sepan oír tu voz
y perciban muy claramente
el grito de los afligidos;
que sepan quedarse sordos
al ruido inútil y la palabrería,
pero no a las voces que llaman
y piden que las oigan y comprendan
aunque turben mi comodidad.

Señor, bendice mi boca
para que dé testimonio de Ti
y no diga nada que hiera o destruya;
que sólo pronuncie palabras que alivian,
que nunca traicione
confidencias y secretos,
que consiga despertar sonrisas.

Señor, bendice mi corazón
para que sea templo vivo de tu Espíritu
y sepa dar calor y refugio;
que sea generoso
en perdonar y comprender
y aprenda a compartir dolor y alegría
con un gran amor.

Dios mío, que puedas disponer de mí
con todo lo que soy, con todo lo que tengo

Sabine Naeye

ENTRA EN TU INTERIOR

No tienes que hacer un viaje tan largo como el que hizo la reina de Sabá para ver al rey Salomón o el que hizo Jonás de Nínive. Sólo basta con mirar a tu familia o salir a la calle y observar, o acercarte a la periferia de tu ciudad y darte cuenta de quién vive allí. Aunque el viaje más difícil es el de ir a tu interior y al interior de los otros, más allá de su apariencia, y escuchar...

ORACIÓN FINAL

Señor Jesús, que nos descubres cada día la fuerza de la misericordia, la ternura y la justicia, te doy gracias porque inquietas mi corazón ante la realidad en la que vivo. No dejes de inquietarme, no pares de pedirme respuestas ante las necesidades de la gente que me rodea. Con tu constante llamada a entregarme, mi vida recobra encanto. Amén.



CAMBIAR LA MAGIA POR LA GENEROSIDAD

LECTURA DEL DÍA

Dijo Jesús a sus discípulos: «Pedid y se os dará, buscad y encontraréis, llamad y se os abrirá; porque quien pide recibe, quien busca encuentra y al que llama se le abre. Si a alguno de vosotros le pide su hijo pan, ¿le va a dar una piedra?; y si le pide pescado, ¿le dará una serpiente? Pues si vosotros, que sois malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¡cuánto más vuestro Padre del cielo dará cosas buenas a los que le piden! En resumen: Tratad a los demás como queréis que ellos os traten; en esto consiste la Ley y los profetas».

Mt 7, 7-12

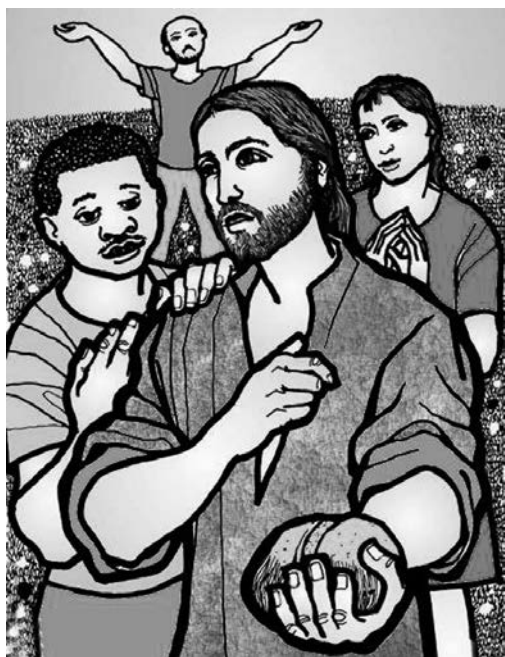
REFLEXIÓN BREVE

Ante el evangelio de hoy podemos caer en la trampa de creer que Dios es una máquina a la que yo le pido lo que necesito y él lo da automáticamente, porque es alguien que controla la realidad y maneja sus hilos como quiere. Por eso mucha gente se pregunta sobre el mal en el mundo y qué hace Dios ante él.

Sin embargo, lo que pretende el Evangelio de hoy es invitarnos a ir más allá de una imagen de Dios así de mágica. No nos presenta su poder ni su magia, sino su generosidad. Presenta el ejemplo de un padre que no puede dar a sus hijos sino sólo cosas buenas.

Bien, pues la generosidad de Dios va más allá, más allá de lo que podamos imaginar. ¿Que dónde puedes ver una generosidad así? Lo puedes ver en pequeños gestos de generosidad que se dan continuamente a tu alrededor: personas que ayudan, que colaboran, que sirven, que apoyan...

Pero no creas que es algo secundario y superficial. Estamos en un punto central. Nos lo recuerda Jesús: "En esto consiste la Ley y los profetas". Hoy tienes la posibilidad de hacer que tu vida y tu mundo los mueva la generosidad. ¿Te lo vas a perder?



ORACIÓN

Sí puedo

Sí puedo hacer, hoy alguna cosa,
sí puedo realizar algún servicio,
sí puedo decir algo bien dicho,
dime cómo hacerlo, Señor.

Sí puedo arreglar un fallo humano,
sí puedo dar fuerzas a mi prójimo,
sí puedo alegrarlo con mi canto,
dime cómo hacerlo, Señor.

Sí puedo ayudar a un desgraciado,
sí puedo aliviar alguna carga,
sí puedo irradiar más alegría,
dime cómo hacerlo, Señor.

Grenville Kleiser

ENTRA EN TU INTERIOR

Aunque están presentes, no los ves. Aunque no paran de hacer el bien, no lo notas. Hay una clase de personas que funcionan así. Son las voluntarias y voluntarios. Algunos dedican unos días, un verano, unas horas... Ellos y ellas han cambiado la magia por la generosidad, por el amor callado... Hoy te propongo que te acerques a uno o una de ellas y que te sumes sólo por hoy a su lugar de voluntariado. Si eres uno o una de ellas, da gracias a Dios por lo que te permite vivir.

ORACIÓN

Señor Jesús, maestro y amigo, que te acercas a la vida del pobre y del excluido para sanarlo y restablecerlo en su dignidad, acércate a nuestra vida y despierta en nosotros y nosotras la generosidad, esa fuerza que nos lleva a enriquecer a los demás con nuestra presencia, nuestra acción y nuestro amor. Ayúdanos a cambiar la magia por la generosidad. Amén.



EL CULTO DEL CORAZÓN

LECTURA DEL DÍA

Dijo Jesús a sus discípulos: «Si no sois mejores que los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos. Habéis oído que se dijo a los antiguos: “No matarás”, y el que mate será procesado. Pero yo os digo: Todo el que esté peleado con su hermano será procesado. Y si uno llama a su hermano “imbécil”, tendrá que comparecer ante el Sanedrín, y si lo llama “renegado”, merece la condena del fuego. Por tanto, si cuando vas a poner tu ofrenda sobre el altar, te acuerdas allí mismo de que tu hermano tiene quejas contra ti, deja allí tu ofrenda ante el altar y vete primero a reconciliarte con tu hermano, y entonces vuelve a presentar tu ofrenda. Con el que te pone pleito, procura arreglarte en seguida, mientras vais todavía de camino, no sea que te entregue al juez, y el juez al alguacil, y te metan en la cárcel. Te aseguro que no saldrás de allí hasta que hayas pagado el último cuarto».

Mt 5, 20-26

REFLEXIÓN BREVE

El Evangelio de hoy se hace eco de un tema frecuente en la tradición de los profetas del Antiguo Testamento: ¿Cuál es el verdadero culto a Dios? Es decir, la pregunta acerca del mejor modo de acercarse a Dios para adorarlo.

El profeta Amós, por ejemplo, ponía estas palabras en boca de Dios: “Yo detesto vuestras fiestas, ni miro vuestros sacrificios, no quiero oír vuestros salmos. ¡Que fluya la justicia como arroyo permanente!” (Am 6,21-24).

Porque el Dios que anuncian los profetas es el Dios de la justicia, el Dios que cuida de su pueblo, que cuida de aquellos que sufren las consecuencias de la opresión. El Dios que anuncian los profetas prefiere la ofrenda del corazón a una ofrenda exterior sin contenido.

Y así se pronuncia también Jesús en el texto del Evangelio de Mateo de hoy: Es el corazón lo que Dios mira cuando nos acercamos a él. El modo de acercarnos a un Dios que ama la justicia y la misericordia, que ha dado su vida para salvar al hombre, es practicando la justicia y la misericordia con el hombre. Por eso nos pregunta: ¿Cómo te portas con tu hermano o con tu hermana? La respuesta a esta pregunta, la respuesta sincera, es el sacrificio y la ofrenda que presentamos a Dios. Son las palabras que le decimos para comunicarnos con él.



ORACIÓN

Salmo 102

Bendice, alma mía, al Señor,
y todo mi ser a su santo nombre.
Bendice, alma mía, al Señor,
y no olvides sus beneficios.

Él perdona todas tus culpas
y cura todas tus enfermedades;
Él rescata tu vida de la fosa,
y te colma de gracia y de ternura;
Él sacia de bienes tus anhelos,
y como un águila
se renueva tu juventud.

El Señor hace justicia
y defiende a todos los oprimidos;
enseñó sus caminos a Moisés
y sus hazañas a los hijos de Israel.

El Señor es compasivo y misericordioso,
lento a la ira y rico en clemencia;
no está siempre acusando
ni guarda rencor perpetuo;
no nos trata como merecen
nuestros pecados
ni nos paga según nuestras culpas.

Como un padre
siente ternura por sus hijos,
siente el Señor ternura por sus fieles;
porque él conoce nuestra masa,
se acuerda de que somos barro.

Los días del hombre
duran lo que la hierba,
florecen como flor del campo,
que el viento la roza, y ya no existe,
su terreno no volverá a verla.

Pero la misericordia del Señor
dura siempre,
su justicia pasa de hijos a nietos:
para los que guardan la alianza
y recitan y cumplen sus mandatos.

ENTRA EN TU INTERIOR

La propuesta de oración para hoy es invitarte a dirigirte a Dios sin palabras. Que sólo te muevan los gestos. Al comenzar el día revisa mentalmente las personas con las cuales te gustaría tener un gesto de perdón. Y elige sólo una de ellas. A ella te acercarás a lo largo del día de hoy y tendrás con ella ese gesto de perdón. Por la noche, preséntale a Dios a la persona con la que has tenido ese gesto.

ORACIÓN FINAL

En el amor te encontramos, Jesús. En el perdón, en la justicia, en la misericordia y la solidaridad. Cada vez que nos acercamos a otra persona y dejamos que su realidad toque nuestro corazón y le ofrecemos nuestra ayuda y apoyo, hacemos que suba hacia ti nuestra oración que surge del centro de nuestro ser. Acógela, Señor. Amén.



MISERICORDIA QUIERO

LECTURA DEL DÍA

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: «Habéis oído que se dijo: 'Amarás a tu prójimo y odiarás a tu enemigo'. Pues yo os digo: Amad a vuestros enemigos y rogad por los que os persigan, para que seáis hijos de vuestro Padre celestial, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y llover sobre justos e injustos. Porque si amáis a los que os aman, ¿qué recompensa vais a tener? ¿No hacen eso mismo también los publicanos? Y si no saludáis más que a vuestros hermanos, ¿qué hacéis de particular? ¿No hacen eso mismo también los gentiles? Vosotros, pues, sed perfectos como es perfecto vuestro Padre celestial».

Mt 5, 43-48

REFLEXION BREVE

Lo que no es amor, no viene de Dios. O dicho con palabras de la primera carta de Juan: "El amor viene de Dios" (1 Jn 4,7). Por eso en Dios no tiene cabida aquello que no es amor. Y si nos miramos por dentro, si nos miramos con sinceridad, dentro de nosotros tampoco tiene cabida aquello que no es amor. Porque el amor construye y nos ayuda a crecer como personas, desarrolla nuestras relaciones personales.

Lo que no es amor nos va destruyendo. Y ahí podemos poner el odio -como nos dice el Evangelio hoy-, la envidia, el rencor, la vanidad... Haz la prueba y verás que no se vive igual desde el amor que desde la indiferencia. ¡El amor nos activa lo mejor que llevamos dentro! La indiferencia nos apaga.

Pues bien, la propuesta de Jesús es esta: quien vive desde el amor, la misericordia, la justicia... ha descubierto la verdadera riqueza de su vida, ha descubierto a Dios. Así entendemos que ser perfecto no es hacerlo todo bien, sino vivir desde el amor que Dios es y que cada uno de nosotros es. Poderlo manifestar en nuestro trabajo, en lo que hacemos, en nuestras relaciones... aumentar en ellos y en nosotros el amor. El amor engendra amor.



ORACIÓN

Si el amor te escogiera

Si el amor te escogiera y se dignara
llegar hasta tu puerta y ser tu huésped
¡Cuidado con abrirle e invitarle,
si quieres ser feliz como eras antes!

Pues no entra solo: tras él vienen
los ángeles de la niebla
tu huésped solitario
sueña con los fracasados
y los desposeídos
con los tristes
y con el dolor infinito de la vida.

Despertará en ti deseos
que nunca podrás olvidar,
te mostrará estrellas
que nunca viste antes;
te hará compartir en adelante
el peso de su tristeza divina
sobre el mundo.

¡Listo fuiste al no abrirle! y, sin embargo,
¡qué pobre, si lo echaste de un portazo!

S.R. Lysaght

ENTRA EN TU INTERIOR

Desde que conocí a Mohamed, John y Ahmad no volví a ser el mismo de antes. Nos veíamos cada semana. Yo era profesor de español para extranjeros, que cada viernes entraba en prisión con un grupo de voluntarios de Cáritas. Al principio eran para mí simplemente presos o extranjeros, después fueron personas y, más tarde, maestros míos que me enseñaron a vivir la libertad de otro modo. Y tú, ¿estás dispuesto a pagar el precio del amor a los demás?

ORACIÓN FINAL

Quiero expresar el amor que llevo dentro estando a tu lado en la calle, compartiendo sonrisas. Y me doy cuenta de que tú me das más de lo que yo te puedo ofrecer. A ti que vas por la calle y siempre me das más de lo que yo te doy, te doy gracias. Gracias, Señor. Amén.



ESTE ES MI HIJO, EL AMADO, MI PREDILECTO

LECTURA DEL DÍA

En aquel tiempo, Jesús tomó consigo a Pedro, a Santiago y a su hermano Juan y se los llevó aparte a una montaña alta. Se transfiguró delante de ellos y su rostro resplandecía como el sol y sus vestidos se volvieron blancos como la luz. Y se les aparecieron Moisés y Elías conversando con él. Pedro, entonces, tomó la palabra y dijo a Jesús: “Señor, ¡qué hermoso es estar aquí! Si quieres haré tres chozas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías”. Todavía estaba hablando cuando una nube luminosa los cubrió con su sombra, y una voz desde la nube decía: Este es mi Hijo, el amado, mi predilecto. Escuchadle. Jesús se acercó y tocándolos les dijo: “Levantaos, no temáis”. Al alzar los ojos no vieron a nadie más que a Jesús, solo. Cuando bajaban de la montaña, Jesús les mandó: “No contéis a nadie la visión hasta que el Hijo del Hombre resucite de entre los muertos”.

Mt 17, 1-9

REFLEXIÓN

La escena es llamada tradicionalmente la “transfiguración de Jesús”.

En un primer momento, el relato destaca la transformación de su rostro y, aunque vienen a conversar con Moisés y Elías, solo el rostro de Jesús permanece transfigurado y resplandeciente en el centro de la escena.

Los discípulos no captan el contenido de lo que están viviendo, pues Pedro dice a Jesús: “Maestro, qué bien se está aquí. Haremos tres tiendas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías”. Coloca a Jesús en el mismo plano y al mismo nivel que los grandes personajes bíblicos. A cada uno su tienda. Jesús no ocupa todavía un lugar central y absoluto en su corazón.

La voz de Dios le va a corregir, revelando la verdadera identidad de Jesús: “Este es mi Hijo, el escogido”, el que tiene el rostro transfigurado. No han de ser confundidos con los de Moisés y Elías, que están apagados. “Escuchadle a Él”. A nadie más. Su Palabra es la única decisiva. Los demás nos han de llevar hasta él.

Es urgente recuperar en la Iglesia actual la importancia decisiva que tuvo en sus comienzos la experiencia de escuchar en el seno de la comunidad cristiana el relato de Jesús recogido en los evangelios.

J.A. Pagola

ORACIÓN

Señor y Dios mío,
con la plegaria del salmo te pido
que me deje iluminar
por tu presencia salvadora
para que aprenda a superar el miedo.

El miedo a obedecer tu palabra
que me invita a recorrer
el camino de la fe;
el miedo a escuchar y a seguir
a tu hijo Jesús,
que me invita a entregar la vida
haciéndome servidor de los demás.

Señor y Dios mío,
sólo me das una certeza:
que tu amor y tu bondad
nunca fallan.

Que esta certeza sea
el fundamento más sólido
de mi vida y mi quehacer,
la razón de mi alegría
y la causa de mi esperanza;
la fuerza en mis dificultades
y el motivo de mi acción de gracias
por los pasos que, con tu ayuda,
voy dando.

ENTRA EN TU INTERIOR

Dicen por ahí
que si hay Dios está lejos
que el amor no funciona,
que la paz es un sueño,
que la guerra es eterna,
y que el fuerte es el dueño
que silencia al cobarde
y domina al pequeño.

Pero un ángel ha dicho
que está cerca de mí
quien cambia todo esto,
tan frágil y tan grande,
tan débil y tan nuestro.

Dicen que está en las calles,
que hay que reconocerlo
en esta misma carne,
desnudo como un verso,
que quien llega a encontrarlo
ve desvanecerse el miedo,
ve que se secan las lágrimas
ve nueva vida en lo yermo.

Dicen por ahí
que si hay Dios está lejos,
pero tú y yo sabemos,
que está cerca, en tu hermano,
... y está en ti muy adentro.

ORACIÓN FINAL

Dios eterno y misericordioso,
Tú has extendido tus promesas
a todas las naciones;
reúne en tu Iglesia a los hombres
de todas las razas y de todas las lenguas,
que ellos canten tu alabanza
unidos en el mismo espíritu de amor
y verdad.

Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

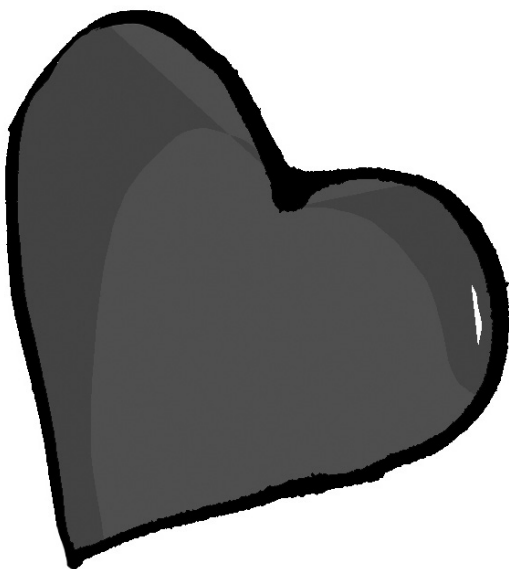
Hno. Roger

SED COMPASIVOS COMO VUESTRO PADRE

LECTURA DEL DÍA

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos: *“Sed compasivos, como también vuestro Padre es compasivo; no juzguéis a nadie y Dios no os juzgará a vosotros; no condenéis a nadie y Dios no os condenará; perdonad y Dios os perdonará; dad a otros y Dios os dará a vosotros: llenará vuestra bolsa con una medida buena, apretada, sacudida y repleta. Dios os medirá con la misma medida con que vosotros midáis a los demás”.*

Lc 6, 36-38



REFLEXIÓN

El perdón cristiano brota de una experiencia religiosa. El cristiano perdona porque se siente perdonado por Dios. Toda otra motivación es secundaria. Perdona quien sabe que vive del perdón de Dios. Esa es la fuente última “Perdonaos mutuamente como Dios os ha perdonado en Cristo” (Efesios 4, 32).

Olvidar esto es hablar de otra cosa muy diferente del perdón evangélico. Por eso el perdón cristiano no es un acto de justicia. No se le puede exigir a nadie como un deber social. Jurídicamente el perdón no existe. El código penal ignora el verbo “perdonar”. El gesto sorprendente y muchas veces heroico del perdón nace de un amor gratuito. No depende de condiciones previas. No exige nada, ni reclama nada. Si se perdona es por amor. Hablar de requisitos para perdonar es introducir el planteamiento de otra cosa.

En el Evangelio se invita a perdonar “hasta setenta veces siete”, a perdonar incluso a quien no muestra arrepentimiento alguno, inspirados en el mismo Jesús, que, en el momento en que está siendo crucificado, pide a Dios: “Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen (Lc 23,34).

Nadie se ha de engañar. Perdonar no es fácil. Es mejor confesarlo así. Todo menos manipular el discurso del perdón para exigir a otros responsabilidades o para defender cada uno nuestra propia posición.

CANCIÓN

Los favoritos de Dios

Los favoritos de Dios no tienen nada,
los preferidos del Padre nada son,
y yo pensando en ser alguien
y en mil bobadas,
mientras hay quienes mueren de dolor.

Los elegidos del Reino son los pobres,
los que malviven sin otra ocupación,
la de seguir vivos que ya es bastante
cuando les han robado la ilusión,
la de seguir vivos que ya es bastante
cuando les han robado la ilusión.

Un poco de tu pan, un poco de tu vino,
un poco de esperanza para el corazón.
Un poco de tu luz, un poco de tu espíritu,
para aquellos que sueñan
con la salvación.

Los favoritos de Dios son los pequeños,
los que merecen su máxima atención,
son putas y borrachos,
presos, drogatas,
que son los que precisan más amor.

Un poco de tu pan, un poco de tu vino...
...para aquellos que sueñan
con la salvación.

Un poco de tu pan, un poco de tu vino...
... para aquellos que sueñan,
para aquellos que sueñan,
para aquellos que sueñan
con la salvación.

Luis Guitarra

<https://www.youtube.com/watch?v=uipJQbZnpEY>

ENTRA EN TU INTERIOR

Trata de caer en la cuenta de los verbos que se nos proponen en el evangelio de hoy: ser compasivos, no juzgar, no condenar, perdonar, dar. ¿Es útil plantear la vida desde estas claves? Conjugemos estos verbos en pasiva y examinemos los sentimientos que provocan en nosotros y nosotras: ser compadecidos, no ser juzgadas, no ser condenados, ser perdonadas, recibir. ¿Qué? ¿Hay alguna utilidad?

Ahí tenemos un buen examen de conciencia para ponernos en línea con los caminos de Dios y con el estilo de Jesús. Es un examen que duele. Piensa y ora...

ORACIÓN FINAL

Señor, no dejes que me convierta en víctima del orgullo cuando triunfo, o de la decepción cuando fracaso. Señor, hazme comprender que el estar dispuesto a perdonar es uno de los mayores signos de fuerza; y que el deseo de venganza es una de las manifestaciones de la debilidad. Amén.

SOLO HAY UN MAESTRO

LECTURA DEL DÍA

Jesús habló a la gente y a sus discípulos, diciendo: «En la cátedra de Moisés se han sentado los escribas y los fariseos: haced y cumplid lo que os digan; pero no hagáis lo que ellos hacen, porque ellos no hacen lo que dicen. Ellos lían fardos pesados e insoportables y se los cargan a la gente en los hombros, pero ellos no dispuestos a mover un dedo para empujar. Todo lo que hacen es para que los vea la gente: alargan las filacterias y ensanchan las franjas del manto; les gustan los primeros puestos en los banquetes y los asientos de honor en las sinagogas; que les hagan reverencias por la calle y que la gente los llame maestros. Vosotros, en cambio, no os dejéis llamar maestro, porque uno solo es vuestro maestro, y todos vosotros sois hermanos. Y no llaméis padre vuestro a nadie en la tierra, porque uno solo es vuestro Padre, el del cielo. No os dejéis llamar consejeros, porque uno solo es vuestro consejero, Cristo. El primero entre vosotros será vuestro servidor. El que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido».

Mt 23, 1-12

REFLEXIÓN

La doctrina que los letrados y fariseos ofrecen es buena. Sus intenciones también, de otra forma Jesús no nos diría que «*hagamos lo que ellos dicen*»...

El problema surge cuando confrontamos doctrina y acciones, el decir con el hacer. Eso ya es otra cosa y tiene que ver no solo con declaratorias, en definitiva palabras, sino con opciones vitales y compromisos efectivos, que, casi siempre, «des-instalan».

Y nos llevan por caminos no planificados hacia horizontes desconocidos; nos llevan al encuentro del hermano concreto, de la realidad innegable que pide de nosotros respuestas audaces, valientes, generosas. Respuestas que, en definitiva, hacen cada vez más real la fraternidad basada en la justicia y en la común dignidad de todo ser humano.

¿Cuántas veces nos hemos quedado en el umbral de los buenos deseos? ¿Hasta qué punto estamos dispuestos a asumir compromisos que ayudan a acercar el Reino a los más necesitados, a los que sufren, a los excluidos...?

¿Podemos llamar «Padre» al Dios del cielo sin reconocer como «hermanos» a todos los hombres y las mujeres, a aquellos con los que relacionamos diariamente y a aquellos otros que, por estar más lejos, pensamos que podemos abandonar?

ORACIÓN

Felices los que dan la vida
por los demás.
Los que trabajan duro
por la justicia anhelada.
Los que construyen el Reino
desde lugares remotos.
Los que, anónimos
y sin primeras planas,
entregan su vida para que otros
vivan más y mejor.

Los que con su diario sacrificio
abren huellas de humanidad nueva
en un mundo mellado
por el egoísmo neoliberal
del «dios-mercado».
Felices los que aman
al hermano concreto.
Los que no se van en palabras
sino que muestran su amor verdadero
en obras de vida,
de compañía y de entrega sincera.

Felices los que enseñan,
los que intentan que todos aprendan
sin distinciones de color, piel o dinero.
Felices los que comparten sus bienes
dones-regalos del Buen Dios
para vivir como hermanos
y demostrarlo en la práctica.
Los que no guardan con egoísmo
sino que brindan y comparten.

Felices los que encuentran
que este amor, hoy,
se revela en un camino:
ser solidario.

Marcelo Murúa

ENTRA EN TU INTERIOR

¿Por qué me cuesta tanto mirar al corazón?

¿Por qué me cuesta tanto superar las
apariencias? ¿Por qué me cuesta acer-
carme al que sufre? ¿Por qué me cuesta
mostrar la compasión que siento?

Ahora es un buen momento para obser-
var y reconocer mis bloqueos, lo que me
impide salir e ir al otro.

Anímate a darle nombre, no tengas mie-
do, y haz un pequeño gesto interior, revive
una situación que te haya tocado interior-
mente y en la cual superaste tu miedo y
saliste al encuentro de una persona que
lo estaba pasando mal. ¿Qué vibró en ti?

ORACIÓN FINAL

En este tiempo de cuarecena concédenos,
Señor, una auténtica conversión. Que tu
Palabra, alimente nuestro espíritu; for-
talezca nuestra fe; ilumine nuestra vida
para que pueda dar el fruto que tú de-
seas: amarnos unos a otros como Tú nos
amas. Ojala, al vernos, puedan decir de
nosotros: "Mirad como se aman". Amén.



ABIERTOS AL PLAN DE DIOS

LECTURA DEL DÍA

Jacob engendró a José, el esposo de María, de la cual nació Jesús, llamado Cristo. El nacimiento de Jesucristo fue de esta manera: María, su madre, estaba desposada con José y, antes de vivir juntos, resultó que ella esperaba un hijo por obra del Espíritu Santo. José, su esposo, que era justo y no quería denunciarla, decidió repudiarla en secreto. Pero, apenas había tomado esta resolución, se le apareció en sueños un ángel del Señor que le dijo: «José, hijo de David, no tengas reparo en llevarte a María, tu mujer, porque la criatura que hay en ella viene del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo, y tú le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de los pecados». Cuando José se despertó, hizo lo que le había mandado el ángel del Señor.

Mt 1, 16.1-21

REFLEXIÓN

Son escasos los textos evangélicos que tenemos sobre esta gran figura, José, el esposo de María, madre de Jesús. Sólo aparece en las genealogías y en los llamados «evangelios de la infancia» que nos proporcionan los evangelistas Mateo y Lucas.

Es presentado en Mateo como un hombre justo; alguien atento a la voluntad de Dios; una persona que acepta, desde la fe, un puesto secundario, pero necesario, en la familia de Nazaret, más aún, en el proyecto de Dios para la Humanidad, en la Encarnación del Hijo de Dios.

Decir «justo», en el mundo de la Biblia, es el calificativo mayor posible. Se aplica a alguien que vive según la voluntad de Dios: una persona de bien, que no desea el mal a nadie, abierta al plan de Dios. Y, también, por consiguiente, acreedor de las bendiciones divinas.

No es difícil imaginar cómo estuvo al lado de Jesús en su infancia y juventud; cómo se preocupó —junto a su esposa María— de su alimentación, de su educación, de su cuidado. Cómo también le enseñó su profesión; de qué forma, sin duda, le introdujo en el conocimiento y amor a las Escrituras; le inició en los valores humanos y religiosos, que conocía bien y, sobre todo, lo amó como un buen padre. José sigue siendo actualmente un ejemplo a seguir.

ORACIÓN

Señor, que nuestra justicia
vaya envuelta en misericordia.

Que seamos justos al estilo de José
y sepamos interpretar los «sueños»
o intuiciones que Tú nos envías.

Señor, hoy queremos pedirte
por todos los «padres»
y por los que actúan como si lo fueran.
Por las personas que día a día
realizan su trabajo con cariño
y sin darse importancia.

Señor, muchos cristianos
viven su espiritualidad al estilo de José.
Son personas que muchas veces
pasan desapercibidas
pero que saben estar
a la altura del momento
y de lo que cada situación reclama.

Señor, que, como José,
sepamos encontrarte
en la vida de cada día
y nos santifiquemos viviendo con ilusión
lo que cada circunstancia nos depare.

Antonia Cirer



ENTRA EN TU INTERIOR

A José no le importan los títulos ni los honores ni su propio prestigio. Pero su labor callada, casi «invisible», es necesaria, irremplazable en el plan de Dios. El hará las veces de padre de Jesús, le cuidará, le alimentará, le educará, le enseñará a rezar, le introducirá en la lectura y en el amor de las Escrituras, le enseñará su oficio...

¡Cuántas cosas tengo que aprender de este gran hombre en mi quehacer diario como discípulo de Jesús!

¿Qué puedes hacer tú hoy?

ORACIÓN FINAL

Señor, danos fortaleza interior para saber actuar en silencio y confiar en Ti y en las personas cuando nos sentimos traicionados y juzgados. Señor, que la oración y la contemplación de tu Palabra nos hagan valientes para poder aguantar y resistir con la misma serenidad de san José. Señor, ayúdanos a aceptar y respetar el misterio de cada persona. Amén.

ATENTOS AL MUNDO EN QUE VIVIMOS

LECTURA DEL DÍA

Dijo Jesús a los fariseos: «Había un hombre rico que se vestía de púrpura y de lino y banqueteaba espléndidamente cada día. Y un mendigo llamado Lázaro estaba echado en su portal, cubierto de llagas, y con ganas de saciarse de lo que tiraban de la mesa del rico. Y hasta los perros se le acercaban a lamerle las llagas. Sucedió que se murió el mendigo, y los ángeles lo llevaron al seno de Abrahán. Se murió también el rico, y lo enterraron. Y, estando en el infierno, en medio de los tormentos, levantando los ojos, vio de lejos a Abrahán, y a Lázaro en su seno, y gritó: “Padre Abrahán, ten piedad de mí y manda a Lázaro que moje en agua la punta del dedo y me refresque la lengua, porque me torturan estas llamas”. Pero Abrahán le contestó: “Hijo, recuerda que recibiste tus bienes en vida, y Lázaro, a su vez, males...”. El rico insistió: “Te ruego, entonces, padre, que mandes a Lázaro a casa de mi padre...”. Abrahán le dice: “Tienen a Moisés y a los profetas; que los escuchen”... “Si no escuchan a Moisés y a los profetas, no harán caso ni aunque resucite un muerto”».

Lc 16, 19-31

REFLEXIÓN

“¿Adán, dónde estás?” Es la primera pregunta que Dios dirige al hombre después del pecado. “¿Dónde estás?” Es un hombre desorientado que ha perdido su lugar en la creación porque cree que puede volverse potente, que puede dominar todo, que puede ser Dios. Y la armonía se rompe, el hombre se equivoca y esto se repite también en la relación con el otro que ya no es el hermano al que hay que amar, sino sencillamente el otro que perturba mi vida, mi bienestar. Y Dios hace la segunda pregunta: “Caín, ¿dónde está tu hermano?” El sueño de ser poderoso, de ser grande como Dios, es más, de ser Dios, lleva a una cadena de equivocaciones que es cadena de muerte. ¡Conduce a derramar la sangre del hermano!

¡Estas dos preguntas de Dios resuenan también hoy, con toda su fuerza! Muchos de nosotros, también yo me incluyo, estamos desorientados, ya no estamos atentos al mundo en que vivimos, no cuidamos, no custodiamos lo que Dios ha creado para todos y ya no somos capaces ni siquiera de custodiarnos unos a otros. Y cuando esta desorientación adquiere las dimensiones del mundo, se llega a las tragedias como a la que hemos asistido.”

Papa Francisco en Lampedusa

ORACIÓN

Yo quiero ser creyente;
hombre de fe en ti.
Quiero hacer norma de mi vida
la verdad de tu Evangelio.

Tú eres radical,
en ti no hay medias tintas;
la ambigüedad no tiene cabida
en tu seguimiento,
eres «lo gratuito» de Dios al hombre,
su «gran regalo».

Ante ti no es posible
tomar partido por el juego sucio.
Ante la fe que exiges
no tienen entrada las componendas.
Eres claro y pones al hombre
en situación de desafío:
Tú o el dinero; los dos,
contigo, son un imposible.

Señor, quiero decir sí
a las exigencias que me haces;
decir sí cuando mi corazón tienda
a lo más fácil, a lo que no cuesta.
Quiero abrirme camino
quedándome solo con lo imprescindible,
aunque el consumismo
me golpee por todos los lados.

Señor del amor desinteresado,
dame unas manos que compartan.
Señor, libre en tu pobreza:
dame un corazón más allá de las cosas.
Señor del hombre:
dame el saber valorar a las personas
por lo que son.

Señor de la Vida eterna:
dame un corazón abierto
a los valores definitivos.
Señor de lo esencial:
dame un corazón capaz de dar con gozo;
de dar siempre.

Emilio L. Mazariegos

ENTRA EN TU INTERIOR

El evangelio no recoge ninguna acción
negativa directa del rico contra Láza-
ro. Lo que resalta es la total ignorancia
de quién está viviendo a la puerta de
su mansión. El evangelio me pone en
guardia para que sea solidario con las
personas que pasan necesidad: las que
veo todos los días, la vecina del piso de
abajo, el alumno del colegio, la familia
conocida que tiene a los padres en paro,
el africano que ayuda a aparcar...

Si no me conmueve el sufrimiento de
los que tengo cerca, no me conmoverá
nada.

Hoy, cuando salga a la calle voy a mirar el
mundo con más atención, de una manera
más humana y seguro más cristiana.

ORACIÓN FINAL

Señor, limpia mi mirada para que sepa
reconocerte. Llevo muchas cosas en la
cabeza, la crisis nos afecta a todos de
una u otra manera y pierdo de vista a las
personas que tienen mucho menos que
yo. El rico pasó al lado de Lázaro como
paso yo delante de la gente que pide en
las calles o en las puertas de las igle-
sias. El egoísmo crea un espacio infran-
queable entre nosotros. Señor, dame un
corazón sensible. Amén.

“¿DÓNDE ESTÁ LA SANGRE DE TU HERMANO QUE GRITA HASTA MÍ?”

LECTURA DEL DÍA

Dijo Jesús a los sumos sacerdotes y a los ancianos del pueblo: «Escuchad otra parábola: Había un propietario que plantó una viña, la rodeó con una cerca, cavó en ella un lagar, construyó la casa del guarda, la arrendó a unos labradores y se marchó de viaje. Llegado el tiempo de la vendimia, envió sus criados a los labradores, para percibir los frutos que le correspondían. Pero los labradores, agarrando a los criados, apalearon a uno, mataron a otro, y a otro lo apedrearon. Envió de nuevo otros criados, más que la primera vez e hicieron con ellos lo mismo. Por último les mandó a su hijo diciéndose: “Tendrán respeto a mi hijo”. Pero los labradores, al ver al hijo, se dijeron: “Éste es el heredero: venid, lo matamos y nos quedamos con su herencia”. Y, agarrándolo, lo empujaron fuera de la viña y lo mataron. Y ahora, cuando vuelva el dueño de la viña, ¿qué hará con aquellos labradores?»... Y Jesús les dice «¿No habéis leído nunca en la Escritura: “La piedra que desecharon los arquitectos es ahora la piedra angular... Por eso os digo que se os quitará a vosotros el reino de los cielos y se dará a un pueblo que produzca sus frutos». Los sumos sacerdotes y los fariseos, al oír sus parábolas, comprendieron que hablaba de ellos. Y aunque buscaban echarle mano, temieron a la gente que lo tenía por profeta.

Mt 21, 33-43.45-46

REFLEXIÓN

“¿Dónde está tu hermano?” La voz de su sangre grita hasta mí, dice Dios. Esta no es una pregunta dirigida a los demás, es una pregunta dirigida a mí, a ti, a cada uno de nosotros. Esos hermanos y hermanas nuestros trataban de salir de situaciones difíciles para encontrar un poco de serenidad y de paz; buscaban un lugar mejor para ellos y para sus familias, pero han encontrado la muerte.

¡Cuántas veces aquellos que buscan esto no encuentran comprensión, acogida, solidaridad!

¡Y sus voces suben hasta Dios!

“¿Dónde está tu hermano?” ¿Quién es el responsable de esta sangre?

En la literatura española hay una comedia de Lope de Vega que narra cómo los habitantes de la ciudad de Fuenteovejuna matan al Gobernador porque es un tirano, y lo hacen de modo que no se sepa quién ha realizado la ejecución. Y cuando el juez del rey pregunta: “¿Quién ha asesinado al Gobernador?”, todos responden: “Fuenteovejuna, Señor”. ¡Todos y nadie!

También hoy esta pregunta surge con fuerza: ¿Quién es el responsable de la sangre de estos hermanos y hermanas? ¡Nadie! Todos nosotros respondemos así: no soy yo, yo no tengo nada que ver, serán otros, ciertamente no yo. Pero Dios pregunta a cada uno de nosotros: “¿Dónde está la sangre de tu hermano que grita hasta mí?”

Papa Francisco en Lampedusa

ORACIÓN

Ser fraterno es compartir lo que tengo y lo que soy con el otro o la otra cuando está necesitada, porque pertenecemos a la misma familia, la humana.

Ser fraterna es sentir en carne propia el sufrimiento del otro o de la otra, porque pertenecemos a la misma familia, la humana.

Ser fraterno es acoger, tratar y escuchar a todos y todas como iguales, sin hacer distinciones, porque pertenecemos a la misma familia, la humana.

Ser fraterna es relacionarme con los demás de tal manera que se sientan a gusto, respetados, apreciados, porque pertenecemos a la misma familia, la humana.

Ser fraterno es vivir comprometido en toda causa que haga más digna y feliz la vida de todo ser humano, porque pertenecemos a la misma familia, la humana.

En definitiva, ser fraterna es hacer a los demás lo que a nosotras nos gustaría que nos hicieran si estuviéramos en su lugar, porque somos de la misma familia, la humana, porque somos hermanos, hermanas, hijos e hijas de un mismo Dios, Padre-Madre de todos.

Cuaderno de Cáritas

ENTRA EN TU INTERIOR

Dios pregunta a la conciencia del hombre: «¿Dónde está Abel, tu hermano?». Y Caín responde: «No sé, ¿soy yo el guardián de mi hermano?» (*Gn 4,9*). Esta pregunta se dirige también a nosotros, y también a nosotros nos hará bien preguntarnos: ¿Soy yo el guardián de mi hermano? Sí, tú eres el guardián de tu hermano. Ser persona humana significa ser guardianes los unos de los otros.

Papa Francisco

Déjate interpelar, ponte en el lugar del otro, siente lo que ellos sienten. ¿Qué suscita en tu corazón?

ORACIÓN FINAL

El Señor te dice: Sal de tus intereses que atrofian tu corazón, supera la indiferencia hacia el otro que hace insensible tu corazón, vence tus razones de muerte y ábrete al diálogo, a la reconciliación; mira el dolor de tu hermano y no añadas más dolor, detén tu mano, reconstruye la armonía que se ha roto; y esto no con la confrontación, sino con el encuentro. Que así sea.

Papa Francisco



¡LA GLOBALIZACIÓN DE LA INDIFERENCIA NOS HA QUITADO LA CAPACIDAD DE LLORAR!

LECTURA DEL DÍA

Se acercaban a Jesús los publicanos y los pecadores a escucharle. Y los fariseos y los letrados murmuraban entre ellos: *Ese acoge a los pecadores y come con ellos. Jesús les dijo esta parábola: Un hombre tenía dos hijos; el menor de ellos dijo a su padre: "Padre, dame la parte que me toca de la fortuna". El padre les repartió los bienes. No muchos días después, el hijo menor, juntando todo lo suyo, emigró a un país lejano, y allí derrochó su fortuna viviendo perdidamente... Recapacitando entonces se dijo: "Cuántos jornaleros de mi padre tienen abundancia de pan, mientras yo aquí me muero de hambre. Me pondré en camino adonde está mi padre"... Cuando todavía estaba lejos, su padre lo vio y se conmovió; y echando a correr, se le echó al cuello, y se puso a besarlo. Su hijo le dijo: "Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo". Pero el padre dijo a sus criados: "Sacad en seguida el mejor traje, y vestido; ponedle un anillo en la mano y sandalias en los pies; traed el ternero cebado y matadlo; celebremos un banquete, porque este hijo mío estaba muerto, y ha revivido; estaba perdido, y lo hemos encontrado"... El padre le dijo: "Hijo, tú estás siempre conmigo, y todo lo mío es tuyo"...*

Lc 15, 1-3.11-32

REFLEXIÓN

"Hoy nadie se siente responsable de esto; hemos perdido el sentido de la responsabilidad fraterna; hemos caído en la actitud hipócrita del sacerdote y del servidor del altar, del que habla Jesús en la parábola del Buen Samaritano: miramos al hermano medio muerto en el borde del camino, quizá pensamos "pobrecito", y continuamos por nuestro camino, no es tarea nuestra; y con esto nos tranquilizamos y nos sentimos bien. La cultura del bienestar, que nos lleva a pensar en nosotros mismos, nos vuelve insensibles a los gritos de los demás, nos hace vivir en pompas de jabón, que son bellas, pero no son nada, son la ilusión de lo fútil, de lo provisorio, que lleva a la indiferencia hacia los demás, es más lleva a la globalización de la indiferencia. En este mundo de la globalización hemos caído en la globalización de la indiferencia. ¡Nos hemos habituado al sufrimiento del otro, no nos concierne, no nos interesa, no es un asunto nuestro!

Somos una sociedad que ha olvidado la experiencia del llorar, del "padecer con": ¡la globalización de la indiferencia nos ha quitado la capacidad de llorar!"

En el Evangelio hemos escuchado el grito, el llanto, el gran lamento: "Raquel llora a sus hijos... porque ya no están". Herodes ha sembrado muerte para defender su propio bienestar, su propia pompa de jabón. Y esto sigue repitiéndose..."

Papa Francisco en Lampedusa

ORACIÓN

No me creas si me viste rezando,
no me creas si de amor yo te hablé,
no me creas si me viste dar limosna,
que todo eso lo puedo hacer sin fe.

No me creas si el domingo voy a misa,
no me creas si en mi pecho una cruz ves;
cuando veas que mi vida es para todos,
entonces, créeme.

Porque es muy fácil rezar,
porque es muy fácil hablar;
pero querer de verdad,
a veces hace llorar.

No me creas si la libertad defiendo,
no me creas si presumo de hacer bien,
no me creas si al hablar
me explico bien;
cuando veas que mi vida es para todos,
entonces, créeme.

Pues es muy fácil rezar,
porque es muy fácil hablar;
pero querer de verdad,
a veces hace llorar.

Javier G. Galdeano

ENTRA EN TU INTERIOR

Pero yo querría que nos hiciéramos una tercera pregunta: "¿Quién de nosotros ha llorado por este hecho y por hechos como éste?". ¿Quién ha llorado por la muerte de estos hermanos y hermanas? ¿Quién ha llorado por estas personas que estaban en la barca? ¿Por las jóvenes mamás que llevaban a sus niños? ¿Por estos hombres que deseaban algo para sostener a sus propias familias?

Papa Francisco en Lampedusa

Déjate interpelar. ¿Qué suscita en tu corazón esta pregunta?

ORACIÓN FINAL

Señor Jesús, borra lo que queda de Caín o de Herodes en nuestro corazón. Danos la gracia de llorar sobre nuestra indiferencia, sobre la crueldad que hay en el mundo, en nosotros, también en aquellos que en el anonimato toman decisiones socio-económicas que abren el camino a dramas como los que llegan ante nuestros ojos cada día. Y sobre todo Señor haz que nuestras personas no se queden indiferentes ante el dolor de las personas. Amén.

EL AGUA QUE YO TE DARÉ SE CONVERTIRÁ DENTRO DE TI EN UN SURTIDOR

LECTURA DEL DÍA

En aquel tiempo, llegó Jesús a un pueblo de Samaría llamado Sicar...; allí estaba el manantial de Jacob. Jesús, cansado del camino, estaba sentado junto al manantial. Era alrededor del mediodía.

Llega una mujer de Samaría a sacar agua, y Jesús le dice:

- Dame de beber.
- *¿Cómo tú, siendo judío, me pides de beber a mí, que soy samaritana?*
- *Si conocieras el don de Dios y quién es el que te pide de beber, le pedirías tú, y él te daría agua viva.*
- *Señor, si no tienes cubo y el pozo es hondo, ¿de dónde sacas el agua viva?*
- *El que bebe de esta agua vuelve a tener sed, pero el que beba del agua que yo le daré, nunca más tendrá sed: el agua que yo le daré se convertirá dentro de él en un surtidor de agua que salta hasta la vida eterna.*
- *Señor, dame esa agua: así no tendré más sed, ni tendré que venir aquí a sacarla.*
- *Sé que va a venir el Mesías, el Cristo, cuando venga él nos lo dirá todo.*
- *Soy yo: el que habla contigo...*

Jn 4, 15-42

REFLEXIÓN

Una vez el padre de una rica familia se llevó a su hijo de viaje para mostrarle lo mal que vive la gente en los países pobres. Pasaron algunas semanas con una familia pobre haciendo vida con ellos.

Durante el camino de vuelta a casa en el avión el padre le preguntó a su hijo: "¿Has visto lo pobres que son? Supongo que habrás aprendido muchas cosas en este viaje" El hijo, mirándole a los ojos, le respondió: "Nosotros tenemos un perro, ellos tienen cuatro; nosotros tenemos una piscina, ellos tienen ríos; por la noche nosotros encendemos bombillas, ellos tienen las estrellas; nosotros tenemos que comprar la comida, ellos cultivan sus propios alimentos; nosotros tenemos llaves y cerraduras, ellos tienen amigos; nosotros tenemos enciclopedias, ellos tienen la Biblia".

Finalmente el hijo añadió: "Gracias, papá, por hacerme beber de esta agua y por mostrarme lo pobres que somos".

ORACIÓN

Señor, Tú me sondeas y me conoces.
Sabes que mi corazón está inquieto.
Tengo muchas cosas,
no carezco de nada.

“Los dioses y señores de la tierra”
no me satisfacen.

El cántaro que lleno
con mis ajetreos diarios
es cada día más incapaz
de saciar mi sed de vida plena.
No me bastan las aguas
turbias y efímeras
que soy capaz de retener en él.

Que tu misericordia
no retarde tu Promesa, Señor,
que nuestro deseo la atraiga;
que mi vida rendida a tu Espíritu
opere en mí la misma transformación
que obró en la samaritana;
que, dejando por fin mi cántaro,
me convierta en tu discípulo
y vaya a comunicar
la buena noticia a mis hermanos.



ENTRA EN TU INTERIOR

Ayer uno de los empleados del albergue en el que estoy pasando unas semanas me llevó a su casa. Su casa es una sola habitación, de 3 x 3 metros, en la que viven él, su esposa y sus dos hijos. No hay más que una cama, ninguna silla, las paredes son de trenzado de hojas de palmera. Hay una sola bombilla y un solo enchufe. Cocinan fuera de casa en un patio compartido por otras cinco familias. Lo mismo pasa con el WC. Y curiosamente, en esa casa encontré de todo. Hospitalidad, sencillez y alegría. Me agasajaron como a un príncipe, me sirvieron bollos y té, querían que me quedara a cenar, me trataron como dice el proverbio bengalí: el huésped es Dios. Al irme me dieron las gracias por la visita. No, no. Las gracias las tengo que dar yo, que estoy muy equivocado acerca de dónde está la felicidad. En mi casa hay de todo, pero a veces falta lo esencial. En casa de los pobres, sin embargo, no hay casi nada, pero tienen lo esencial. Gracias, Señor por el agua de la vida de los pobres.

ORACIÓN FINAL

Señor, mantén vivos mis sueños, porque si mis sueños mueren, la vida es como un pájaro con las alas rotas, que no puede volar. Amén.

¿SERÁ QUE DIOS ESTÁ MÁS ALLÁ Y POR ENCIMA DE LAS RELIGIONES?

LECTURA DEL DÍA

Os aseguro que a ningún profeta lo aceptan en su tierra. Además, no os quepa duda de que en tiempo de Elías, cuando no llovió en tres años y medio y hubo un gran hambre en todo el país, había muchas viudas en Israel; y, sin embargo, a ninguna de ellas enviaron a Sidón. Y en tiempo del profeta Eliseo había muchos leprosos en Israel, y, sin embargo, a ninguno de ellos curó; sólo a Naamán el sirio. Al oír esto todos en la sinagoga se pusieron furiosos y, levantándose, lo empujaron fuera del pueblo hasta un barranco del cerro donde se alzaba su pueblo, con intención de despeñarlo. Pero Jesús se abrió paso entre ellos y se alejó.

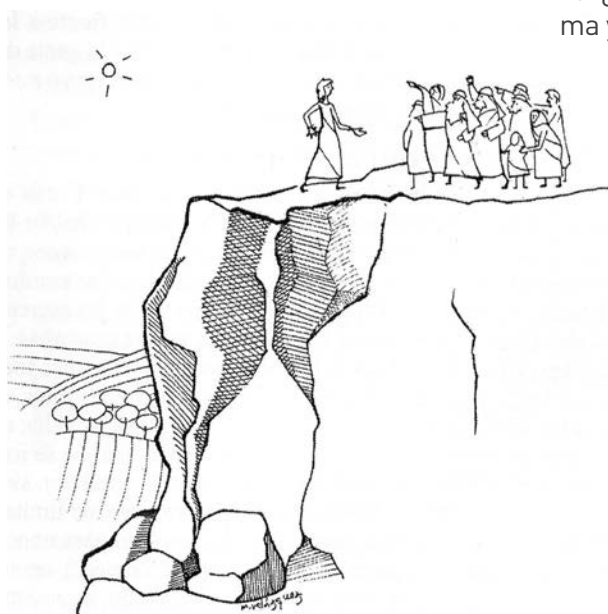
Lc 4, 24-30

REFLEXIÓN

"Quisiera ser Hermano Marista como vosotros", me dice de sopetón un chaval. "Lo siento, pero no puedes", le respondo. "¿Y por qué no?" "Porque no eres cristiano, tú eres hindú" "¿Y qué?" Trato de explicarle, pero el chico no entiende. "Yo amo a Dios con todas mis fuerzas, rezo todos los días, quiero a Jesús y a María, lo mismo que a Visnú y Shiva, y me encantaría dedicar mi vida a educar a los niños, niñas y jóvenes como lo hacéis vosotros... ¿Dónde está el problema?"

Le explico que puede ser un educador marista en el futuro, y muchas otras cosas, que hay mucha gente marista sin necesidad de ser Hermanos. Al final me mira, con cara de no entender gran cosa, me dice que a lo mejor a Dios le gustaría que hubiera Hermanos Maristas hindúes, y se va.

Seguro que hablaremos del tema más veces. Pero me ha dejado muy pensativo. ¿Será verdad que Dios está por encima y más allá de las religiones?



ORACIÓN

Ahora que algunas voces en el autoproclamado “mundo desarrollado” se callan, otras muchas se levantan en otras tierras, otros continentes.

Si los blancos de nariz afilada se callan, los de ojos rasgados, narices achatadas, de piel bronceada o dorada cantarán.

De hecho ya está ocurriendo. Como muestra valga el botón de la multitudinaria procesión de Ramos de esta mañana en Pirgacha, Bangladesh, en pleno país musulmán. “Dios está aquí, tan cierto como el aire que respiro”, decía una canción; y en lugares como éste en el que vivo, su presencia es evidente.

Sólo hace falta limpiar la mente y el corazón. Por supuesto, todos somos pecadores (y algunos lo somos más que otros), pero el pecado nunca ha sido un obstáculo para creer en Dios.

ENTRA EN TU INTERIOR

Paso una buena parte de mi jornada enseñando a utilizar un ordenador a los jóvenes de los alrededores. Primero les explico lo que hay que hacer, luego les doy un papel con las indicaciones necesarias y después les doy un ejercicio para que practiquen. El otro día, después de hacer todo esto, veo que un muchacho se sienta enfrente del ordenador, lo enciende, y se queda un rato como embobado, sin hacer nada. Ya me iba yo directo a él, a ver que le pasaba, y dispuesto a echarle una pequeña bronca, cuando de repente me di cuenta de que estaba rezando. Cuando luego le pregunté en privado, me dijo que había estado ofreciendo a Dios el trabajo y dándole gracias por poder usar un ordenador, cosa que no está al alcance de muchos en Bangladesh.

¡Dios! Qué sorpresas me das. Y qué cantidad de lecciones cada día a través de los pequeños. ¿Haces tú lo mismo? Piensa y ora...

ORACIÓN FINAL

Señor, confío en ti, me apoyo en ti, me abrazo a ti, me agarro a ti. Tóname, mécame, susúrrame al oído que me quieres a pesar de lo que hago, que nunca te vas a ir, que siempre vas a estar conmigo, que nunca me dejarás. Amén.

LA FUERZA DE LA DEBILIDAD

LECTURA DEL DÍA

A los seis meses, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la estirpe de David: la virgen se llamaba María. El ángel, entrando en su presencia dijo: *Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo. Ella se turbó ante estas palabras y se preguntaba qué saludo era aquél. El ángel le dijo: No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios. Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. Será grande, se llamará Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David, su padre, reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin. Y María dijo al ángel: ¿Cómo será eso, pues no conozco a varón? El ángel le contestó: El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el Santo que va a nacer se llamará Hijo de Dios. Ahí tienes a tu pariente Isabel, que, a pesar de su vejez ha concebido un hijo, y ya está de seis meses la que llamaban estéril, porque para Dios nada hay imposible. María contestó: Aquí está la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra. Y el ángel dejándola se fue.*

Lc 1, 26-38

REFLEXIÓN

Dice el Papa Francisco: *"Si quieres saber quién es María ve al teólogo y te explicará bien quién es María. Pero si quieres saber cómo amar a María, ve al Pueblo de Dios y te lo enseñará mejor"*.

Las clases y los libros de teología me enseñaron muchas cosas sobre María, muchas de ellas muy interesantes e inspiradoras. Pero mi cariño a la Virgen nació, creció y se estableció en mi corazón en las visitas a la Ermita de la Virgen del Prado en mi pueblo natal, en los rosarios de la aurora, en las puestas de sol contempladas desde mi rincón favorito del noviciado, en los cantos varoniles con voz ruda de la Salve Regina cada noche con mis Hermanos, en los rosarios y ofrendas de flores con los alumnos de Rwanda y las gentes de Bangladesh. Todas ellas cosas que me emocionan hasta las lágrimas.

Una cosa es saber y otra cosa es sentir. Y cuando las dos cosas van juntas se convierten en una experiencia única y maravillosa.

María es todo el amor de Dios hecho corazón maternal.

ORACIÓN

Email recibido del P. Douglas Venne, misionero de Maryknoll en Bangladesh durante más de 30 años, unos días antes de morir.

Queridos amigos:

Estoy en un hospital en Bangkok. Me han diagnosticado leucemia. He declinado cualquier tratamiento, con excepción de procesos paliativos. No ha sido una decisión difícil dado que la terrible quimioterapia, que dura 8 meses, podría garantizar sólo 6 meses más de vida a una persona de 81 años como yo. El otro gran motivo para tomar esta decisión es mi preocupación sobre cómo gastar el dinero de mis donantes. Sería costosísimo. Y he sido siempre muy escrupuloso con esto en mi trabajo. Ahora estoy en paz con mi decisión y he sido respaldado por mis compañeros misioneros.

Resumiendo, en unos pocos días volveré a Bangladesh. Entonces comenzará un gradual empeoramiento. Espero que hacia el final podré regresar a Tangail donde he vivido y trabajado los últimos 32 años.

Para terminar, quisiera pedir vuestras oraciones para que sea capaz de andar esta última parte de mi vía crucis. En este momento tengo una fiebre que hace sudar un poco, pero en realidad estoy sudando con Jesús en el jardín de los olivos. Tengo miedo. Lo único que puedo hacer es poner mi vida en sus manos. No puedo hacer nada más.

Por último, a todos aquellos que reciban este mensaje les digo que no respondan por e-mail, respondan con oraciones, buenos deseos y la seguridad de que un día nos veremos otra vez. No es el fin, es el comienzo.

Paz, como de costumbre.

Douglas Venne

ENTRA EN TU INTERIOR

Manuel ha venido a verme, como lo hace muchos días. Es un niño de 6 años. Mientras sigo trabajando, él va a lo suyo; todo lo inspecciona, todo lo toca, todo le interesa. Hoy le dio por mi teléfono móvil; lo manoseó, apretó todos los botones, se lo puso en la oreja e hizo como ha visto hacer a la gente miles de veces. Yo no sabía si reír o llorar, si la cosa era cómica o trágica, aunque la verdad es que casi me echo a llorar. Lo digo porque Manuel es sordomudo. Con el teléfono en la oreja reía, asentía y emitía esos sonidos guturales que son los únicos que su garganta sabe emitir. Era emocionante verle feliz, riendo, “hablando”. Y era tristísimo saber que todo era “mentira”, que no oye, que no habla, y que nunca podrá hacerlo. Pero estoy seguro que al otro lado de la línea telefónica sí había alguien hablando con Manuel. ¿No es cierto, Buena Madre, que tú estabas allí, al otro lado?

ORACIÓN FINAL

Tu nombre me sabe a gloria, María. Siempre a mi lado. Nunca me abandonas, aunque yo te olvide, Madre de Misericordia. Tú me llevas a Jesús. A tu lado me siento seguro; eres Poderosa, Trono de la Sabiduría, Casa de Oro, Torre de Marfil y Refugio. Estás en todas mis batallas, en todos mis minutos, Madre del Buen Consejo. Me enseñas el camino, Estrella de la Mañana. Me consuelas cuando estoy abatido, Consoladora de mi aflicción, Auxilio en mis pecados. Me enseñas cómo trabajar por mis hermanos más pobres, Espejo de Justicia. Y nunca, nunca, me dejas de tu mano, Buena Madre. Amén.

ERES EL MÁS GRANDE

LECTURA DEL DÍA

Dijo Jesús a sus discípulos: «No creáis que he venido a abolir la Ley y los profetas, no he venido a abolir, sino a dar plenitud. Os aseguro que antes pasarán el cielo y la tierra que deje de cumplirse hasta la última letra o tilde de la Ley. El que se salte uno solo de los preceptos menos importantes, y se lo enseñe así a los hombres será el menos importante en el reino de los cielos. Pero quien los cumpla y enseñe será grande en el reino de los cielos».

Mt 5, 17-19

REFLEXIÓN

A veces, cuando tengo un día de color de panza de burra, me tomo mi medicina que consiste en salir a dar una vuelta por los alrededores de mi casa para no tener más remedio que encontrarme con la gente.

Son pobres, en el sentido de que no tienen muchas cosas; pero son inmensamente ricos porque no tienen tantas necesidades como yo.

Balshri, una niña de unos 9 años, me cuenta a qué clase va, y que ha sacado buenas notas, y que mañana va a venir su hermano mayor que estudia en My-mensingh, y muchas cosas más.

Pero lo que en realidad me está diciendo casi al oído es su gran secreto: "Si no te haces como yo, no entrarás en el Reino de los Cielos".

Gracias por recordarme las cosas esenciales, Balshri. Que el Dios que te ha enviado a mí, te bendiga a ti, a tus amiguitas y a tu numerosa familia.



ORACIÓN

Paredes de barro, ropa secándose colgando de las viejas vigas de madera, cubos de plástico usados para lavarse y para hacer la colada; sin armarios, colchones de un par de centímetros de espesor, pobres literas apoyadas en ladrillos para no agujerear el suelo de adobe, un par de hachas y una hoz para cortar la madera que usarán para cocinar su propia comida, pocas ventanas y pequeñas, y un muchacho con cara de sorpresa en lo alto de una litera al que hemos pillado colgando su ropa de las vigas.

Esto es lo que podrás encontrar en el internado de los chicos de nuestra escuela de Pirgacha, en Bangladesh, si vienes un día. Conozco a varias personas a las que he traído hasta este lugar a las que se las ha caído el alma a los pies. Esas mismas personas se quedaron tanto o más impresionadas cuando saludaron y hablaron con los 70 chavales que viven aquí.

Les impresionó que sean chicos alegres, sonrientes, abiertos, espontáneos que parecen felices (y que lo son). ¿Cómo se puede ser feliz viviendo en un cuchitril como éste?

Pues porque ser feliz no depende de lo que se tiene, sino de lo que se necesita. Yo me ofrezco gustoso a ser el cicerone de gente que se queja de lo mal que lo está pasando; es posible que al final de la visita guiada se acuerde del poema de Calderón de la Barca: "Cuentan de un sabio que un día..."

ENTRA EN TU INTERIOR

Alrededor de mi casa hay un montón de diminutas florecillas. Son pequeñas, casi no se las ve, es difícil apreciar su belleza desde la altura, pero forman una especie de magnífica alfombra de color.

De pronto, me doy cuenta de que en Bangladesh conozco a decenas de personas así: gente muy cualificada, médicos, profesores, sacerdotes, expertos en ecumenismo, en informática, en desarrollo sostenible, en sociología o psicología. Gente que ocuparía puestos importantes en sus países de origen.

Y sin embargo, están "enterrados" en un pueblecito o en un oscuro y pobre barrio de la capital Dhaka, sirviendo a personas que nunca podrán pagarles. Y lo hacen por amor, por solidaridad. Pequeñas flores escondidas, hermosas, magníficas, conocidas sólo por los pobres a los que sirven y por el Dios a quien aman. ¿Qué te dice a ti esta realidad?

ORACIÓN FINAL

El Señor es mi pastor, nada me falta. Aunque vaya por valles tenebrosos, no temo peligro alguno porque tú estás a mi lado. La bondad y el amor me seguirán todos los días de mi vida. Y viviré para siempre en la casa del Señor. Amén.

LECTURA DEL DÍA

Jesús estaba echando un demonio que era mudo y, apenas salió el demonio, habló el mudo. La multitud se quedó admirada, pero algunos de ellos dijeron: «Si echa los demonios es por arte de Belzebú, el príncipe de los demonios». Otros, para ponerlo a prueba, le pedían un signo en el cielo. Él, leyendo sus pensamientos, les dijo: «Todo reino en guerra civil va a la ruina y se derrumba casa tras casa. Si también Satanás está en guerra civil, ¿cómo mantendrá su reino? Vosotros decís que yo echo los demonios con el poder de Belzebú; y, si yo echo los demonios con el poder de Belzebú, vuestros hijos, ¿por arte de quién los echan? Por eso, ellos mismos serán vuestros jueces. Pero, si yo echo los demonios con el dedo de Dios, entonces es que el reino de Dios ha llegado a vosotros. Cuando un hombre fuerte y bien armado guarda su palacio, sus bienes están seguros. Pero, si otro más fuerte lo asalta y lo vence, le quita las armas de que se fiaba y reparte el botín. El que no está conmigo está contra mí; el que no recoge conmigo desparrama».

Lc 11, 14-23

REFLEXIÓN

Hace ya casi un mes que pasó, y todavía no me lo puedo quitar de la cabeza. El pasado 29 de diciembre nos fuimos los Hermanos de la comunidad a pasar dos días de retiro y descanso a la casa de los Hermanos en Mymensingh. Allí apareció un muchacho llamado Srabon, de 20 años, perteneciente a unas de las minorías étnicas de Bangladesh en Chittagong Hill Tracks, de religión budista. Nos enteramos de que había tenido serios problemas con su familia y que le habían expulsado de su pueblo. Entablé conversación con él; era la tristeza personificada. Me concentré en hacerle reír o por lo menos sonreír, cosa que conseguí al cabo de un buen rato.

Al día siguiente, una vez terminado nuestro retiro, nos volvimos a casa. Cuál no fue mi sorpresa cuando, al llegar a casa, me encuentro a Srabon sentado a mi puerta, descalzo. Había vendido sus zapatos y su camisa para pagar el autobús hasta Pirgacha. Trato de hacerle ver que debe volver a su pueblo e intentar reconciliarse con la familia. Trato de darle dinero para el viaje de vuelta. “No quiero tu dinero, quiero quedarme con vosotros, porque me habéis tratado bien y estoy a gusto con vosotros”, me dice. Qué hacer.

Discuto el asunto con los Hermanos. No puede quedarse aquí, esta no es la solución, tiene que volver y resolver su problema. Así que de nuevo hablo con el chico, y trato de convencerle. Srabon se da cuenta de que no puede quedar-

se, aunque le cueste aceptarlo. Le doy el dinero, le pongo en un autobús y se va. Todavía tengo grabada la expresión de infinita tristeza en su cara cuando el autobús se marchaba. No sé qué ha sido de él. Probablemente nunca más vuelva a verle. Ni siquiera sé si hice bien o no al mandarle de vuelta. Quizá no volvió a su casa y ahora esté rodando por ahí en cualquier rincón de Dhaka, la capital. No sé. Perdóname, Señor, si hice mal. Y sobre todo, cuida de Srabon.

ORACIÓN

Al salir de clase esta tarde había un grupo de muchachos sentados charlando y comiendo cacahuets. Me llamaron desde lejos. "Eh, Hermano, siéntate con nosotros un rato".

Me senté con ellos y uno me ofreció una bolsa con cacahuets para mí solito. Me dio reparo aceptarlo, porque sé que no anda sobrado de dinero, y estuve a punto de rechazarlo y de decirle que se los comiera él. (En general, me cuesta aceptar regalos de gente más pobre que yo).

Entonces me acordé de la frase de Carlos Ruiz Zafón en "La sombra del viento": "Los regalos se hacen por el gusto del que regala, no por mérito del que recibe". Y vi ese gusto en los ojos del muchacho cuando acepté los cacahuets y me los comí con él y sus amigos.

Era como una imagen de Dios, que nos da regalos todos los días, no porque los merezcamos, sino porque le encanta hacer regalos, porque le gusta querernos.

Gracias, Señor, por venir a mí hoy bajo la apariencia de un muchacho de 12 años.

ENTRA EN TU INTERIOR

Hoy he estado en un entierro y me ha llamado la atención cuando el cura ha dicho que tenemos fecha de caducidad, algo que normalmente aplicamos a los yogures y cosas por el estilo. He caído una vez más en la cuenta de que tengo los días contados y de que ya falta menos para el día más importante de mi vida, el día en que me muera. No quisiera llegar a ese día sin nada en las manos, con bagaje más o menos mediocre. Quizá por eso llevo toda mi vida intentando hacer cosas que valgan la pena, tratando de multiplicar las monedas que recibí al nacer y crecer, de ir por caminos poco transitados, de seguir a Quien susurra mi nombre con amor infinito cada mañana y cada noche.

¿Qué tienes tú en tus manos?

ORACIÓN FINAL

La cosecha está preparada.
¿A quién enviaré?

Envíame, Señor. Estoy dispuesto a servirte todos los días de mi vida.

El mundo está esperando.
¿A quién enviaré?

Envíame, Señor. Estoy dispuesto a hablar de ti todos los días de mi vida.

La viña está preparada.
¿A quién enviaré?

Envíame, Señor. Estoy dispuesto a trabajar por ti todos los días de mi vida.
Amén.

LECTURA DEL DÍA

Un escriba se acercó a Jesús y le preguntó: «¿Qué mandamiento es el primero de todos?» Respondió Jesús: «El primero es: “Escucha, Israel, el Señor, nuestro Dios, es el único Señor: Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente, con todo tu ser”. El segundo es éste: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo”. No hay mandamiento mayor que éstos». El escriba replicó: «Muy bien, Maestro, tienes razón cuando dices que el Señor es uno solo y no hay otro fuera de él; y que amarlo con todo el corazón, con todo el entendimiento y con todo el ser, y amar al prójimo como a uno mismo vale más que todos los holocaustos y sacrificios». Jesús, viendo que había respondido sensatamente, le dijo: «No estás lejos del reino de Dios». Y nadie se atrevió a hacerle más preguntas.

Mc 12. 28b-34

REFLEXIÓN

Nadie le negará al burro el enorme trabajo que hace girando alrededor de la noria. Para nosotros es estupendo, nos provee de abundante agua.

Sin embargo, desde la perspectiva del burro, la sensación es dolorosa; tantos kilómetros alrededor del eje para una y otra vez aparecer en el mismo sitio.

En mi vida he trabajado bastante y en ocasiones bastante duramente. Sin embargo, a veces me queda la impresión de haberlo hecho (estar haciéndolo) como el burro alrededor de la noria: sin haber avanzado un milímetro en el camino de mi madurez, de mi santidad. Como dijo Einstein en Harvard: “repitiendo una y otra vez el mismo proceso, esperando obtener resultados diferentes”.

Me queda el consuelo de que quizá todos los esfuerzos realizados han provisto de agua a aquellos para los que trabajo y a aquellos con quienes trabajo.

Madre Teresa decía: “Dios no quiere que des frutos, sólo quiere que seas fiel”. Pues eso...



ORACIÓN

He vivido en guerra conmigo mismo durante años, y ha sido terrible, pero ahora estoy desarmado. Ya no tengo miedo de nada, porque el amor expulsa al miedo. Estoy desarmado del deseo de tener razón y de justificarme a mí mismo descalificando a los demás.

Ya no vivo en guardia, crispado sobre mis posesiones. Acojo y comparto. No me aferro ni a mis ideas ni a mis proyectos: si me presentan otros mejores, e incluso no mejores, sino sencillamente buenos, los acojo sin dificultad.

He renunciado a hacer comparaciones, y lo que es bueno, verdadero y real es siempre a mis ojos lo mejor. Por eso ya no tengo miedo, porque cuando no se posee nada, ya no se tiene miedo.

Si estamos desarmados y desposeídos, si nos abrimos al Dios Hombre que hace todo nuevo, entonces Él hace desaparecer toda la negatividad del pasado y nos devuelve un tiempo nuevo en el que todo es posible.

Patriarca Atenágoras, julio 2001

ENTRA EN TU INTERIOR

Tangseng tiene dos años y es “diferente”. No puede andar, ni hablar. Pero sonríe maravillosamente. Tangseng es especialmente sensible a las muestras de simpatía, se agita y sonríe como un ángel cuando le hablas, le agarras la mano o le ofreces una galleta. Está en brazos de su hermanito mayor, de 9 años, que le lleva y le trae a todas partes con un inmenso cariño. Los sábados y domingos se viene a la sala de ordenadores y se sienta con Tangseng para que éste pueda ver la luz misteriosa de las pantallas ante la que se queda como extasiado sonriendo. Cómo quiere a su hermanito, cómo le abraza, le lleva, le trae.

Oh, Señor, cómo te me muestras una vez más en los más débiles, qué evidente se hace tu presencia en los últimos y en los pobres.

ORACIÓN FINAL

Jacob era timador. Pedro tenía mal carácter. David tenía una aventura. Noé era borracho. Jonás salió escapando de Dios. Pablo era homicida. Gedeón era inseguro. Miriam era chismosa. Marta se angustiaba. Tomás dudaba. Sara era impaciente. Elías tenía depresiones. Moisés tartamudeaba. Zaqueo era enano. Abrahán era viejo, y Lázaro estaba muerto...

¡Dios no llama a los capacitados, sino que capacita a los que llama!

NO HE VENIDO A ENSEÑAR SINO A APRENDER

LECTURA DEL DÍA

Algunos que, teniéndose por justos, se sentían seguros de sí mismos y despreciaban a los demás, dijo Jesús esta parábola: “Dos hombres subieron al templo a orar. Uno era fariseo; el otro, un publicano. El fariseo, erguido, oraba así en su interior: ¡Oh Dios!, te doy gracias, porque no soy como los demás: ladrones, injustos, adúlteros; ni como ese publicano. Ayuno dos veces por semana y pago el diezmo de todo lo que tengo. El publicano, en cambio, se quedó atrás y no se atrevía ni a levantar los ojos al cielo; sólo se golpeaba el pecho, diciendo: ¡Oh Dios!, ten compasión de este pecador. Os digo que éste bajó a su casa justificado, y aquél no. Porque todo el que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido.

Lc 18, 9-14



REFLEXIÓN

Hace unos días me encontré un cochecito de juguete tirado entre la maleza. No vale más de 5 takas (5 céntimos de euro). Lo recogí y lo dejé encima de mi mesa. Ya se me había olvidado que lo tenía allí.

Pero esta tarde, Shengchi de 5 años, entró en mi cuarto sin llamar a la puerta, como de costumbre, vio el juguete y se le iluminaron los ojos. Me preguntó si podía jugar con él, y acto seguido se tiró un buen rato a la puerta de mi casa entretenido con el cochecito. Hacía ruidos con la boca (brrrmmm, brrrmmm) imitando el ruido del motor de un coche, lo paseaba arriba y abajo, lo hacía chocar contra árboles imaginarios... ¡Se reía, se lo estaba pasando pipa! Un juguete pobre para un niño pobre. Ni la mejor de las Playstations le hubiera gustado más.

¡Qué poquito se necesita para gozar y ser feliz!

Shengchi, sólo tienes 5 años, pero hoy me has dado una buena lección.

ORACIÓN

Permíteme que te hable de Eleanor. Eleanor es irlandesa, pertenece a la comunidad de L'Arche.

Cuando sus ataduras familiares le dejaron libertad, decidió venirse a Bangladesh, donde es la responsable de una comunidad al cargo de muchos niños intelectualmente minusválidos. Se ha sabido rodear de personas maravillosas que le ayudan en esta difícilísima tarea.

Eleanor siempre sonríe, siempre es optimista, ríe, ayuda sin mirar el reloj y sin mirarse a sí misma; reza, trabaja. Y sé que su trabajo es complicado, que tiene un montón de sinsabores cada día.

Pero nunca podrías adivinarlo, porque ella siempre está alegre. Gracias, Dios mío, por tantas personas maravillosas que vas poniendo en mi camino.

ENTRA EN TU INTERIOR

Me cuesta aprender, pero poco a poco lo voy logrando. Hace unos días me dolía el hombro, era como reuma o algo así. Y fui al Dr. Baker a que me diera algo para calmarlo. Baker es un médico neozelandés que trabaja en Bangladesh desde hace 30 años, dedicado en cuerpo y alma al cuidado de la gente más pobre. Trabaja con muy pocos medios materiales.

Me miró y me dijo: "Toma paracetamol y seguro que dentro de dos semanas ya no te duele." Me quedé de piedra. ¡Dos semanas! Yo lo que quería es que me quitase el dolor al instante. Luego miré a mi alrededor y vi cómo aquella gente pobre venía con enfermedades mucho más graves que la mía, sin poner cara de víctima y sin aspavientos.

Ellos saben sufrir, yo no. En inglés tienen una palabra muy buena para esto: "endurance" (resistencia, aguante, entereza, fortaleza). Ellos tienen "endurance", yo no. Soy el fruto de una sociedad del bienestar, a la que le horroriza el dolor.

Señor, gracias por darme lecciones de vida a través de las buenas gentes de Bangladesh.

ORACIÓN FINAL

Persistes una y otra vez. Vuelves a llamarme y a llamarme, a pesar de mis desplantes. A pesar de mi infidelidad, en plena infidelidad, por mi infidelidad. Cuanto más me alejo, más silenciosamente me gritas. Cuanto más te olvido, más fuerte me llamas. Gracias, Señor. Amén.

¿CÓMO SE TE HAN ABIERTO LOS OJOS?

LECTURA DEL DÍA

Al pasar vio Jesús a un hombre ciego de nacimiento. Sus discípulos le preguntaron: “Maestro, ¿quién tuvo la culpa de que naciera ciego, él o sus padres?”. Jesús contestó: “Ni él ni sus padres...”. Entonces escupió en tierra, hizo barro con la saliva, se lo untó en los ojos al ciego y le dijo: “Ve a lavarte a la piscina de Siloé (que significa el Enviado)”. El ciego fue entonces a lavarse y volvió con vista. Los vecinos y los que antes solían verle pedir limosna preguntaban: “¿No es ése el que se sentaba a pedir?” Unos decían: “el mismo”. Otros, en cambio: “No es él, pero se le parece”. El respondía: “Soy yo”. Entonces le preguntaban: “¿Cómo se te han abierto los ojos?” Contestó: “Ese hombre que se llama Jesús hizo barro, me lo untó en los ojos y me dijo que fuera a lavarme a Siloé; fui, me lavé y empecé a ver”... Estaban divididos y le preguntaron otra vez al ciego: “A ti que te ha abierto los ojos, ¿qué piensas tú de él?... Él contestó: “Si es pecador o no, no lo sé; lo único que sé es que yo era ciego y ahora veo”... Se enteró Jesús de que lo habían expulsado, fue a buscarlo y le preguntó: “¿Tú crees en el Hombre aquél?”. Contestó: “Dime quién es, Señor, para creer en él”. “Ya lo estás viendo, es el mismo que habla contigo”. Declaró él: “Creo, Señor”. Y se postró ante él...

Jn 9, 1-41

REFLEXIÓN

Conocí a Luis en Salamanca. Es un abuelito ciego que las ve venir. Dice que ve sombras y bultos, pero yo digo que percibe con detalle los sentimientos de la gente con la que se encuentra en la vida. Ha sufrido, ha vivido de todo, ha experimentado lo que el Papa Francisco llama “la cultura del descarte”, pero nunca se queja. No sé cómo se las apaña para convertir los palos que le da la vida en herramientas para crecer y alcanzar la cima. Me recuerda constantemente al cuento que hoy comparto con vosotros y vosotras...

Un día, un burro cayó a un pozo. No se había hecho daño pero no podía salir. Comenzó a rebuznar, mientras el propietario pensaba qué podía hacer con tal situación. Finalmente, el campesino tomó una decisión cruel: concluyó que el burro era muy viejo y que no servía más para hacer sus tareas, así es que había que taparlo. Y llamó a sus vecinos para que lo ayudaran a sepultar vivo al animal. Cada uno de los vecinos, con su pala, comenzó a echar tierra dentro del pozo. El burro no tardó en darse cuenta de lo que estaban haciendo con él y lloraba desesperadamente. Después de un cierto número de paladas de tierra, con gran sorpresa de todos, el burro se quedó callado. El campesino miró hacia el fondo del pozo y quedó sorprendido con lo que vio. A cada palada de tierra que le caía encima el burro se liberaba haciéndola escurrir de su lomo, y rápidamente se subía so-

bre el montículo de tierra que se formaba debajo de él. De esta manera en poco tiempo todos observaban como el burro alcanzó a subir hasta el borde del pozo y pudo salir trotando de él. La vida te tirará siempre mucha tierra encima y de todo tipo, principalmente si te encuentras dentro de un pozo. El secreto para salir de él es simplemente sacudirse y dar un paso hacia arriba. Cada uno de nuestros problemas es un escalón hacia la cima. Recuerda: ¡Sacúdete y sigue!

ORACIÓN

¡Cuántas cosas son posibles,
mi buen Dios,
si cambiamos la mirada y si no vivimos
encerrados!

Abre nuestros ojos,
ten compasión de nosotros,
como pedía el ciego del evangelio,
que no veamos borroso,
no sea que confundamos el camino
y creamos encontrarte
donde Tú no te has quedado.

Descúbrenos Señor
tu presencia viva, entre los pobres.
Que te re-conozcamos
en el desnudo, el hambriento,
el que está solo, el preso,
el enfermo, y tantos otros Señor,
en quienes nos sales al encuentro
cada día, sin que a veces lo advirtamos,
por tener el corazón endurecido
y los ojos cegados.

¡Conviértenos Señor!
Devuélvenos la mirada confiada
de los niños, la transparencia que habla

de lo que abunda en el alma.
No permitas que cerremos los ojos
y creamos hallarte dentro de nosotros
sin buscarte y encontrarte
por donde andas a diario.
Ayúdanos Señor a ver y a cambiar...
a verte y a optar...
a mirar el mundo, la realidad, la vida,
con los ojos del Evangelio.

ENTRA EN TU INTERIOR

- Abre de par en par las puertas de la esperanza y sueña una tierra nueva.
- Abre de par en par las puertas de la confianza y apóyate en la Palabra de vida.
- Abre de par en par las puertas de la alegría y vive la dicha de la amistad.
- Abre de par en par las puertas del amor y arriégate a encontrar a quién sufre a tu alrededor y actúa, sal al encuentro de los que padecen el sufrimiento y el dolor. Implícate.

ORACIÓN FINAL

Dame, Señor, la fe y el amor necesarios para verte en el pobre. Dame, Señor, el corazón ardiente para encontrarte en el pequeño y en el débil. Que te vea, Señor, en los que no tienen pan. Que me descubran a mí, y a ti en mí, porque comparto mi pan. Que sepa que me ves desde el pobre de la esquina. Que nunca olvide que me amas bastante más de lo que yo amo a ese pobre de la plaza. Y dame, Señor, tu limosna de amor, cuando yo, pobre de tantas cosas, pase por tu lado. Amén.

LA FE MUEVE MONTAÑAS

LECTURA DEL DÍA

Salió Jesús de Samaria para Galilea. Jesús mismo había hecho esta afirmación: «Un profeta no es estimado en su propia patria». Cuando llegó a Galilea, los galileos lo recibieron bien, porque habían visto todo lo que había hecho en Jerusalén durante la fiesta, pues también ellos habían ido a la fiesta. Fue Jesús otra vez a Caná de Galilea, donde había convertido el agua en vino. Había un funcionario real que tenía un hijo enfermo en Cafarnaún. Oyendo que Jesús había llegado de Judea a Galilea, fue a verle, y le pedía que bajase a curar a su hijo que estaba muriéndose. Jesús le dijo: «Como no veáis signos y prodigios, no creéis». El funcionario insiste: «Señor, baja antes de que se muera mi niño». Jesús le contesta: «Anda, tu hijo está curado». El hombre creyó en la palabra de Jesús y se puso en camino. Iba ya bajando, cuando sus criados vinieron a su encuentro diciéndole que su hijo estaba curado. Él les preguntó a qué hora había empezado la mejoría. Y le contestaron: «Hoy a la una lo dejó la fiebre». El padre cayó en la cuenta de que ésa era la hora cuando Jesús le había dicho: «Tu hijo está curado». Y creyó él con toda su familia. Este segundo signo lo hizo Jesús al llegar de Judea a Galilea.

Jn 4, 43-54

REFLEXIÓN

Los niños sabrán la verdad. Cuando salgan a la calle verán lo que es el hombre: amor y odio, guerra y paz, salud y enfermedad. Sabrán que nuestro mundo se hizo con sangre y los brazos del hombre se manchan de armas mientras otros mueren...

Sabrán también que alguien creyó en algo nuevo, que algunos buscaron la luz uniendo sus manos; sintieron el frío del hombre, sufrieron la soledad del solo y le llamaron hermano.

Cuando lo sepan, entenderán que la vida es nueva sólo si se barre la sangre, si se abren los ojos, si se estrechan las manos...

Comenzarán a hacer castillos, palomas, ángeles con el barro de los hombres. Labrarán estos campos, allanarán los caminos, mirarán de frente y saciarán el hambre de esta tierra.

Sabrán también...

Que hay hombres que emplean sus manos para arar la tierra y curar las heridas de los enfermos, amasar el pan y construir alas; sus pies para caminar e inventar el futuro; su corazón para amar.

Los niños sabrán la verdad. Cuando sean hombres romperán las cadenas y unirán sus manos.

Gritarán:

¡¡PAZ!!

ORACIÓN

Benditos los pies de quien,
en lucha por la vida,
encuentra tiempo de ir
por los caminos del mundo,
entrar en las casas y acercarse
a las personas para anunciarles
que Cristo vive y es nuestra esperanza.

Benditos los pies de las personas
que se olvidan y salen de sí mismas
para consolar y ayudar
a quien está enfermo y solo,
a quien sufre.

Benditos los pies de quien
comparte su pan con el hambriento,
se solidariza con el pobre, es testigo
de la justicia y de la misericordia.
Benditos los pies de quien busca
la profecía de una palabra
que ilumine la historia humana,
de quien construye
hermandad y amistad
en medio de prejuicios y exclusiones.

Benditos los pies de quien
busca a la persona
allí donde es humillada y pisoteada,
de quien descubre y protege la vida
donde se sufre violencia y muerte.

Benditos los pies de quien
encarna la novedad del Reino,
de quien sabe provocar y esperar,
perseverar y sufrir
para introducir lo eterno
en la historia humana.

ENTRA EN TU INTERIOR

- Acoge al Dios que se vuelca con el pobre, que utiliza su poder a su favor, que detesta la violencia que se ejerce sobre el ser humano, aunque éste sea pequeño y de un país pequeño, y no tenga voz en las grandes plazas de hoy.
- Pide al Espíritu que te regale entrañas de misericordia para hacer presente el sueño de Jesús: mostrar el amor del Padre a los pequeños.
- Presenta al Señor las grandes pobrezas de la tierra, mientras dices: "Aquí estoy".

ORACIÓN FINAL

Señor Jesús, Tú dijiste a tus apóstoles: «Os doy la paz». No mires nuestros pecados, que ponen guerra y división. No mires nuestros egoísmos, que olvidan y menosprecian a los demás. No mires las zancadillas que tendemos a los otros para que caigan y se humillen. No mires, Señor, nuestras guerras.

Mira, sobre todo, la fe de los sencillos, de los que siempre perdonan, de los que devuelven bien por mal, de los que sonríen, como si no hubiera pasado nada, de los que callan y no gritan, de los que ven siempre lo positivo, de los que confían en el futuro, porque han puesto toda su confianza en ti. Amén.

SEÑOR, NO TENGO A NADIE

LECTURA DEL DÍA

Se celebraba una fiesta de los judíos, y Jesús subió a Jerusalén. Hay en Jerusalén, junto a la puerta de las ovejas, una piscina que llaman en hebreo Betesda. Ésta tiene cinco soportales, y allí estaban echados muchos enfermos, ciegos, cojos, paralíticos. Estaba también allí un hombre que llevaba treinta y ocho años enfermo. Jesús, al verlo echado, y sabiendo que ya llevaba mucho tiempo, le dice: «¿Quieres quedar sano?» El enfermo le contestó: «Señor, no tengo a nadie que me meta en la piscina cuando se remueve el agua; para cuando llego yo, otro se me ha adelantado». Jesús le dice: «Levántate, toma tu camilla y echa a andar». Y al momento el hombre quedó sano, tomó su camilla y echó a andar. Aquel día era sábado, y los judíos dijeron al hombre que había quedado sano: «Hoy es sábado, y no se puede llevar la camilla». Él les contestó: «El que me ha curado es quien me ha dicho: Toma tu camilla y echa a andar». Ellos le preguntaron: «¿Quién es el que te ha dicho que tomes la camilla y echas a andar?» Pero el que había quedado sano no sabía quién era... Más tarde lo encuentra Jesús en el templo y le dice: «Mira, has quedado sano; no peques más, no sea que te ocurra algo peor». Se marchó aquel hombre y dijo a los judíos que era Jesús quien lo había sanado. Por esto los judíos acosaban a Jesús, porque hacía tales cosas en sábado.

Jn 5, 1-3a.5-16

REFLEXIÓN

«Señor, no tengo a nadie que me meta en la piscina cuando se remueve el agua; para cuando llego yo, otro se me ha adelantado». Esta es la realidad de tantos excluidos de nuestro mundo, que nos dicen con sus ojos y en todos los idiomas: "No tengo a nadie". Y a ellos va dirigida nuestra misión: estamos llamados a que nuestra vida se convierta en un signo de la presencia de Dios en el mundo. Un Dios pasajero, que acompaña en el camino a todos los viajeros, aunque se crean solos. Hay un precioso himno de la liturgia de las horas que dice:

Ando por mi camino, pasajero,
y a veces creo que voy sin compañía,
hasta que siento el paso que me guía,
al compás de mi andar, de otro viajero.

No lo veo, pero está. Si voy ligero,
él apresura el paso; se diría
que quiere ir a mi lado todo el día,
invisible y seguro el compañero.

Al llegar a terreno solitario,
él me presta valor para que siga,
y, si descanso, junto a mí reposa.

Y, cuando hay que subir monte (Calvario lo llama él), siento en su mano amiga,
que me ayuda, una llaga dolorosa.

ENTRA EN TU INTERIOR

Señor, el mundo, nuestro mundo
no es muy bonito:
Hay muchos niños, adultos, ancianos
que tienen hambre de pan,
de ternura, de amistad, de amor.

Muchas personas mueren
por falta de razones para vivir.
Por falta de esperanza.

No es oro y plata
lo que esperan de nosotros.
Quieren que les digamos
quiénes son, y de dónde vienen,
por qué viven y a dónde van.

Quieren escuchar de nosotros
que su vida es útil,
que toda vida vale la pena ser vivida.
“Y que sólo una vida
vivida para los demás,
vale la pena de ser vivida”.

Señor, yo quiero devolver la fuerza
a las manos cansadas.
La firmeza a las rodillas que vacilan.

Yo quiero luchar
con todos los hombres y mujeres
para que en este mundo
seamos los unos para los otros,
una parábola de fraternidad.

Despiértanos, Señor, renuévanos,
danos tu Espíritu.
Entonces, en tu nombre, Señor,
sembraremos esta esperanza
que es tu ESPERANZA.

- Asómbrate ante la manera de mostrarse Dios.
- Recorre despacio la forma llamativa de vivir que tiene Jesús: come con los pecadores y marginados de la sociedad, se deja tocar por mujeres de mala fama, se compadece de los que sufren, llama a Dios Abbá.
- Apoya tu confianza en Jesús. Su misericordia te guía y acompaña en el camino. Aprende a descansar en él.
- Comprométete en seguirle y ayudar a los que te necesiten.

ORACIÓN FINAL

Padre, Tú que no eres un Dios neutral ni te lavas las manos ante la injusticia y el sufrimiento de tus hijos e hijas, ven y sálvanos. Sácanos de la indefinición y de la pasividad. Llévanos al altar donde se hace la apuesta que Tú hiciste por los excluidos. Te lo pedimos por Jesús, que apostó por los pobres, haciéndose pobre como ellos. Amén



DE LA MUERTE A LA VIDA

LECTURA DEL DÍA

Dijo Jesús a los judíos: «Mi Padre sigue actuando, y yo también actúo». Por eso los judíos tenían más ganas de matarlo: porque no sólo abolía el sábado, sino también llamaba a Dios Padre suyo, haciéndose igual a Dios. Jesús tomó la palabra y les dijo: «Os lo aseguro: El Hijo no puede hacer por su cuenta nada que no vea hacer al Padre. Lo que hace éste, eso mismo hace también el Hijo, pues el Padre ama al Hijo y le muestra todo lo que él hace y le mostrará obras mayores que ésta, para vuestro asombro. Lo mismo que el Padre resucita a los muertos y les da vida, así también el Hijo da vida a los que quiere. Porque el Padre no juzga a nadie, sino que ha confiado al Hijo el juicio de todos, para que todos honren al Hijo como honran al Padre. El que no honra al Hijo no honra al Padre que lo envió. Os lo aseguro: Quien escucha mi palabra y cree al que me envió posee la vida eterna y no se le llamará a juicio, porque ha pasado ya de la muerte a la vida. Os aseguro que llega la hora, y ya está aquí, en que los muertos oirán la voz del Hijo de Dios, y los que hayan oído vivirán. Porque, igual que el Padre dispone de la vida, así ha dado también al Hijo el disponer de la vida y le ha dado potestad de juzgar, porque es el Hijo del hombre.

Jn 5, 17-30

REFLEXIÓN

Conocí a Joaquín hace muchos años, en el Piso Hermanos de Valencia, mientras intentaba rehabilitarse de una larga historia de consumo de drogas. Por aquel tiempo, escribí de él lo siguiente:

“¡Ahí está Joaquínico! Con el sida a cuestas y encarándose a la vida con el humor de los sabios. ¡Ahí está Joaquínico! Alegre, ecuaníme, consciente, dinámico, cariñoso, pidiéndole a la vida otra oportunidad.”

Y yo, Señor, ¿por qué lloro cuando hace frío? ¿Por qué me quejo de tantas pequeñeces y me encabrito cuando el sol no se acerca a mi casa? ¿Por qué sigo sentado en el sofá de la indiferencia, haciendo del tiempo una rutina y de la vida un viaje solitario y monótono? ¿Por qué no salto ¡ya!, ¡definitivamente!, para comerme el mundo?

“¡Ahí está Joaquínico! Con el sida a cuestas. ¡Ahí está!”

Como dice el Evangelio: “Os aseguro que llega la hora, y ya está aquí, en que los muertos oirán la voz del Hijo de Dios, y los que hayan oído vivirán”.

Porque se trata de eso: de escuchar las palabras de vida y de vivir. Una vez le preguntaron a Gandhi qué era lo que a él le sorprendía más de la humanidad y Gandhi respondió: «Los hombres y las mujeres que pierden la salud para juntar dinero y luego pierden el dinero para recuperar la salud; y que por pensar ansiosamente en el futuro olvidan el presente, de tal forma que acaban por no vivir ni el presente ni el futuro, viven como si nunca fuesen a morir y mueren como si nunca hubiesen vivido».

ORACIÓN

¡Dichosos y felices las personas que ejercen la misericordia!

Las que buscan, ante todo, comprender, evitando caer en la trampa de enjuiciar a los demás.

Las que hacen suya la vía de la paz, y mantienen disponible el abrazo de la reconciliación.

Las que siempre encuentran razones suficientes para disculpar, perdonar y ofrecer total amnistía.

Las que tienden la mano para el diálogo, sin cerrarla ni apartarla hasta traer el alba nueva.

Las que creen en la fuerza de la bondad y la clemencia y apoyan todas las iniciativas y medidas de gracia.

Las que brindan, sin horarios ni preguntas, hospitalidad y asilo a la necesidad ajena.

Las que saben aliviar la carga del hermano, arrojando el hombro, en actitud humilde de servicio.

Las que disponen de amplio hueco en el corazón, para acoger a todos los necesitados de misericordia.

ENTRA EN TU INTERIOR

Entra en tu interior... desde la fragilidad con que a veces experimentas tu vida y la vida del mundo; pero a la vez, desde la confianza de haber vivido y experimentado la presencia de Dios, que nos sostiene en los momentos de prueba.

Desde el temor que nos sugieren nuestras pobreza; pero a la vez con la convicción de que Dios se pone de parte del pobre.

Desde el desaliento que nos produce ver lo poco que podemos hacer para construir un mundo mejor, pero a la vez desde el convencimiento de que sólo conocemos a Dios cuando nos ponemos de parte de los indigentes y necesitados.

¿Qué te pide Él que hagas?

ORACIÓN FINAL

Señor, me llamas hoy de nuevo.

Ayúdame a responderte: «Aquí estoy».

Pero no con palabras fáciles sino con la actitud profunda que da sentido a toda mi historia.

Señor, que hoy, y cada día, sea de verdad discípulo tuyo. Amén.



EN JESÚS ESTÁ LA SALVACIÓN

LECTURA DEL DÍA

Dijo Jesús a los judíos: «Si yo doy testimonio de mí mismo, mi testimonio no es válido. Hay otro que da testimonio de mí, y sé que es válido el testimonio que da de mí... Juan era la lámpara que ardía y brillaba, y vosotros quisisteis gozar un instante de su luz. Pero el testimonio que yo tengo es mayor que el de Juan: las obras que el Padre me ha concedido realizar; esas obras que hago dan testimonio de mí: que el Padre me ha enviado. Y el Padre que me envió, él mismo ha dado testimonio de mí. Nunca habéis escuchado su voz, ni visto su semblante, y su palabra no habita en vosotros, porque al que él envió no le creéis. Estudiáis las Escrituras pensando encontrar en ellas vida eterna; pues ellas están dando testimonio de mí, ¡y no queréis venir a mí para tener vida! No recibo gloria de los hombres; además, os conozco y sé que el amor de Dios no está en vosotros. Yo he venido en nombre de mi Padre, y no me recibisteis; si otro viene en nombre propio, a ése sí lo recibiréis... No penséis que yo os voy a acusar ante el Padre, hay uno que os acusa: Moisés, en quien tenéis vuestra esperanza. Si creyerais a Moisés, me creeríais a mí, porque de mí escribió él. Pero, si no dais fe a sus escritos, ¿cómo daréis fe a mis palabras?»

Jn 5, 31-47

REFLEXIÓN

Jesús no excluye a nadie. Alguno de ustedes quizá podrá decirme, pero Padre, yo estoy excluido, porque soy un gran pecador; he hecho cosas feas; he hecho tantas en la vida. No, no estás excluido. Precisamente por esto eres el preferido. Porque Jesús prefiere al pecador. Siempre, para perdonarlo, para amarlo. Jesús te está esperando para abrazarte, para perdonarte. No tengas miedo. Él te espera. Anímate, ten coraje para entrar por su puerta. Todos somos invitados a pasar esta puerta, a atravesar la puerta de la fe, a entrar en su vida, y a hacerlo entrar en nuestra vida, para que Él la transforme, la renueve, le de alegría plena y duradera.

Quisiera decir con fuerza: no tengamos miedo de atravesar la puerta de la fe en Jesús, de dejarlo entrar cada vez más en nuestra vida, de salir de nuestros egoísmos, de nuestras cerrazones, de nuestras indiferencias hacia los demás. Porque Jesús ilumina nuestra vida con una luz que no se apaga jamás. No es un fuego artificial, un flash, no, es una luz tranquila, que dura siempre. Y que nos da paz. Así es la luz que encontramos si entramos por la puerta de Jesús.

Ciertamente la de Jesús es una puerta estrecha, no porque es una sala de tortura, no por eso. Sino porque nos pide abrir nuestro corazón a Él, reconocernos pecadores, necesitados de su salvación, de su perdón, de su amor, de tener la humildad de acoger su misericordia y hacernos renovar por Él.

Jesús en el Evangelio nos dice que el ser cristianos no es tener una "etiqueta". Y yo les pregunto a ustedes: ¿Ustedes son cristianos de etiqueta o de verdad? Eh... esa se responde dentro. No cristianos, jamás cristianos de etiqueta, cristianos de verdad, de corazón. Ser cristianos es vivir y testimoniar la fe en la oración, en las obras de caridad, en promover la justicia, en realizar el bien.

*Papa Francisco ante miles de peregrinos
en la Plaza San Pedro.*

ORACIÓN

¿No oíste sus pasos silenciosos?
él viene, viene, viene siempre.

En cada instante y en cada edad,
todos los días y todas las noches.

Él viene, viene, viene siempre.

He cantado muchas canciones
y de mil maneras,
pero siempre decían sus notas:
él viene, viene, viene siempre.

En los días fragantes del soleado abril,
por la vereda del bosque,
él viene, viene, viene siempre.

En la oscura angustia lluviosa
de las noches de julio,
sobre el carro atronador de las nubes,
él viene, viene, viene siempre.

De pena en pena mía,
son sus pasos los que oprimen
mi corazón,
y el dorado roce de sus pies
es lo que hace brillar mi alegría
porque él viene, viene, viene siempre.

ENTRA EN TU INTERIOR

Pide a Jesús que venga su Reino de Verdad, de Justicia, de Paz.

- Mira a Jesús que ha venido para anunciar la Buena Nueva a los pobres, la liberación a los cautivos, la libertad a los oprimidos (Lc 4,18).
- Confía a Jesús las situaciones de pobreza e injusticia que ves a tu alrededor, y haz tú también algo por aliviarlas.

ORACIÓN FINAL

Cambia nuestra suerte, Padre, con la novedad de tu libertad, que vive en el mundo más que en casa, en el amor más que en la ley, en el don más que en el préstamo. Que nuestra vida compartida y entregada sea tu sonrisa sobre el mundo. Amén.



ENVIADO POR EL PADRE

LECTURA DEL DÍA

Recorría Jesús Galilea, pues no quería andar por Judea porque los judíos trataban de matarlo. Se acercaba la fiesta judía de las tiendas. Después que sus parientes se marcharon a la fiesta, entonces subió él también, no abiertamente, sino a escondidas. Entonces algunos que eran de Jerusalén dijeron: «¿No es éste el que intentan matar? Pues mirad cómo habla abiertamente, y no le dicen nada. ¿Será que los jefes se han convencido de que éste es el Mesías? Pero éste sabemos de dónde viene, mientras que el Mesías, cuando llegue, nadie sabrá de dónde viene». Entonces Jesús, mientras enseñaba en el templo, gritó: «A mí me conocéis, y conocéis de dónde vengo. Sin embargo, yo no vengo por mi cuenta, sino enviado por el que es veraz; a ése vosotros no lo conocéis; yo lo conozco, porque procedo de él, y él me ha enviado». Entonces intentaban agarrarlo; pero nadie le pudo echar mano, porque todavía no había llegado su hora.

Jn 7, 1-2. 10. 25-30

REFLEXIÓN

Enviado por el Padre, Jesús dedicó su vida a sanar heridas, acompañar a los pobres y hacer el bien. Exactamente esta es la misión de quienes nos sentimos urgidos por el Reino; el Reino del Padre. No hay “Abba” sin Reino y no hay Reino sin “Abba”. Os ofrezco para nuestra reflexión un poema de nuestro amigo Federico Andrés Carpintero:

“Aunque, pisoteados por ser camino, despreciados por decir adiós, olvidados por ser antorchas, odiados por decir la verdad, nosotros, “los más bellos de los hombres”, anunciamos que vivir es posible.

Y por dentro, muy adentro, nos conocemos y sabemos quienes somos: hombres entre los hombres, amantes, amadores, enamorados, locos, humildes, pecadores, solitarios, soñadores, poetas, amigos, serios, payasos, madres, agónicos, ligeramente bohemios, consagrados, libres, sanos, alegres, adolescentes, ingenuos, tristes, guapos, ciudadanos del mundo, hermanos de todos.

Y temblamos ante lo nuevo y lo limpio.

Miramos a los ojos y a las flores, y tenemos algo grande: esperanza.”

ORACIÓN

Caminar es crecer y superarse.
Caminar en presencia del Señor
es sentir su cercanía,
dejarse guiar por sus deseos,
dejarse envolver por su ternura.
Caminar hacia el país de la vida
es luchar contra la muerte,
defendiendo la justicia
y sembrando esperanza.

Pero ¿dónde está, Señor,
el país de la vida?
¿Dónde se encuentra
la morada del amor?
Porque muchas veces me repito:
¡Cuántas cadenas me atan!
¡Cuántas tristezas y desencantos!

Rompe, Señor, mis cadenas
y libérame de mis apegos.
Dime cuál es el país de la vida
y llévame tú de la mano.
Y me dejaré guiar, y cantaré
tus alabanzas.
Bendito seas, Señor,
que rompiste mis cadenas.
Bendito seas, Señor,
que me llenas de vida,
que me conduces al país de la vida.
Tú eres la tierra de la dicha,
el país de la libertad, el reino del amor.

Bendito seas, Señor, mi camino,
mi vida y mi alegría.
Caminaré en presencia del Señor
en el país de la vida.

ENTRA EN TU INTERIOR

- ¡Admírate de lo bien que sabe Dios acercarse al ser humano!
- ¡Entusiásmate! En cada pequeña cosa de la creación se esconde la huella de Dios, a la espera de ser cantada y convertida en fuente de confianza.
- ¡Alaba por la creación del hombre y la mujer! Bendícele por haber querido hacerse Él uno de nosotros!

ORACIÓN FINAL

No digas Padre
si cada día no te portas como su hijo.

No digas nuestro
si vives aislado en tu egoísmo.

No digas que estás en los cielos
si sólo piensas en cosas terrenas.

No digas santificado sea tu nombre
si no lo honras.

No digas venga a nosotros tu reino
si lo confundes con el éxito material.

No digas hágase tu voluntad
si no la aceptas cuando es dolorosa.

No digas danos hoy el pan de cada día
si no te preocupas por la gente con hambre.

No digas perdona nuestras ofensas
si guardas rencor a tu hermano.

No digas no nos dejes caer en tentación
si tienes intención de seguir pecando.

No digas líbranos del mal
si no tomas partido contra el mal.

No digas Amén si no has tomado en serio las palabras de esta oración.

Amén.

LA AUTORIDAD DE UN HOMBRE BUENO

LECTURA DEL DÍA

Algunos de entre la gente, que habían oído los discursos de Jesús, decían: «Éste es de verdad el profeta». Otros decían: «Éste es el Mesías». Pero otros decían: «¿Es que de Galilea va a venir el Mesías? ¿No dice la Escritura que el Mesías vendrá del linaje de David, y de Belén, el pueblo de David?» Y así surgió entre la gente una discordia por su causa. Algunos querían prenderlo, pero nadie le puso la mano encima. Los guardias del templo acudieron a los sumos sacerdotes y fariseos, y éstos les dijeron: «¿Por qué no lo habéis traído?» Los guardias respondieron: «Jamás ha hablado nadie como ese hombre». Los fariseos les replicaron: «¿También vosotros os habéis dejado embaucar? ¿Hay algún jefe o fariseo que haya creído en él? Esa gente que no entiende de la Ley son unos malditos». Nicodemo, el que había ido en otro tiempo a visitarlo y que era fariseo, les dijo: «¿Acaso nuestra ley permite juzgar a alguien sin escucharlo primero y averiguar lo que ha hecho?» Ellos le replicaron: «¿También tú eres galileo? Estudia y verás que de Galilea no salen profetas». Y se volvieron cada uno a su casa.

Jn 7, 40-53

REFLEXIÓN

“Si la piedra dijese: una piedra no puede construir una casa, no habría casa. Si la gota dijese: una gota no puede formar un río, no habría océano. Si el grano dijese: un grano no puede sembrar un campo, no habría cosecha. Si el ser humano dijese: un gesto de amor no puede salvar a la humanidad, nunca habría justicia, ni paz, ni dignidad, ni felicidad sobre la tierra”. (Fco. García Salve)

La bondad puede cambiar el mundo. Tan sencillo como eso. Si dejas que la bondad entre en tu corazón verás cómo cambian tus actitudes y tu relación con las personas; verás cómo acaba cambiando el mundo a tu alrededor. No hay fuerza más poderosa que ésta. La autoridad de un hombre bueno hace que los guardias, ante la insistencia de los fariseos en detener a Jesús, respondan: “Jamás ha hablado nadie como este hombre”.

A lo largo de la historia, siempre han existido hombres y mujeres que, con su bondad, han sido capaces de cambiar el mundo en el que vivían: Nelson Mandela, Teresa de Calcuta, Ghandi, Martin Luther King...

Estos hombres y mujeres están también en nuestras vidas, en la historia personal de cada uno de nosotros. Con su bondad hacen que un mundo mejor sea posible.

“Life vest inside” es una asociación americana sin ánimo de lucro que fomenta la educación en la solidaridad. Con su

slogan “Because kindness keeps the world afloat” han creado un video que ha conmovido a más de 11 millones de personas en el mundo. Si no lo conoces te invito a que lo veas: <http://www.youtube.com/watch?v=ry1M1-RiOeg>

ORACIÓN

*En una de las escenas de la película “Invictus”, **Nelson Mandela**, recita el poema de **William Ernest Henley**, como aquello que le mantuvo con fuerzas durante todo su cautiverio (más de 30 años en prisión).*

“Más allá de la noche que me cubre
negra como el abismo insondable,
doy gracias a los dioses que pudieran
existir por mi alma invicta.

En las azarasas garras
de las circunstancias
nunca me he lamentado
ni he pestañado.
Sometido a los golpes del destino
mi cabeza está ensangrentada,
pero erguida.

Más allá de este lugar
de cólera y lágrimas
donde yace el Horror de la Sombra,
la amenaza de los años me encuentra,
y me encontrará, sin miedo.

No importa cuán estrecho sea el portal,
cuán cargada de castigos la sentencia,
soy el amo de mi destino,
soy el capitán de mi alma.”

ENTRA EN TU INTERIOR

“Cuentan que un joven paseaba una vez por una ciudad desconocida, cuando, de pronto, se encontró con un comercio sobre cuya marquesina se leía un extraño rótulo: «La Felicidad». Al entrar descubrió que, tras los mostradores, quienes despachaban eran ángeles. Y, medio asustado, se acercó a uno de ellos y le preguntó: «Por favor, ¿qué venden ustedes aquí?» «¿Aquí? Aquí vendemos absolutamente de todo». «¡Ah! — dijo asombrado el joven—. Sirvanme entonces el fin de todas las guerras del mundo; muchas toneladas de amor entre los hombres; un gran bidón de comprensión entre las familias...» Y así prosiguió hasta que el ángel, muy respetuoso, le cortó la palabra y le dijo: «Perdone usted, señor. Creo que no me he explicado bien. Aquí no vendemos frutos, sino semillas.» Desde el día de la creación Dios no tiene más brazos que los nuestros. Nos los dio para suplir los suyos, para que fuéramos nosotros quienes multiplicáramos su creación con las semillas que Él había sembrado. ¿Qué semilla estás dispuesto a hacer fructificar tú hoy?

ORACIÓN FINAL

Quiero cargar, oh Dios, con mi dolor y subir, a tu lado, por la vida; ser cirineo del amor de tanta y tanta gente escarnekida que sobrevive a la guerra, al hambre y al horror. Déjame que recoja mi madero y que sea, una vez, tu compañero en la senda que al Gólgota te guía. Y déjame que lleve, sobre todo tu cruz, Señor, para aprender el modo de ser tu cirineo cada día. Amén.

... EN VOZ BAJA: EL MAESTRO ESTÁ AHÍ Y TE LLAMA

LECTURA DEL DÍA

Había caído enfermo un tal Lázaro, natural de Betania, la aldea de María y su hermana Marta... le mandaron recado a Jesús: "Señor, mira que tu amigo está enfermo". Jesús, al oírlo, dijo: "Esta enfermedad no es para muerte, sino para honra de Dios, para que ella honre al Hijo de Dios... Entonces Jesús les dijo claro: "Lázaro ha muerto. Me alegro por vosotros de no haber estado allí para que tengáis fe. Ahora vamos a su casa". Entonces Tomás, llamado el Mellizo, dijo a sus compañeros: "Vamos también nosotros a morir con él". Cuando llegó Jesús, se encontró con que Lázaro llevaba ya cuatro días enterrado... Cuando Marta se enteró de que llegaba Jesús, salió a recibirlo, mientras María se quedaba en la casa. Marta le dijo a Jesús: "Señor, si hubieras estado aquí no habría muerto mi hermano... Jesús le dijo: "Yo soy la resurrección y la vida: el que tiene fe en mí, aunque muera, vivirá; y todo el que está vivo y tiene fe en mí, no morirá nunca. ¿Crees esto?". Ella le contestó: "Sí, Señor; yo creo que tú eres el Mesías, el Hijo de Dios que tenía que venir al mundo". Dicho esto fue a llamar a su hermana María y le dijo en voz baja: "El Maestro está ahí y te llama".

Jn 11, 1-45

REFLEXIÓN

Uno de los temas de este relato es LA VIDA, o el triunfo de la vida sobre la muerte como fruto de un cariño intenso. Es el cariño de un amigo, que quiere tanto a Marta, María y Lázaro que no soporta su dolor, su pena, sus lágrimas. Y se emociona y llora al palpar de cerca la ausencia del amigo al que echa de menos.

La lección es clara: LA HUMANIDAD DE JESÚS ES FUENTE DE VIDA. Jesús fue un ser humano, tan profundamente bueno, fiel a la amistad, tan entrañable, que no pudo soportar el sufrimiento de sus amigos, posiblemente los amigos a los que más quiso en esta vida. Y devuelve la vida a Lázaro. Hablamos de "la vida" sin adjetivos..."espiritual, eterna, divina, religiosa, sobrenatural..."

A veces las teologías se han quedado más en los adjetivos y así nos ha ido. Nos olvidamos de aquel que dijo Jesús: "VIDA EN ABUNDANCIA". Y es por lo que tenemos que trabajar.

No olvidemos que a renglón seguido del relato de Lázaro, el texto del Evangelio termina con esta patética sentencia: "Aquel día acordaron matarlo" (Juan 11,53).

Los portadores de vida siempre estorban a los señores de la muerte.

ORACIÓN

El Dios de la vida

Somos un pueblo,
soñando un mundo distinto
los que en el amor creemos,
los que en el amor vivimos,
llevamos este tesoro
en vasijas de barro.
Es un mensaje del cielo que
nada ni nadie podrá callarnos.

Sembradores del desierto,
buenas nuevas anunciamos,
extranjeros en un mundo,
que no entiende nuestro canto.
Y aunque a veces nos cansemos,
nunca nos desalentaremos,
porque somos peregrinos
y es el amor nuestro camino.

Y renunciamos a la mentira,
vamos trabajando por la justicia
y rechazamos toda idolatría
pues solo creemos en el Dios de la vida.
En medio de la noche encendemos
una luz en el nombre de Jesús.

Que nuestra canción se escuche
más allá de nuestras fronteras,
y resuene en todo el mundo
y será una nueva tierra.
Es un canto de victoria,
a pesar de las heridas;
alzaremos nuestras voces
por el triunfo de la vida.

Daniel Poli

ENTRA EN TU INTERIOR

Podemos ser profetas de la vida y la esperanza o eternos pesimistas; si es lo segundo no seremos seguidores de Jesús. Seguiremos otras cosas, o ideas pero no a Jesús.

Lo que decimos, lo que hacemos, nuestro rostro, el brillo de nuestros ojos, nuestro silencio pacificador... todo tiene que ser portador de vida.

¿Te puedes preguntar, con sinceridad, si es así tu vida?

Recuerda que también a ti, "...en voz baja: El Maestro está ahí y te llama."

ORACIÓN FINAL

Señor, en este amanecer yo acepto tu proyecto de amor sobre la persona y el universo para vencer la fuerza del mal y de la muerte. Yo acepto vivir sobre esta tierra sin rendirme, realizando mi proyecto de vida de un modo consciente y responsable. Ayúdame a creer en la felicidad que surge del esfuerzo por lograr estimular la vida en mí y en los demás. Amén.



TÚ ¿QUÉ DICES?

LECTURA DEL DÍA

Jesús se retiró al monte de los Olivos. Al amanecer se presentó de nuevo en el templo y todo el pueblo acudía a él, y, sentándose, les enseñaba. Los letrados y los fariseos le traen una mujer sorprendida en adulterio, y, colocándola en medio, le dijeron: Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en flagrante adulterio. La ley de Moisés nos manda apedrear a las adúlteras: Tú, ¿qué dices? Le preguntaban esto para comprometerlo y poder acusarlo. Pero Jesús, inclinándose, escribía con el dedo en el suelo. Como insistían en preguntarle, se incorporó y les dijo: El que esté sin pecado, que le tire la primera piedra. E inclinándose otra vez, siguió escribiendo. Ellos, al oírlo, se fueron escabullendo uno a uno, empezando por los más viejos, hasta el último. Y quedó solo Jesús, y la mujer en medio, de pie. Jesús se incorporó y le preguntó: Mujer, ¿dónde están tus acusadores? ¿Ninguno te ha condenado? Ella contestó: Ninguno, Señor. Jesús dijo: Tampoco yo te condeno. Anda, y en adelante no peques más.

Jn 8, 1-11

REFLEXIÓN

Se inclinó. Jesús se arrodilla frente a las realidades de sufrimiento que tiene delante. Su forma de entender y vivir la vida le hace situarse al lado de las personas agredidas, violentadas, silenciadas. Él comparte su dolor y sale en su defensa; actuando como portavoz de las injusticias, con el objetivo de visibilizarlas y denunciarlas.

El hecho de que ella sea una mujer no es algo casual. La mujer ha sido y es en tantos lugares del mundo, allí y aquí, alguien que ve continuamente amenazados sus derechos más elementales, simplemente por el hecho de ser mujer. Pensemos por ejemplo en esas mujeres que son humilladas, violentadas, maltratadas, víctimas de violencia de género, o pensemos en esas mujeres a las que se les priva de cualquier tipo de derecho como el de decidir, por ejemplo, sobre su futuro. Todo ello simplemente por el hecho de ser mujer. Hablar hoy día de la feminización de la pobreza o, dicho de otra manera, de que la pobreza tenga rostro de mujer no es otra cosa que la constatación de esta vulneración constante de los derechos de la mujer.

Al igual que Jesús, no podemos cerrar los ojos ante esa realidad que golpea día a día a nuestro alrededor. Jesús nos indica al lado de quién debe estar nuestro compromiso y a quiénes debemos cuestionar. Y ahora, preguntémonos: ¿Seguimos su ejemplo, somos voz, somos portadores de justicia? Seamos ejemplo.

ORACIÓN

María de los marginados

María de los marginados,
de aquellos y aquellas
que parecen estar de más
en nuestro mundo,
en nuestra sociedad.
María de los marginados,
¡qué bien los comprendes!

Cómo se prolonga
tu dolor en la historia,
madre soltera incomprendida,
madre y familiar de ajusticiado,
inmigrante de Egipto,
campesina y mujer de aldea,
marginada en tu hijo marginal,
Jesús, el Crucificado.

¡Qué bien comprendes,
María de los marginados,
a quienes no son alabados,
ni acogidos, sino insultados,
condenados y rechazados!

Contágnanos tu compasión,
y seremos buenos samaritanos,
y seguiremos a tu Hijo, y a ti,
hasta donde el Reino del Padre nos lleve.

María de los marginados,
desde tu humillación
llegas a la exaltación,
a la notoriedad más paradójica
de nuestra historia.

¡Qué razón tenías!
¡Ha mirado la humillación de su sierva!
¡Ensalzó a las humilladas!

Oraciones para ponerse en camino

ENTRA EN TU INTERIOR

¿Quién soy yo para juzgar? Ha sido la respuesta del Papa Francisco a un periodista que le preguntaba sobre los homosexuales. Como él mismo decía, el lenguaje de la Iglesia y los “problemas” en los que ha enfatizado no han sido los verdaderos PROBLEMAS DE LA GENTE: el paro, el hambre, la guerra, la persecución, la pobreza, la violencia.

“...tú ¿qué dices?”. Es la pregunta que se nos hace hoy a cada uno de nosotros y nosotras. ¿A quién juzgas, qué juzgas, con qué criterios juzgas, por qué juzgas?

“Tampoco yo te condeno”. ¿De verdad que es ese nuestro veredicto? ¿De verdad? Pues ponlo en práctica hoy.

ORACIÓN FINAL

Señor bendice mis manos para que sean delicadas y tengan la fuerza de bendecir y consolar. Señor, bendice mis ojos para que sepan ver la necesidad y vean detrás de la superficie. Señor, bendice mis oídos para que sepan oír tu voz y perciban muy claramente el grito de los afligidos. Señor, bendice mi boca para que no diga nada que hiera o destruya, que solo pronuncie palabras que alivien, perdonen y comprendan. Amén.



SABRÉIS QUE YO SOY

LECTURA DEL DÍA

Dijo Jesús a los fariseos: «Yo me voy y me buscaréis, y moriréis por vuestro pecado. Donde yo voy no podéis venir vosotros». Y los judíos comentaban: «¿Será que va a suicidarse, y por eso dice: “Donde yo voy no podéis venir vosotros”?» Y él continuaba: «Vosotros sois de aquí abajo, yo soy de allá arriba: vosotros sois de este mundo, yo no soy de este mundo. Con razón os he dicho que moriréis por vuestros pecados: pues, si no creéis que yo soy, moriréis por vuestros pecados». Ellos le decían: «¿Quién eres tú?» Jesús les contestó: «Ante todo, eso mismo que os estoy diciendo. Podría decir y condenar muchas cosas en vosotros; pero el que me envió es veraz, y yo comunico al mundo lo que he aprendido de Él». Ellos no comprendieron que les hablaba del Padre. Y entonces dijo Jesús: «Cuando levantéis al Hijo del hombre, sabréis que yo soy, y que no hago nada por mi cuenta, sino que hablo como el Padre me ha enseñado. El que me envió está conmigo, no me ha dejado solo; porque yo hago siempre lo que le agrada». Cuando les exponía esto, muchos creyeron en él.

Jn 8, 21-30

REFLEXIÓN

Los criterios de Jesús y lo que hacía se adecuaban a los criterios y a lo que hace Dios. Y eso es lo que los fariseos no entendían. Ni se enteraban de lo que allí estaba en juego. Se puede ser muy religioso y un estricto observante, y no tener ni idea de lo que Dios piensa, quiere y hace.

Lo que Dios le dijo a Moisés, con la definición “Yo soy”, no se refiere para nada a la “esencia” de Dios, sino al “actuar” de Dios en la vida y en la historia de las personas.

Dios actúa en la historia liberando a los oprimidos y a los que sufren. Así es Dios. Y cuando Jesús se aplica a sí mismo la misma definición de Dios, lo que Jesús identifica es su conducta y su actuación con la conducta y la actuación del Dios que le definió a Moisés como el “Yo soy”.

Jesús estaba afirmando: “Yo soy y actúo como el Dios de Moisés”. ¿Cómo? Viendo el sufrimiento de los oprimidos y liberando a los que sufren. Y eso, exactamente eso, es lo que se manifestó “cuando levantaron al Hijo del Hombre” (Jn 8,28). Es decir, cuando lo crucificaron. Jesús acabó así su vida porque unió su proyecto, su ideal y su destino a la desgracia de los que más sufren en este mundo tan injusto.

ORACIÓN

No te pedimos hoy
que nos saques del mundo;
mas líbranos del mal.

El fermento se pone en la mesa,
no en el arca,
para que haya buen pan,
y sacien los hombres su hambre
haciendo comunión.

La luz no se luce,
pero hace que vean las personas
el rostro del hermano,
y distingan en él
el ritmo que lleva el corazón.

La sal no alimenta,
pero se hace sabroso lo insípido
y conserva de cualquier corrupción
cuanto está a su alcance.

La voz no es palabra ni idea,
pero entona el mensaje
y hace que se oiga
y se escuche lo que dice el autor.

Los pies no son la persona,
pero la llevan:
La tierra es el escenario
de su movimiento
y el campo de su acción.

ENTRA EN TU INTERIOR

¿Dónde busco a Dios? En el ruido, la bonanza, el terremoto, el dinero, el reconocimiento y autorrealización. O por el contrario, lo busco en el servicio, la entrega, el amor desinteresado, en los más necesitados. Nos dice que está de manera especial en el marginado, en el sin voz, en el pobre, en el que tiene alguna necesidad, y cómo no, en el que es fiel al Padre.

La sociedad lo busca fuera y en cosas perecederas, mientras que Dios se sirve de lo sencillo, de lo permanente, de cada uno de los hombres de buena voluntad.

¿Qué tipo de imagen de Dios soy para los demás?

ORACIÓN FINAL

Señor, nací para servirte: esa es mi lucha, mi gloria y mi condena. Si mi felicidad no viene de ti, no aguardo bienestar sobre esta tierra. No sirvo a los señores de este mundo, que pagan con honores y riquezas. Te sirvo a ti, Señor de lo escondido, en el campo donde el grano de mi vida se entierre y dé cosecha. Nací para servirte, esa es mi lucha y mi gloria. Amén.



LA VERDAD OS HARÁ LIBRES

LECTURA DEL DÍA

Dijo Jesús a los judíos que habían creído en él: «Si os mantenéis en mi palabra, seréis de verdad discípulos míos; conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres». Le replicaron: «Somos linaje de Abrahán y nunca hemos sido esclavos de nadie. ¿Cómo dices tú: “seréis libres”?» Jesús les contestó: «Os aseguro que quien comete pecado es esclavo. El esclavo no se queda en la casa para siempre, el hijo se queda para siempre. Y si el Hijo os hace libres, seréis realmente libres. Ya sé que sois linaje de Abrahán; sin embargo, tratáis de matarme, porque no dais cabida a mis palabras. Yo hablo de lo que he visto junto a mi Padre, pero vosotros hacéis lo que le habéis oído a vuestro padre». Ellos replicaron: «Nuestro padre es Abrahán». Jesús les dijo: «Si fuerais hijos de Abrahán, haríais lo que hizo Abrahán. Sin embargo, tratáis de matarme a mí, que os he hablado de la verdad que le escuché a Dios, y eso no lo hizo Abrahán. Vosotros hacéis lo que hace vuestro padre». Le replicaron: «Nosotros no somos hijos de prostitutas; tenemos un solo padre: Dios». Jesús les contestó: «Si Dios fuera vuestro padre, me amaríais, porque yo salí de Dios, y aquí estoy. Pues no he venido por mi cuenta, sino que Él me envió».

Jn 8, 31-42

REFLEXIÓN

Jesús establece aquí la secuencia de tres conceptos clave: la “palabra”, la “verdad” y la “libertad”. El que integra en su vida lo que dijo Jesús, ese permanece en la verdad. Y esa verdad es la que hace a las personas realmente libres.

Una consecuencia es que la libertad es el test de la verdad. La prueba de que una persona vive en la verdad es su libertad; la que está al servicio de la misericordia, la que hace felices a los demás, sobre todo a los necesitados de cariño, bienes materiales o de ayuda humana en el sentido que sea.

Las “verdades” o doctrinas que engendran esclavos, las que necesitan someter las mentes y las voluntades, no pueden ser verdaderas.

Dios, y la fe en Dios, entrañan la verdad suprema en la medida en que nos hacen supremamente libres, para ser personas siempre buenas, siempre respetuosas, siempre tolerantes, siempre contagiosas de bienestar y dicha. Esto es de lo más grande que tiene la religiosidad de Jesús.

ORACIÓN

Eres otra cosa, Jesús.
Eres otra cosa.
Tanto tiempo contigo,
sentados a tu mesa,
caminando a tu vera,
y no te entendemos.
Seguimos atados
a nuestras formas y prácticas,
a nuestras costumbres,
tradiciones y leyes.
Hemos hecho de ellas nuestro credo,
nuestra norma de vida.

Y aunque estén vacías
nos entra un miedo atroz cuando
Tú intentas romper el castillo vano
en el que nos refugiamos.
Eres otra cosa, Jesús.
Eres otra cosa.

¿Quién ha dicho que Tú eres triste,
serio, guafiestas y exigente?
¿Quién ha dicho que el Evangelio
está reñido con la alegría y la fiesta?
¿Quién ha dicho que la fe
es una carga inútil de normas y leyes
que ya no rigen?

Tanto tiempo contigo,
trabajando en tu viña,
hablando de nuestras vidas,
y no te entendemos.
Tenemos que cambiar
de pies a cabeza
nuestra mente cerrada,
nuestro corazón viejo.
Beber vino nuevo y exponernos
al viento de tu Espíritu.

Eres otra cosa, Jesús.
Eres otra cosa.

Florentino Ulibarri

ENTRA EN TU INTERIOR

Ponernos de acuerdo en qué es libertad,
hasta dónde llega, cómo la manejamos
y muchas disquisiciones más nos ha lle-
vado mucho tiempo ¿Y?

Pero en nuestra vida y nuestra concien-
cia, sí que EXPERIMENTAMOS lo que
nos hace libres, más personas, más
suetos, más ágiles, más cercanos, MÁS
FELICES.

Y también hemos experimentado lo con-
trario: lo que nos agobia, lo que nos anu-
la, lo que nos oprime, lo que no nos deja
vivir, lo que nos llena de temor, lo que
nos hace INFELICES.

Piensa en lo que te hace más libre, más
persona, más FELIZ...

ORACIÓN FINAL

Ámame más, Señor, para quererte. Bús-
came más, para mejor hallarte. Desaso-
siégame, por no buscarte. Pódame más,
para más florecerte. Desnúdame, para
no disfrazarte. Mírame en todos, para
en todos verte.

¡Por los que no han sabido sospecharte,
por los que tienen miedo de encontrarte,
por los que piensan que ya te han perdi-
do! Amén.



NO CONOCÉIS A DIOS

LECTURA DEL DÍA

Dijo Jesús a los judíos: *“Os aseguro: quien guarda mi palabra no sabrá lo que es morir para siempre”. Los judíos le dijeron: “Ahora vemos claro que estás endemoniado; Abrahán murió, los profetas también, ¿y tú dices: “Quien guarde mi palabra no conocerá lo que es morir para siempre?” ¿Eres tú más que nuestro padre Abrahán, que murió? También los profetas murieron, ¿por quién te tienes?” Jesús contestó: “Si yo me glorificara a mí mismo, mi gloria no valdría nada. El que me glorifica es mi Padre, de quien vosotros decís: “Es nuestro Dios”, aunque no lo conocéis. Yo sí lo conozco, y si dijera: “No lo conozco” sería, como vosotros, un embustero; pero yo lo conozco y guardo su palabra. Abrahán, vuestro padre, saltaba de gozo pensando ver mi día; lo vio, y se llenó de alegría”. Los judíos le dijeron: “No tienes todavía cincuenta años, ¿y has visto a Abrahán?” Jesús les dijo: “Os aseguro que antes de que naciera Abrahán, existo yo”. Entonces agarraron piedras para tirárselas, pero Jesús se escondió y salió del templo.*

Jn 8, 51-59

REFLEXIÓN

Jesús les dice claramente a los líderes de la religión de Israel: *“No conocéis a Dios”* (Jn 8,55). Se puede decir que por el hecho de ser “religioso”, incluso de ser “dirigente religioso”, no por eso se conoce a Dios. La persona religiosa conoce la religión. Pero la religión no es Dios, sino el “medio para relacionarse con Dios”.

Y suele ocurrir que muchas personas se quedan en el camino, pero no llegan al fin. Son los observantes de prácticas, rituales, ceremonias, peregrinaciones, etc. Pero no pasan de eso. Y con ello se dan por satisfechos. Es el gran peligro y engaño que puede llevar consigo la religión.

En contraste con lo dicho, Jesús afirma con fuerza que “conoce al Padre”. Lo repite tres veces (Jn 8,55). Uniendo esta afirmación del *conocimiento de Dios* con el lecho de *cumplir su palabra*. Porque lo uno va necesariamente unido con lo otro.

En el tema de Dios, es decisivo tener siempre presente que a Dios se le conoce, no mediante razones y especulaciones, sino mediante hechos concretos: *“El que hace lo que el Padre quiere, ese es el que conoce a Dios.”* Solo quienes son honrados, bondadosos y compasivos con las personas, esos son los que conocen a Dios.

ORACIÓN

Mirar siempre hacia delante

Ayúdanos, Padre-Madre,
a mirar siempre hacia adelante,
a emprender el camino
convencidos de que no vamos solos,
de que tú vas con nosotros.

Danos valor, mucho valor,
para afrontar nuestra vida
de todos los días,
para ser testigos tuyos en este tiempo
y llevar el ánimo y la esperanza
a nuestros hermanos.

Abre nuestro corazón
a los problemas del mundo.
Haz que seamos capaces
de escuchar a los demás.

Danos una actitud de humildad
para servir con alegría cada día
sabiendo que, de esta manera,
vamos construyendo tu reino
paso a paso.

Ayúdanos a gastar nuestra vida
por el proyecto que Jesús nos encargó.
No queremos defraudarte, Padre-Madre,
queremos que cuentes con nosotros.
Estamos seguros de tu apoyo.

Gracias por este tiempo que nos brindas,
gracias por el silencio y por tu mensaje,
gracias porque tú nos unes de verdad,
gracias por estar aquí, gracias por todo,
hasta por los detalles más sencillos.

ENTRA EN TU INTERIOR

Me he encontrado con algunas personas, todas ellas muy pobres, sencillas y humildes, que me han dicho algo así como: "Usted que está más cerca de Dios pida por mí..." Y yo me he sonrojado y no he sabido cómo reaccionar, "me he hecho el loco". Porque conocía a la persona que me lo decía y ella no sabía muchas cosas de Dios, pero VIVÍA A DIOS.

Necesitamos "estudiar" la teología de los sencillos, y eso se hace estando con ellos. ¿Conoces a alguien? Acércate a ella y trata de aprender...

ORACIÓN FINAL

Dame Señor tu mirada para que pueda ver claro por dónde pasa el Evangelio en nuestro tiempo, a mi lado. Acompáñame en cada momento, ayúdame a crecer en el amor y la entrega a los demás. Ilumina mis decisiones y abre mi corazón y mis manos para que pueda transmitir tu gran amor a través de gestos y acciones de servicio generoso. Amén.



¿POR CUÁL DE ELLAS ME APEDREÁIS?

LECTURA DEL DÍA

Los judíos agarraron piedras para apedrear a Jesús. Él les replicó: “Os he hecho muchas obras buenas por encargo de mi Padre: ¿por cuál de ellas me apedreáis?” Los judíos le contestaron: No te apedreamos por una obra buena, sino por una blasfemia; porque tú, siendo un hombre, te haces Dios”. Jesús les replicó: “¿No está escrito en vuestra ley: “Yo os digo: Sois dioses?” Si la Escritura llama dioses a aquellos a quienes vino la palabra de Dios (y no puede fallar la Escritura), a quien el Padre consagró y envió al mundo, ¿decís vosotros que blasfema porque dice que es hijo de Dios? Si no hago las obras de mi Padre, no me creáis, pero si las hago, aunque no me creáis a mí, creed a las obras, para que comprendáis y sepáis que el Padre está en mí y yo en el Padre”. Intentaron de nuevo detenerlo, pero se les escabulló de las manos. Se marchó de nuevo al otro lado del Jordán, al lugar donde antes había bautizado Juan, y se quedó allí. Muchos acudieron a Él y decían: “Juan no hizo ningún signo; pero todo lo que Juan dijo de éste era verdad. Y muchos creyeron en Él allí.

Jn 10, 31-42

REFLEXIÓN

No es fácil convencernos, Señor. Dice el refrán que “no hay más ciego que el que no quiere ver”, y podemos estar viendo las cosas más maravillosas, y ser capaces de ridiculizarlas o ignorarlas, o hasta justificar como necesaria la más flagrante injusticia. Todo depende dónde coloquemos el corazón, o peor, las intenciones. Cuando el corazón está abierto y limpio es capaz de ver la mano de Dios construyendo el bien a través de quien sea; cuando no hay limpieza todo es susceptible de ser tergiversado, ocultado o negado.

Tus actos hablan de la cercanía del Dios amor en tu vida, hablan de identificación con él. Y ése es mi reto. Aunque asegure lo contrario, todavía vivo desde la norma, el mandato, y no desde la identificación, desde la intimidad que me puede hacer uno contigo. Por eso tu palabra no es carne de mi carne, por eso no me brota, ni termina de transformarme.

Todavía acumulo miedos. No los llamo así ante los demás, por supuesto. Eso nunca se dice. Miedo a decir que creo, que tengo fe, que en mí hay unos valores que he descubierto, y que trato de convertirlos en referencia porque siento que me humanizan. Miedo a que mis obras no avalen mis palabras. ¿Qué hago yo por las personas por la que Tú sentías mayor predilección, por los enfermos, los necesitados, los excluidos...? ¿Me limito a mirar para otro lado y pasar de largo?

ORACIÓN

Padre nuestro de certezas

Padre nuestro, que estás en el cielo con todos los que nos han dejado y ya han llegado.

Que estás **en la tierra** con los que peregrinan todavía, y con nosotros, aunque no te merezcamos.

Tu nombre es santo, aunque lo olvidemos, para bien de todos, sin exclusiones; y tu gloria siempre ha sido, es y será que los pobres vivan.

Tu Reino es vida y verdad, justicia y paz, y viene y crece y está presente, querámoslo o no, lo aceptemos o no.

Y tu voluntad, aunque nos descoloque e irrite, es buena y liberadora; y aunque la olvidemos, se hará aquí, en la tierra, como en el cielo.

Nuestro pan no nos faltará, aunque no almacenemos, si sabemos acoger y compartir, si lo pedimos y lo trabajamos.

Tu perdón llegará hasta nosotros, aunque por necesidad y orgullo no te lo pidamos, y nos hará perdonar también a todos, si es que tenemos algo que perdonar.

Si caemos, es porque nos da la gana y no te hacemos caso. Aún así, Tú nos levantas y curas. Y la **tentación**, contigo al lado, es oportunidad de crecimiento, brisa de vida, ocasión para ser más hijo, hija, hermano y hermana; nunca mal y agobio. Amén.

ENTRA EN TU INTERIOR

Hazte esta pregunta con sinceridad: ¿Por qué apedrearía yo a Jesús? Posiblemente dirás que por nada, pero si lo piensas bien, ¿no hay nada de lo que hizo o dijo que te parezca escandaloso?

Pero, si realmente yo viviera lo que Jesús dijo e hizo: ¿sería yo el que soy? ¿Nuestra congregación Marista, nuestro colegio, nuestra familia estaría como está? ¿Nuestro mundo sería el mismo?

Me imagino respondiste que no; entonces algo falla. Algo de lo de Jesús no lo estamos viviendo, quizás porque no estamos de acuerdo, o porque nos queda grande, o porque nos escandaliza, o porque...

ORACIÓN FINAL

Señor Jesús, gracias por ser nuestro camino, verdad y vida. Que siguiendo tus palabras y tus gestos podamos llegar a descubrir al verdadero Padre-Madre bueno, amoroso y misericordioso. Que podamos ser una "imagen" de Él en los ambientes que nos toca vivir y compartir. Amén.



Y AQUEL DÍA DECIDIERON DARLE MUERTE

LECTURA DEL DÍA

Muchos judíos que habían venido a casa de María, al ver lo que había hecho Jesús, creyeron en él. Pero algunos acudieron a los fariseos y les contaron lo que había hecho Jesús. Los sumos sacerdotes y los fariseos convocaron el Sanedrín y dijeron: “¿Qué hacemos? Este hombre hace muchos signos. Si lo dejamos seguir, todos creerán en él, y vendrán los romanos y nos destruirán el lugar santo y la nación”. Uno de ellos, Caifás, que era sumo sacerdote aquel año, les dijo: “Vosotros no entendéis ni palabra; no comprendéis que os conviene que uno muera por el pueblo, y que no perezca la nación entera”. Esto no lo dijo por propio impulso, sino que, por ser sumo sacerdote aquel año, habló proféticamente. Anunciando que Jesús iba a morir por la nación; y no sólo por la nación, sino también para reunir a los hijos de Dios dispersos. Y aquel día decidieron darle muerte. Por eso Jesús ya no andaba públicamente con los judíos, sino que se retiró a la región vecina, al desierto, a una ciudad llamada Efraín, y pasaba allí el tiempo con los discípulos. Se acercaba la Pascua de los judíos, y muchos de aquella región subían a Jerusalén, antes de la Pascua, para purificarse. Buscaban a Jesús y, estando en el templo, se preguntaban: “¿Que os parece? ¿No vendrá a la fiesta?” Los sumos sacerdotes y fariseos habían mandado que el que se enterase de dónde estaba les avisara para prenderlo.

Jn 11, 45-56

REFLEXIÓN

En este relato, de una excepcional importancia histórica, se nos dice dónde estuvo la clave de la condena a muerte que dictó el Sanedrín contra Jesús. La decisión no la tomó el pueblo, fueron los dirigentes de la religión; y lo hicieron cuando tomaron conciencia clara de que Jesús tenía más fuerza de atracción que ellos. Esta decisión fue por motivo de poder.

Vieron que Jesús daba solución a problemas, y que los sacerdotes y sus ceremonias no les solucionaban el problema fundamental de la vida. Tener vida, gozar de la vida, sentido y plenitud de la vida, felicidad y ganas de vivir. Esa es la fe que arrastra.

Y la consecuencia fue la violencia, el recurso a la fuerza, la condena y la muerte.

Es genial la libertad de los profetas, pero qué peligrosa es para ellos. Hoy lo vemos por todo el mundo donde, igual que siempre, hay incontables hombres y mujeres que, por defender los derechos humanos y la liberación de los oprimidos, pagan con sufrimientos, y hasta con sus vidas, la libertad por la que lucharon.

Esas mujeres y esos hombres son un reclamo incesante para quienes tranquilizamos nuestras conciencias con argumentos que nada resuelven.

Piensa y da gracias a Dios por estos hombres y mujeres...

ORACIÓN

El pecado del mundo

Juzgaste certeramente
las mentiras sociales
y las injusticias del mundo.
Tomaste partido,
empeñaste tu palabra y vida,
y diste un veredicto inapelable
que hirió a los más grandes,
a los ricos de siempre, a los pudientes.
Y a nosotros nos hiciste caer en cuenta
de lo implicados que estamos
en esta situación colectiva de pecado.
Todo un entramado social
que no respeta los derechos humanos,
que no hace hijos, ni hermanas,
ni ciudadanos o ciudadanas,
y es contrario a la voluntad del Padre.

Justificamos nuestro estatus
porque hemos hecho del lujo necesidad,
y de la abundancia dignidad,
aún a sabiendas de que no es sostenible
nuestro bienestar sin expolio,
sin desigualdad, sin defensas ni mentiras.
Y nosotros y nosotras, cómplices
-conscientes o inconscientes-
de este pecado colectivo,
en momentos de lucidez,
nos reconocemos corresponsables.
Con nuestra connivencia y omisión,
con nuestras normas y murallas
fomentamos y perpetuamos
el pecado del mundo.

Tú, que viniste a quitar
el pecado del mundo
bautízanos con agua
y con tu Espíritu, para que, contigo,
podamos hacernos cargo de la realidad,
y encargarnos de que sea
lo que Dios quiere y sueña,
y no lo que a nosotros nos interesa.

ENTRA EN TU INTERIOR

Sigue habiendo personas que “deciden”
dar muerte a otras para no perder su es-
tatus, su poder, sus privilegios... La vio-
lencia sigue hoy en nuestras calles, en
nuestros periódicos, ¿en nuestra vida?

¿Qué hacen los países desarrollados
para seguir creciendo económicamente?

Y cada uno de nosotros ¿qué hace-
mos cuando vemos amenazado nues-
tro prestigio, nuestro relevancia social,
nuestra comodidad...? Nadie está libre
de pecado.

¿Qué te dice Dios? ¿Eres sembrador de
paz en tu ambiente o tú también decides
herir a las personas que están a tu lado?

ORACIÓN FINAL

Señor Jesús, hazme instrumento de tu
paz. Que donde haya odio, yo ponga el
amor, donde haya ofensa, ponga el per-
dón. Que donde haya discordia, yo ponga
la unión, donde haya error, ponga ver-
dad. Que donde haya duda, yo ponga la
fe, donde haya desesperación, yo ponga
esperanza. Que donde hay tinieblas, yo
ponga la luz, donde haya tristeza, ponga
alegría. Amén.



... BENDITO EL QUE VIENE EN EL NOMBRE DEL SEÑOR

LECTURA DEL DÍA

Marchaba por delante subiendo a Jerusalén. Y sucedió que, al aproximarse a Betfagé y Betania, al pie del monte de los Olivos, envió a dos de sus discípulos, diciendo: «Id a la aldea de enfrente y, entrando, encontraréis un pollino atado, sobre el que no ha montado todavía ningún hombre; desatadlo y traedlo. Y si alguien os pregunta: '¿Por qué lo desatáis?', diréis esto: 'Porque el Señor lo necesita.'» Fueron, pues, los enviados y lo encontraron como les había dicho. Cuando desataban el pollino, les dijeron los dueños: «¿Por qué desatáis el pollino?» Ellos les contestaron: «Porque el Señor lo necesita.» Y lo trajeron donde Jesús; y echando sus mantos sobre el pollino, hicieron montar a Jesús. Mientras él avanzaba, extendían sus mantos por el camino. Cerca ya de la bajada del monte de los Olivos, toda la multitud de los discípulos, llenos de alegría, se pusieron a alabar a Dios a grandes voces, por todos los milagros que habían visto. Decían: «¡Bendito el Rey que viene en nombre del Señor! Paz en el cielo y gloria en las alturas». Algunos de los fariseos, que estaban entre la gente, le dijeron: «Maestro, reprende a tus discípulos». Respondió: «Os digo que si éstos callan, gritarán las piedras.»

Mt 21, 1-11

REFLEXIÓN

Los dos grupos que aparecen en el Evangelio pertenecen a dos sectores diferentes de la sociedad en tiempos de Jesús: sus discípulos y los fariseos. No debemos olvidar que los dos grupos son de personas creyentes en Dios.

Unos se sienten atraídos por la novedad del mensaje del Maestro, que habla del amor incondicional del Padre por cada uno de sus hijos e hijas; los otros, se preocupan más por las estructuras de poder y el “orden” social.

Los primeros expresan su alegría por la presencia y la cercanía de Aquél que representa a Dios. Los otros se conforman con el Dios que tienen encerrado en el templo y no son capaces de abrirse a la novedad que trae el mensaje de Jesús.

La alegría que causa el Evangelio no puede ser acallada y Jesús lo señala en su respuesta a los fariseos: Los que han estado atentos al mensaje de Jesús y han acogido los signos de su presencia, se dejan llevar por la alegría que viene del Espíritu, y es una alegría que no puede ser acallada ni reprimida.

El Hijo de Dios se manifiesta de manera sencilla ante la gente, montado en un burrito; por eso solo los pequeños y humildes pueden reconocer en Él al Mensajero de Dios.

ORACIÓN

Nuestra historia es posible traducirla
en la huella sangrante de tus pasos,
en tu rostro, Señor, en tus heridas,
en un tronco, en las espinas, en tres clavos.

Porque en cada palabra que dijiste
y entre cada gesto que entregaste,
y entre cada silencio que guardabas,
ibas, Señor, cantándonos la vida.

Y es por ello posible lo imposible,
es posible esperar lo inesperado,
es posible creer lo increíble,
es posible morir resucitando.

Y te esperan así los postergados,
y te esperan los pobres y sencillos,
y te esperan también los olvidados
y te esperan a lo largo de los siglos.

Porque vienen tus manos luminosas,
porque vienes Jesús resucitando,
porque vienes triunfando
de las sombras,
porque todo en ti se ha iluminado.

Y es por ello...
Porque viene contigo la justicia,
la libertad de todos los cautivos
y en ti tienen la paz los perseguidos,
y tu luz y tu amor los humillados.

Y es por ello posible lo imposible,
es posible morir resucitando.

Blanca Cajales – El Señor de la Historia

ENTRA EN TU INTERIOR

Seguramente en tu vida ya habrás experimentado más de una vez la ternura y la misericordia de Dios. Sin duda que Él ya te ha mostrado su Amor y has sido testigo de su Ternura.

Haz memoria de estos momentos donde los “milagros”, antes que espectáculos, han sido experiencia íntima de encuentro con el Amor del que nos ama, y expresa, en un momento a solas, tu alegría y agradecimiento por la presencia de Dios en tu vida.

ORACIÓN FINAL

Señor, ayúdanos a acoger tu cercanía y presencia en nuestras vidas con corazón sencillo y agradecido, para que nuestra existencia se transforme en un canto de alabanza a la acción de tu Espíritu, presente en cada acontecimiento de nuestra historia. Amén.



Y LA CASA SE LLENÓ DE FRAGANCIA

LECTURA DEL DÍA

Seis días antes de la Pascua, fue Jesús a Betania, donde vivía Lázaro, a quien había resucitado de entre los muertos. Allí le ofrecieron una cena; Marta servía, y Lázaro era uno de los que estaban con él a la mesa. María tomó una libra de perfume de nardo, auténtico y costoso, le ungió los pies y se los enjugó con su cabellera. Y la casa se llenó de la fragancia del perfume. Judas Iscariote, uno de sus discípulos, el que lo iba a entregar, dijo: «¿Por qué no se ha vendido este perfume por trescientos denarios para dárselos a los pobres?» Esto lo dijo, no porque le importasen los pobres, sino porque era un ladrón; y como tenía la bolsa llevaba lo que iban echando. Jesús dijo: «Déjala, lo tenía guardado para el día de mi sepultura; porque a los pobres los tenéis siempre con vosotros, pero a mí no siempre me tenéis».

Jn 12, 1-11

REFLEXIÓN

María tomó lo mejor que ella tenía, un perfume “auténtico y costoso” y lo entregó a Jesús. “Y la casa se llenó de la fragancia del perfume”. Aquello que María ofrece, alcanza a todos dentro de la casa porque se ha dado al Maestro. Aquí está el centro del relato evangélico.

Muchas veces estamos tentados de pensar que lo mejor de nosotros mismos, nuestro tiempo, nuestros dones, nuestros recursos... debe ser entregado a los pobres. Nos colocamos nosotros mismos en el centro de la intención y de la acción misionera, pues se trata de “nuestro” protagonismo, de aquello que “nosotros” damos a los demás.

Evitemos esta tentación, así como la de entrar en la dinámica del mercado, como Judas, que quiere vender el perfume, para generar ingresos. ¿No fue Jesús quien convirtió dos panes y cinco pescados en alimento para miles?

No son los medios lo que importa, sino nuestra actitud de entrega incondicional, como María, a los pies del Maestro. Así nuestra acción alcanzará a todos, como buen perfume.

Aprendamos de los pobres, pues la gran mayoría de ellos están dispuestos a dar lo mejor de sí a los demás. En ellos se nos revela Jesús, pues Él está presente en los pobres a los que servimos.

ORACIÓN

Lee pausadamente en silencio y ora con ella...

Señor, quiero estar un rato a solas a tu lado, en silencio... como amigos.

Quiero descansar en ti.

Ofrecerte lo mejor que tengo, entregarte lo que soy y ponerme en tus manos.

A tus pies, como María, quiero entrar en un momento de intimidad contigo, y dejarme transformar por tu presencia, por tu Amor.

Es lo único que realmente me importa.

Aleja los miedos, acalla las preocupaciones, para que no haya en mí más que un deseo: reconocerte a Ti como lo más importante de mi existencia.

Así, mi vida podrá ser auténtico servicio sin otra intención más que mostrar a las demás personas la ternura de tu Amor.

Ayúdame a abrir el corazón para que, al igual que Tú, pueda acoger a cada persona y contemplar en ella el reflejo del rostro de Dios Padre.

Para que pueda sorprenderme ante el misterio de cada rostro y cada vida humana, y abrir mis brazos en gesto acogedor.

ENTRA EN TU INTERIOR

¿Qué es lo mejor que he ofrecido en mi vida a Dios?

Incluso cuando he dado la vida misma reconozco que he guardado cosas para mí. No lo he dado todo. He sido calculador, he medido, he reservado. Mi entrega ha sido incompleta, aunque haya sido total.

Ayúdame, Señor, a ser instrumento en tus manos. Yo solo soy el pincel; tú eres el pintor. "Haz de mí lo que quieras, sea lo que sea..."

ORACIÓN FINAL

Tú, Señor, que te ofreciste a ti mismo en una cruz, concédenos un corazón dispuesto a dar generosamente lo mejor que tenemos para compartirlo con nuestros hermanos y hermanas más pobres. Ayúdanos a que nuestro compromiso con la justicia y la paz sea auténtico, libre de intenciones egoístas para que podamos contribuir al proyecto de Vida que Dios tiene para toda la humanidad. Amén.



¿CONQUE DARÁS TU VIDA POR MÍ?

LECTURA DEL DÍA

Jesús, profundamente conmovido, dijo: «Os aseguro que uno de vosotros me va a entregar». Los discípulos se miraron unos a otros perplejos, por no saber por quién lo decía. Uno de ellos, el que Jesús tanto amaba, estaba reclinado a la mesa junto a su pecho. Simón Pedro le hizo señas para que averiguase por quién lo decía. Entonces él, apoyándose en el pecho de Jesús, le preguntó: «Señor, ¿quién es?» Le contestó Jesús: «Aquel a quien yo le dé este trozo de pan untado». Y, untando el pan, se lo dio a Judas, hijo de Simón el Iscariote. Detrás del pan, entró en él Satanás. Entonces Jesús le dijo: «Lo que tienes que hacer hazlo en seguida». Ninguno de los comensales entendió a qué se refería... Judas, después de tomar el pan, salió inmediatamente. Era de noche. Cuando salió, dijo Jesús: «Ahora es glorificado el Hijo del hombre, y Dios es glorificado en él. Si Dios es glorificado en él, también Dios lo glorificará en sí mismo: pronto lo glorificará. Hijos míos, me queda poco de estar con vosotros. Me buscaréis, pero lo que dije a los judíos os lo digo ahora a vosotros: "Donde yo voy, vosotros no podéis ir"». Simón Pedro le dijo: «Señor, ¿a dónde vas?» Jesús le respondió: «Adonde yo voy no me puedes acompañar ahora, me acompañarás más tarde». Pedro replicó: «Señor, ¿por qué no puedo acompañarte ahora? Daré mi vida por ti». Jesús le contestó: «¿Conque darás tu vida por mí? Te aseguro que no cantará el gallo antes que me hayas negado tres veces».

Jn 13, 21-33.36-38

REFLEXIÓN

Era de noche. Era el momento del Mal. Traición, secretos, confusión, frases con doble sentido... Se forma una escena, muy tensa e incómoda, durante la Cena Pascual. La Palabra de Jesús transmite serenidad y confianza: "Ahora es glorificado el Hijo del Hombre..." Pero, ¿cómo puede Jesús hablar de gloria en medio de la oscuridad?

La batalla definitiva entre el bien y el mal no se define en el exterior de una persona, sino en su interior... y en soledad: "Donde yo voy, vosotros no podéis ir". Jesús sabe que no puede contar con los amigos que tiene a su alrededor. Por eso contradice, casi en tono sarcástico, a Pedro. Su única confianza está en Dios y esa confianza se mantendrá firme, a pesar que las evidencias estarán totalmente en su contra. Sabe que esa confianza será la fuente de la Gloria que pronto se manifestará por encima del mal.

En el otro extremo está Judas. Él se rinde: deja que el mal se apodere de su corazón y sale de la habitación donde estaban todos, separándose de la comunidad. Afuera está la tiniebla y la soledad del que no tiene en quién confiar. Ya no hay marcha atrás. Sin saberlo, y más allá de sus razones, su traición será la oportunidad para que se muestre la Gloria de Dios.

ORACIÓN

La soledad, por fin,
lejana y próxima.
La soledad total.

¿Dónde están los caminos conocidos?
¿Dónde está la alegría, compañeros?
¿Es la última víspera?
¿Por qué me abandonaste?

Me palpo y no me encuentro.
Me miro en los espejos a mi alcance
y no me reconozco.

¡Calladme, por ahora,
el nombre que tenía!
¿Será que me bautizan
en aguas de pobreza
los amigos llamados tantas voces, otrora?

¿Me espera, en la mañana,
algún camino nuevo?
¡Dejadme el pan cocido en el rescoldo!

Como el Rey que Tagore
vio en sueños,
llega el Señor, cargado de exigencias,
por todas las orillas...

Ahora es noche aún. Cerrada noche.
La red cuelga
en el túnel de las falsas minúsculas
dejando apenas el preciso espacio
para sacar un muerto.

Pedro Casaldáliga - Clamor Elemental

ENTRA EN TU INTERIOR

Es en el momento de la dificultad cuando se conoce la interioridad de una persona. Si nuestro espíritu es frágil, nos derrumbaremos. Si confiamos en Dios, seguiremos adelante. ¿Qué sucede en nosotros cuando llega el momento de la prueba y del dolor? ¿Nos aferramos a Jesús y su Palabra? ¿Nos abandonamos, tal vez, a la oscuridad?

Es buen momento para renovar tu confianza en Dios y agradecer su Ternura que siempre ofrece ánimo y consuelo.

ORACIÓN FINAL

Señor, fortaleza en nuestra debilidad, concédenos la abundancia de tu gracia para perseverar con alegría en los momentos de dificultad y de dolor. Solo así el amor vencerá al odio y la esperanza será siempre más grande que la tristeza, y podremos ser reconocidos como auténticos discípulos tuyos. Amén.



MI MOMENTO ESTÁ CERCA

LECTURA DEL DÍA

Uno de los Doce, llamado Judas Iscariote, fue a los sumos sacerdotes y les propuso: «¿Qué estáis dispuestos a darme, si os lo entrego?» Ellos se ajustaron con él en treinta monedas. Y desde entonces andaba buscando ocasión propicia para entregarlo. El primer día de los ázimos se acercaron los discípulos a Jesús y le preguntaron: «¿Dónde quieres que te preparemos la cena de Pascua?» Él contestó: «Id a la ciudad, a casa de Fulano, y decidle: “El Maestro dice: Mi momento está cerca; deseo celebrar la Pascua en tu casa con mis discípulos”». Los discípulos cumplieron las instrucciones de Jesús y prepararon la Pascua. Al atardecer se puso a la mesa con los Doce. Mientras comían dijo: «Os aseguro que uno de vosotros me va a entregar». Ellos, consternados, se pusieron a preguntarle uno tras otro: «¿Soy yo acaso, Señor?» Él respondió: «El que ha mojado en la misma fuente que yo, ése me va a entregar. El Hijo del hombre se va, como está escrito de Él; pero, ¡ay del que va a entregar al Hijo del hombre!; más le valdría no haber nacido». Entonces preguntó Judas, el que lo iba a entregar: «¿Soy yo acaso, Maestro?» Él respondió: «Tú lo has dicho».

Jn 26, 14-25

REFLEXIÓN

Pareciera que no terminamos de asimilar el relato del día de ayer. Nuevamente la liturgia diaria nos presenta la traición de Judas. Como si fuera una historia que no terminamos de entender y necesitamos que nos la repitan para poder creer lo que escuchamos.

¿Realmente es posible que uno de los Doce, uno de los más cercanos al Maestro, haya cometido tal atrocidad? La constatación del hecho no hace más que destacar la consternación de la primera comunidad cristiana y que el evangelista recoge en el diálogo que describe durante la Cena Pascual de Jesús y sus discípulos. Uno de los más cercanos colaboradores de Jesús fue quien lo entregó, y este es un hecho que quedará para siempre registrado en los anales del Cristianismo.

No hay que temer tanto a las amenazas externas como a las amenazas que nacen de la propia interioridad de la comunidad y a las amenazas que surgen del corazón de cada uno. Reconocer y acoger nuestras limitaciones personales y comunitarias no es debilidad. Muy al contrario, nos hace reconocer, como San Pablo, que todo lo podemos, únicamente, en Cristo, nuestra fuerza en la debilidad.

ORACIÓN

Solo el amor

Debes amar la arcilla que va
en tus manos.
Debes amar su arena hasta la locura.
Y si no, no la emprendas,
que será en vano.

Sólo el amor alumbra lo que perdura.
Sólo el amor convierte
en milagro el barro.
Sólo el amor alumbra lo que perdura.
Sólo el amor convierte
en milagro el barro.

Debes amar el tiempo de los intentos.
Debes amar la hora que nunca brilla.
Y si no, no pretendas tocar los yertos.

Sólo el amor engendra la maravilla.
Sólo el amor consigue
encender lo muerto.
Sólo el amor engendra la maravilla.
Sólo el amor consigue
encender lo muerto.

Silvio Rodríguez

<http://www.youtube.com/watch?v=FQqasc0GYMo>

ENTRA EN TU INTERIOR

“Yo no sería capaz de actuar así en contra de Jesús”, parecieran decir quienes, con frecuencia, critican a Judas o a Pedro.

Pero ¡cuántos cristianos nos callamos frente a las injusticias y los sufrimientos de otros! ¿No es eso una forma de traición, de negar que estamos llamados a hacernos prójimos de los más necesitados?

Es fácil hablar en tercera persona... difícil acoger nuestras propias situaciones de vulnerabilidad. ¿Cuál es tu postura?

ORACIÓN FINAL

Concédenos tu Espíritu, Señor Jesús, para que venga en nuestros momentos de duda y que nos ayude a crecer constantemente en tu Amor, para poder dar frutos de Reino. Que a través de la cercanía y el servicio a los demás, especialmente de los más pequeños y necesitados, aprendamos a ser fieles a las enseñanzas de tu Evangelio. Amén.



OS HE DADO EJEMPLO

LECTURA DEL DÍA

Antes de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesús que había llegado la hora de pasar de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo. Estaban cenando, ya el diablo le había metido en la cabeza a Judas Iscariote, el de Simón, que lo entregara, y Jesús, sabiendo que el Padre había puesto todo en sus manos, que venía de Dios y a Dios volvía, se levanta de la cena, se quita el manto y, tomando una toalla, se la ciñe; luego echa agua en la jofaina y se pone a lavarles los pies a los discípulos, secándolos con la toalla que se había ceñido. Llegó a Simón Pedro, y éste le dijo: «Señor, ¿lavarme los pies tú a mí?» Jesús le replicó: «Lo que yo hago tú no lo entiendes ahora, pero lo comprenderás más tarde». Pedro le dijo: «No me lavarás los pies jamás». Jesús le contestó: «Si no te lavo, no tienes nada que ver conmigo». Simón Pedro le dijo: «Señor, no sólo los pies, sino también las manos y la cabeza»... Cuando acabó de lavarles los pies, tomó el manto, se lo puso otra vez y les dijo: «¿Comprendéis lo que he hecho con vosotros? Vosotros me llamáis “el Maestro” y “el Señor”, y decís bien, porque lo soy. Pues si yo, el Maestro y el Señor, os he lavado los pies, también vosotros debéis lavaros los pies unos a otros; os he dado ejemplo para que lo que yo he hecho con vosotros, vosotros también lo hagáis».

Jn 13, 1-15

REFLEXIÓN

La Iglesia está fundada en el servicio. “Os he dado ejemplo...” Es la sentencia final de la lectura de hoy: Jesús es ejemplo de servicio, de entrega, de compasión, de humanidad... Los cristianos, la Iglesia entera, debemos vivir nuestra vida desde la clave del servicio y de la sencillez. Solo así seremos verdaderamente seguidores de Jesús. De lo contrario, nada tenemos que ver con Él.

Porque la vida cristiana no es cuestión de títulos, de “Maestros”, de “Señores”... sino de “Servidores”. Sólo uno es Maestro y Señor. “Haced lo que yo he hecho con vosotros” no es una recomendación o una sugerencia, sino un mandato.

San Juan presenta este relato en el marco de la institución de la Eucaristía: El magnífico signo de la presencia de Jesús en el Pan y el Vino es real en la medida que nos entregamos y servimos a los demás. Ésa es la Memoria que hacemos los cristianos de la presencia del Señor en medio de la Historia.

De nada sirven misas, consagraciones y genuflexiones si somos indiferentes ante las heridas de los que siguen crucificados por la injusticia y la violencia. Reconocer la presencia de Jesús en la Eucaristía es reconocer su presencia en los sufrientes de este mundo y comprometernos en el servicio de sus causas justas.

ORACIÓN

Mis manos,
esas manos y tus manos
hacemos este Gesto,
compartida la mesa y el destino,
como hermanos.

Las vidas en tu muerte y en tu vida.
Unidos en el pan los muchos granos,
iremos aprendiendo a ser la unida
Ciudad de Dios, Ciudad de los humanos.

Comiéndote sabremos ser comida.
El vino de sus venas nos provoca.
El pan que ellos no tienen nos convoca
a ser Contigo el pan de cada día.

Llamados por la luz de tu memoria,
marchamos hacia el Reino
haciendo Historia,
fraterna y subversiva Eucaristía.

Pedro Casaldáliga, Todavía estas palabras, 2004



ENTRA EN TU INTERIOR

El gesto de Jesús fue “provocador”. Igualmente lo fueron Teresa de Calcuta, limpiando las llagas de los leprosos, y el Papa Francisco lavando los pies de una joven musulmana.

La rutina puede volver nuestro servicio en una acción “automática”, carente de sentido.

Celebrar la Eucaristía es ponernos nuevamente a los pies de nuestros hermanos y hermanas para servirlos, como hizo Jesús.

¿Somos capaces de gestos “provocadores” al salir del templo luego de cada Misa que celebramos?

ORACIÓN FINAL

Tú, Maestro y Señor, ayúdanos a seguir tu ejemplo, y a hacer de nuestra vida un continuo gesto de servicio a favor de nuestros hermanos y hermanas, los más pequeños y necesitados. Que nuestra vida transmita la alegría de servir y que, sirviendo, seamos promotores de paz y de unidad. Amén.

MI REINO NO ES DE ESTE MUNDO

LECTURA DEL DÍA

Destacamos algunos párrafos:

“Eres tú el rey de los judíos?” Jesús le contestó: **“¿Dices eso por tu cuenta o te lo han dicho otros de mí?”** Pilato replicó: **“¿Acaso soy yo judío? ... “Mi reino no es de este mundo... Pilato le dijo: “Conque, ¿tú eres rey?”** Jesús le contestó: **“Tú lo dices: soy rey. Yo para esto he nacido y para esto he venido al mundo: para ser testigo de la verdad. Todo el que es de la verdad, escucha mi voz”.** Pilato le dijo: **“Y ¿qué es la verdad?”**

Tomaron a Jesús, y él, cargando con la cruz, salió al sitio llamado “de la Calavera” (que en hebreo se dice Gólgota), donde lo crucificaron; y con él a otros dos, uno a cada lado, y en medio, Jesús...

Junto a la cruz de Jesús estaba su madre, la hermana de su madre, María, la de Cleofás, y María, la Magdalena. Jesús, al ver a su madre y cerca al discípulo que tanto quería, dijo a su madre: “Mujer, ahí tienes a tu hijo”. Luego, dijo al discípulo: “Ahí tienes a tu madre”. Y desde aquella hora, el discípulo la recibió en su casa.

Después de esto, sabiendo Jesús que todo había llegado a su término, para que se cumpliera la Escritura dijo: “Tengo sed”... Jesús, cuando tomó el vinagre, dijo: “Está cumplido”. E, inclinando la cabeza, entregó el espíritu.

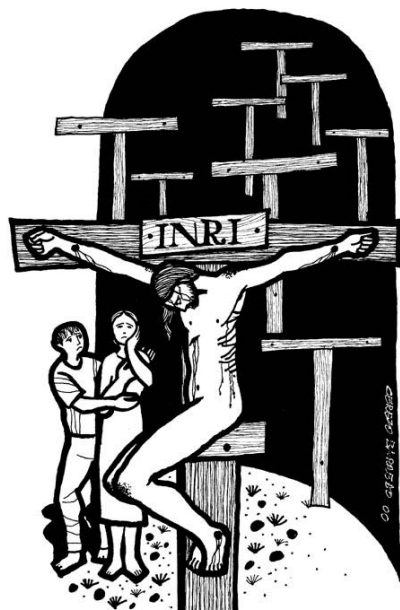
Jn 18, 1 – 19,42

REFLEXIÓN

La muerte de Jesús fue una muerte injusta. Terrible. La crueldad y el absurdo se enseñorean en el relato. Jesús es condenado a muerte, azotado, vejado y crucificado... Los poderes político y religioso actúan con total impunidad. Y a pesar de eso, Jesús se presenta sereno, capaz incluso de confrontar a Pilatos.

San Juan es un testigo de primera línea, uno de los que estuvo al pie de la cruz, y narra, con muchos detalles, las últimas horas del Jesús. En medio de la Pasión, el que es Testigo descubre la presencia de Dios y el cumplimiento de su Palabra. Su testimonio busca animar la fe de los discípulos: Todo tiene un sentido para el que cree, pues nada queda fuera del plan de Dios.

La celebración del Viernes Santo no es una celebración de derrota, sino de victoria, pues sabemos que Dios vence la muerte y que, al final, la Vida se impone por encima de todo.



ORACIÓN

No eres el Dios-con-nosotros terrible,
sino el Dios vencido por la ternura
que acoges y restauras la vida
hasta de tus propios asesinos.
Enséñame, cada día,
a vencer el miedo al sufrimiento
con la fuerza que mana de tu Cruz,
y que mi soledad se refugie en ti.
Dame la fuerza para que te asalte
en este misterio de Amor,
que sea cómplice de sueños
y hermano de Cruz,
para que ésta transforme
nuestra historia, incluso
los pequeños acontecimientos de cada día.

Señor Jesús,
qué has prometido el paraíso
al malhechor que te habló
desde su cruz junto a la tuya,
acuérdate también de mí,
ahora que estás en tu Reino.
Haz que llegue, consoladora,
tu promesa de vida eterna
y de eterno amor a cada mujer
y a cada hombre que afronta
el acontecimiento de su muerte.
A ti, Jesús, el condenado,
el del rostro acogedor,
dirige tu mirada a tus discípulos;
dame, en medio de los sufrimientos,
la audacia y la alegría de acogerte
y seguirte con confiado abandono.

Cristo, compañero de ruta,
fuente de vida,
de toda gracia y de toda belleza,
concédeme contemplar
tu rostro sonriente,
rostro de quien salva al mundo
y lo guía hacia el Padre. Amén.

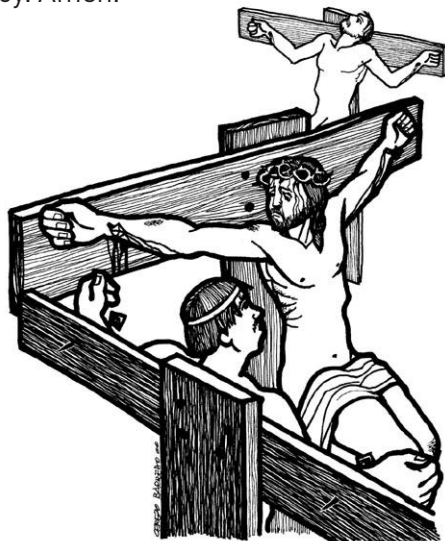
Pbro. Antonio Díaz

ENTRA EN TU INTERIOR

Muchos, al igual que Jesús, están muriendo de manera injusta y terrible, condenados por la crueldad y el absurdo de los poderes de nuestro tiempo. Ponles cara en un momento de interiorización: Alepo, Lampedusa, Sur Sudán, Centroáfrica... Pero corremos el peligro de acostumbrarnos y pensar que esas muertes, como la de Jesús, están lejos en el tiempo. Desdramatizamos la muerte para no sentir la vergüenza de reconocer que muchas veces apoyamos a los asesinos, en lugar de ponernos al lado de las víctimas. ¿Ayudamos a los que sufren a cargar su cruz? ¿Somos solidarios y compasivos con los crucificados de nuestro mundo como lo fueron José de Arimatea y Nicodemo?

ORACIÓN FINAL

Al pie de la Cruz, como Juan, te pedimos Señor fortaleza para proclamar, con nuestras palabras y nuestra vida, que el amor vence al odio, y la Vida de Dios es más fuerte que los poderes que siguen generando muerte en nuestro mundo de hoy. Amén.



CONTEMPLAD Y VED SI HAY DOLOR COMO MI DOLOR

DESIERTO

Te invitamos hoy a hacer una oración desde el silencio, desde la soledad, desde el fracaso, desde el desierto...

Puedes acompañar a María en su dolor, en su soledad...

Sobran las palabras, deja hablar al corazón.

REFLEXIÓN

Silencio.

La Iglesia entera hace silencio.

Un silencio que imita la actitud de la Madre de Jesús, María, que guardaba todos los acontecimientos y los meditaba en su corazón. Un silencio que es compasión para saber estar al lado de los que sufren, sin decir nada, sin pretender explicar... sino sencillamente acoger y acompañar el dolor de quienes sufren las consecuencias de la miseria y la exclusión.

Silencio que invita a la contemplación de Aquél que amó hasta el extremo y de aquella Cruz vacía que acoge a tantos hombres y mujeres que en la historia han ocupado, consciente o inconscientemente, el lugar de Jesús en la Cruz. Silencio que nos mueve al agradecimiento por la muestra del Amor-Más-Grande del que hemos sido testigos la tarde el Viernes Santo.

Es también un silencio cargado de esperanza porque sabemos de antemano que no hay Cruz sin Resurrección. El aparente fracaso de Jesús se ha convertido en signo de Salvación para la Humanidad entera. Es un misterio tan grande que no es posible comprender de una vez... por eso, en silencio, intentamos acoger el misterio para dejarlo transformar nuestras mentes y nuestra vida. Un silencio que nos prepara para estallar en cantos de alegría en la Vigilia Pascual y realizar Gestos de Vida cada día de nuestras existencias.



ORACIÓN

Madre del Silencio y de la Humildad,
Tú vives perdida y encontrada
en el mar sin fondo
del misterio del Señor.

Eres disponibilidad y receptividad.
Eres fecundidad y plenitud.
Eres atención y solicitud
por los hermanos.

Estás vestida de fortaleza.
No existe dispersión en Ti.

En un acto simple y total,
tu alma, toda inmóvil,
está paralizada
e identificada con el Señor.

Estás dentro de Dios
y Dios dentro de Ti.

El Misterio Total te envuelve
y te penetra, te posee,
ocupa e integra todo tu ser.

Sin embargo, tu silencio
no es ausencia sino presencia.

Estás abismada en el Señor,
y al mismo tiempo, atenta
a los hermanos, como en Caná.

Haznos comprender que el silencio
no es desinterés por los hermanos
sino fuente de energía e irradiación;
no es repliegue sino despliegue,
y que, para derramarse,
es necesario cargarse.

Haznos comprender
que el apostolado, sin silencio,
es alienación;
y que el silencio, sin el apostolado,
es comodidad.

Envuélvenos en el manto de tu silencio,
y comunícanos la fortaleza de tu Fe,
la altura de tu Esperanza,
y la profundidad de tu Amor.

¡Oh Madre Admirable del Silencio!

ENTRA EN TU INTERIOR

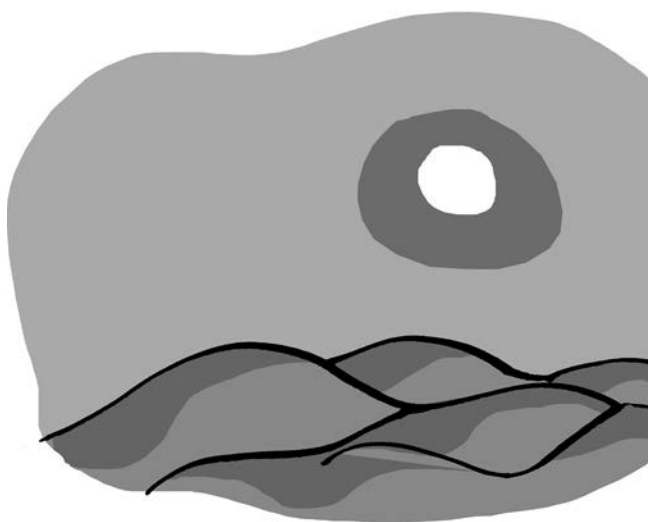
En un mundo de dispersión y ajetreos
cada vez es menos frecuente apreciar la
belleza del silencio. Lo urgente nos consume
y las prisas nos agobian.

No podemos pasar de largo el acontecimiento
celebrado y actualizado el día de ayer.
Es necesario tomarnos un tiempo,
junto a María, para acoger en nuestro
corazón lo que hemos recibido de Dios.

Dejémonos invadir y transformar por la
presencia de Dios, que actúa en cada
persona y en cada historia.

ORACIÓN FINAL

Acepta, Señor, nuestra acción de gracias
por tu Amor, y enséñanos a esperar con-
fiadamente, como María, la celebración
gozosa de la Pascua. Que sepamos es-
tar atentos y guardar en nuestro corazón
los signos de tu presencia en nuestra
vida, para poder proclamar, como Ella,
que sólo de Ti vienen la justicia y la sal-
vación. Amén.



HAY QUE BUSCARLE ENTRE LOS HERMANOS

LECTURA DEL DÍA

El primer día de la semana, María Magdalena fue al sepulcro al amanecer, cuando aún estaba oscuro, y vio la losa quitada del sepulcro. Echó a correr y fue donde estaba Simón Pedro y, el otro discípulo, a quien quería Jesús, y les dijo: Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto. Salieron Pedro y el otro discípulo camino del sepulcro. Los dos corrían juntos, pero el otro discípulo corría más que Pedro; se adelantó y llegó primero al sepulcro; y, asomándose, vio las vendas en el suelo, pero no entró. Llegó también Simón Pedro detrás de él y entró en el sepulcro, vio las vendas en el suelo y el sudario con que le habían cubierto la cabeza, no por el suelo con las vendas, sino enrollado en un sitio aparte. Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado primero al sepulcro; vio y creyó. Pues hasta entonces no habían entendido la Escritura: que Él había de resucitar de entre los muertos.

Jn 20, 1-9

REFLEXIÓN

Qué domingo más bonito. Es el domingo de las carreras. María corre y corren Pedro y Juan cuando se enteran de que le han quitado a Jesús.

Pero pienso que hubiera sido aun más bonito si las carreras se hubieran producido, no porque le habían quitado a Jesús, sino que corrían para que no se lo quitasen.

Sí, muchas veces nos quitan a Jesús y no nos enteramos. O le quitamos nosotros del medio y miramos para otra parte. Y es que este Jesús sufriente no nos mueve a correr, sino que a veces nos paraliza. Siempre pensamos que son otros los que tienen que correr, que nosotros ya hemos corrido bastante.

Tenemos que correr, yo tengo que correr y entrar en el sepulcro donde todavía hay signos del Jesús doliente, y creer y salir decididos a encontrarle. Hay tantos sepulcros a nuestro alrededor... sepulcros de desempleados, de naufragos, de personas solas... Tenemos que encontrar a ese Jesús doliente.

Que domingo tan bonito sería si nos pusiéramos a correr para encontrarle y abrazarle, besarle sus heridas...

Y es que a Jesús no se lo han llevado. Se nos ha quedado aquí, vivo, resucitado pero aun con sus llagas y lo que tenemos que hacer es encontrarlo cada día y en cada hermano.

ORACIÓN

Tú has sondeado mi corazón,
me has pasado por el crisol,
sin encontrar en mí malicia.
Mi boca no ha cometido trasgresión,

Salmo 17:3

(Pausa. Agradece al Señor la nobleza de tu corazón)

No he tenido encerrada
tu justicia en mi corazón,
He anunciado tu fidelidad
y tu salvación.

Salmo 40:11

(Pausa: Da gracias a Dios por ser su mensajero)

Pues Tú eres mi auxilio
y salto de gozo a la sombra de tus alas.
Mi alma está apegada a ti,
y tu mano derecha me sostiene.

Salmo 63:7-8

(Pausa: Siente tu mano en las manos de Dios)

Yo cantaré tu poder
y mañana alabaré tu benevolencia.
A ti te cantaré salmos porque eres
todo benevolencia para mí.

Salmo 59:17-18

*(Pausa: Siéntete amado por Dios todos y cada uno
de los días de tu vida)*

ENTRA EN TU INTERIOR

Ésta es también tu historia, la historia
de ese corredor que va en busca del Se-
ñor, que corre desesperado para encon-
trarle.

¿Pero te has parado a pensar que no hay
que ir muy lejos para verle? ¿Que no hay
que ir muy lejos para tocarle? ¿Que no
hay que ir muy lejos para abrazarle?

Inténtalo hoy. Abre tus ojos, tus brazos,
abre tu corazón. Trata de ser un poco
más amable y cariñoso con todos los
que te rodean.

ORACIÓN FINAL

Que Jesús Resucitado nos bendiga y
abra nuestros ojos para reconocerle en
los que sufren.

Que Jesús Resucitado nos bendiga y guíe
nuestros pasos para encontrarle en los
que caminan con nosotros y nosotras.

Que Jesús Resucitado nos bendiga y nos
ayude a mostrar su benevolencia a todos
los que no son comprendidos.

Y que Jesús Resucitado esté hoy y siem-
pre con nosotros y nosotras. Amén.



TENEMOS QUE IR A GALILEA

LECTURA DEL DÍA

Las mujeres se marcharon a toda prisa del sepulcro; impresionadas y llenas de alegría, corrieron a anunciarlo a los discípulos. De pronto, Jesús les salió al encuentro y les dijo: «¡Alegraos!». Ellas se acercaron, se postraron ante Él y le abrazaron los pies. Jesús les dijo: «No tengáis miedo: id a comunicar a mis hermanos que vayan a Galilea; allí me verán». Mientras las mujeres iban de camino, algunos de la guardia fueron a la ciudad y comunicaron a los sumos sacerdotes todo lo ocurrido. Ellos, reunidos con los ancianos, llegaron a un acuerdo y dieron a los soldados una fuerte suma, encargándoles: «Decid que sus discípulos fueron de noche y robaron el cuerpo mientras vosotros dormíais. Y si esto llega a oídos del gobernador, nosotros nos lo ganaremos y os sacaremos de apuros». Ellos tomaron el dinero y obraron conforme a las instrucciones. Y esta historia se ha ido difundiendo entre los judíos hasta hoy.

Mt 28, 8-15



REFLEXIÓN

Qué sencillas y bonitas las palabras de Jesús: “¡Alegraos! ¡No tengáis miedo!”

No, no tengáis miedo. No me he ido, estoy aquí con vosotros. Y ellas a la carretila se van “LLENAS DE ALEGRÍA.”

Es la alegría de haber encontrado a Jesús y de llevárselo a los demás. Les hubiera gustado quedarse allí con Él. Pero no, la alegría es mas alegría cuando es compartida y por eso hay que correr, hay que salir de nuestro pequeño mundo, hay que ir a Galilea.

Si, hay que ir a Galilea, a la “Galilea de los gentiles” para encontrar al resucitado. Allí es donde todo empezó. Qué recuerdos tan gratos tendrían los discípulos y Jesús de aquel lugar. De cuántas cosas no hablarían... De cuando estaban en la barca remendando las redes y les llamó; y lo que les dijo: Seréis pescadores de hombres. Y también hablarían de quiénes son los Bienaventurados, y cómo hay que dirigirse a Dios el Buen Padre...

Allí, de nuevo, en Galilea también nosotros podemos, acurrucados, contarle nuestros miedos, nuestra nada, nuestra desnudez, nuestra torpeza. Y Él seguro nos dirá: “No tengas miedo.”

Hermanos y hermanas tenemos que ir a Galilea si queremos ver al Resucitado. Tenemos que salir de nuestra sagrada “Jerusalén”, tenemos que dejar a un lado nuestra tranquilidad, e ir a Galilea. Allí le podremos abrazar en el hermano sufriente y abrazándole a él abrazamos a Jesús.

ORACIÓN

No se de dónde brota
la tristeza que tengo.
Mi dolor se arrodilla
como el tronco de un sauce,
sobre el agua del tiempo,
por donde voy y vengo,
casi fuera de madre,
derramado en el cauce.
Lo mejor de mi vida es el dolor.
Tú sabes como soy.
Tú levantas esta carne que es mía.
Tú esta noble tristeza
que llaman alegría.

Como el último rezo
de un niño que se duerme,
y con la voz nublada
de sueño y de pureza
se vuelve hacia el silencio,
yo quisiera volverme
hacia Ti, y en tus manos
desmayar mi cabeza.
Soy el huésped del tiempo,
soy, Señor, caminante
que se borra en el bosque
y en la sombra tropieza,
tapado por la nieve lenta
de cada instante,
mientras busco el camino
que no acaba ni empieza.

Soy el hombre desnudo.
Soy el que nada tiene.
Soy siempre el arrojado
del propio paraíso.
Soy el que tiene frío de sí mismo.
El que viene cargado
con el peso de todo lo que quiso.
¡Señor, Señor!
Desata mi cuerpo maniatado.

Leopoldo Panero

ENTRA EN TU INTERIOR

Ésta también es tu historia, la historia
de tu Galilea. Hoy Jesús te invita a ir a
Galilea. Acurrúcate en tu pequeña barca
y recuerda con Jesús aquellos momentos
primeros de tu relación con Él,
cuando te hizo un guiño y le prometiste
tantas cosas...

Acurrúcate en tu pequeña barca y recuerda
con Jesús tus dudas, tus desalientos,
tus promesas no cumplidas...

Y desde tu barca, desde esta nueva Galilea
comienza de nuevo. Él irá contigo.
El Resucitado no permitirá que tu barca
zozobre.

ORACIÓN FINAL

Que Jesús Resucitado nos bendiga y nos
haga ser más conscientes de su presencia
entre nosotros y nosotras.

Que Jesús Resucitado nos bendiga y
acompañe en esa búsqueda a través de
Galilea.

Que Jesús Resucitado nos bendiga y
ayude a derramar su alegría a los que
están apenados.

Y que Jesús Resucitado esté hoy y siempre
con nosotros y nosotras. Amén.



DIBUJA SU NOMBRE EN TUS LABIOS

LECTURA DEL DÍA

Fuera, junto al sepulcro, estaba María, llorando. Mientras lloraba, se asomó al sepulcro y vio dos ángeles vestidos de blanco, sentados, uno a la cabecera y otro a los pies, donde había estado el cuerpo de Jesús. Ellos le preguntaban: «Mujer, ¿por qué lloras?» Ella les contesta: «Porque se han llevado a mi Señor y no sé dónde lo han puesto». Dicho esto, da media vuelta y ve a Jesús, de pie, pero no sabía que era Jesús. Jesús le dice: «Mujer, ¿por qué lloras?, ¿a quién buscas?» Ella, tomándolo por el hortelano, le contesta: «Señor, si tú te lo has llevado, dime dónde lo has puesto y yo lo recogeré». Jesús le dice: «¡María!» Ella se vuelve y le dice: «¡Rabboni!», que significa «¡Maestro!» Jesús le dice: «Suéltame, que todavía no he subido al Padre. Anda, ve a mis hermanos y diles: “Subo al Padre mío y Padre vuestro, al Dios mío y Dios vuestro”». María Magdalena fue y anunció a los discípulos: «He visto al Señor y ha dicho esto».

Jn 20, 11-18

REFLEXIÓN

Parece como si retrocediéramos en la narrativa de lo sucedido. Ayer veíamos la alegría de las mujeres y hoy volvemos a las lágrimas de María. Pero no, el mensaje del Resucitado es el mismo: “No tengáis miedo”, que es lo mismo que decir “¿Por qué lloras, mujer?”

Ni llorar, ni quedarnos ensimismados contemplando a Jesús. Hay que salir de nuestro ensimismamiento, de nuestra tranquilidad, e ir a decir a los hermanos y hermanas que Jesús ha resucitado. Y “ha subido a ver a su Padre y nuestro Padre, a su Dios y nuestro Dios”. Qué cercano se nos pone Jesús aquí. Como cuando nos enseñó la oración del Padrenuestro.

A María también se la ve muy cercana a Jesús. Quiere creer pero no puede. Todavía piensa que se le han llevado. Queremos pero no creemos. ¡Qué difícil es creer en entelegías! A Tomás le pasó lo mismo. María tuvo que escuchar su nombre de los labios de Jesús para creer. Si, es Él, reconozco su voz, me ha llamado por mi nombre.

¡Qué bonito es ver dibujado tu nombre en los labios de otra persona! Pues ese mismo Jesús, por boca del alumno insultado, del abuelo abandonado, de la mujer apaleada, de la niña malnutrida... sigue dibujando nuestros nombres. Si, el mío, el tuyo.

Imagínate la sonrisa de Jesús cuando pronuncia tu nombre (Isabel, Ana, Pedro, Antonia, Juan... Pon el tuyo aquí.....)

Pero no te quedes en esa sonrisa, pásala, trata de verla en cada uno de tus hermanos y hermanas con los que convives.

ORACIÓN

Si para recobrar lo recobrado
debí perder primero lo perdido,
si para conseguir lo conseguido
tuve que soportar lo soportado.

Si para estar ahora enamorado
fue menester haber estado herido,
tengo por bien sufrido lo sufrido
tengo por bien llorado lo llorado.

Porque después de todo he comprobado
que no se goza bien de lo gozado
sino después de haberlo padecido.

Porque después de todo he comprendido
que lo que el árbol tiene de florido
vive de lo que tiene sepultado.

Francisco Luis Bermúdez

ENTRA EN TU INTERIOR

Sí, ésta también es tu historia, la historia de Jesús pronunciando tu nombre. Esta es la historia de Jesús diciéndote: ¿..... por qué lloras?

¿Has comprendido realmente lo importante que son las raíces para un árbol? Pero hay que cuidarlas con esos nutrientes que la Iglesia y Jesús ponen a nuestra disposición. ¿Lo haces de verdad?

Si tu vida esta profundamente enraizada en Jesús, las flores y los frutos los verá todo el mundo.

¿Hay flores y frutos en tu árbol?

ORACIÓN FINAL

Que Jesús Resucitado nos bendiga y dibuje en nuestros labios muchos nombres a los que sonreír.

Que Jesús Resucitado nos bendiga y ayude a transmitir el alegre mensaje del resucitado a nuestros hermanos y hermanas.

Que Jesús Resucitado nos bendiga y nos mantenga profundamente enraizados en Él.

Y que Jesús Resucitado esté hoy y siempre con nosotros y nosotras. Amén.



CAMINAMOS CON...

LECTURA DEL DÍA

Dos discípulos de Jesús iban andando aquel mismo día, el primero de la semana, a una aldea llamada Emaús, distante unas dos leguas de Jerusalén; iban comentando todo lo que había sucedido. Mientras conversaban y discutían, Jesús en persona se acercó y se puso a caminar con ellos. Pero sus ojos no eran capaces de reconocerlo. Él les dijo: «¿Qué conversación es esa que traéis mientras vais de camino?»... «Lo de Jesús el Nazareno... cómo lo entregaron los sumos sacerdotes y nuestros jefes para que lo condenaran a muerte, y lo crucificaron. Nosotros esperábamos que él fuera el futuro liberador de Israel. Y ya ves: hace ya dos días que sucedió esto...” Entonces Jesús les dijo: «¿Qué necios y torpes sois para creer lo que anunciaron los profetas...” Ya cerca de la aldea donde iban, él hizo ademán de seguir adelante; pero ellos le apremiaron, diciendo: «Quédate con nosotros, porque atardece y el día va de caída.» Y entró para quedarse con ellos. Sentado a la mesa con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo dio. A ellos se les abrieron los ojos y lo reconocieron. Pero él desapareció. Ellos comentaron: «¿No ardía nuestro corazón mientras nos hablaba por el camino y nos explicaba las Escrituras?» Y, levantándose al momento, se volvieron a Jerusalén... Y ellos contaron lo que les había pasado por el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan.

Lc 24, 13-35

REFLEXIÓN

Lo extraño de todo esto es que nosotros los cristianos y cristianas no nos creemos la historia de Jesús resucitado. Nosotros y nosotras como los discípulos teníamos otro guión y en él Jesús iba a ser el gran Rey y liberador de Israel. Y no importa que las mujeres nos contaran la historia de lo sucedido o que los compañeros nos la volvieran a repetir. Nosotros y nosotras seguimos con nuestro guión de un Jesús a lo grande.

Y claro, él nos dice: “Qué necios sois. ”Y se nos da a conocer a través de sus signos de realeza: caminar en sandalias, sentarse a la mesa con extraños, compartir el pan...

Hay un proverbio africano que dice; “Si quieres ir deprisa (fast), ve solo. Si quieres ir lejos (far), vete acompañado.”

Los discípulos, a pesar de ser dos, iban solos, caminando con sus miedos, su desconcierto; iban solos y deprisa porque la noche estaba al caer. En ese solitario caminar por la vida es cuando se les junta el Compañero que les va a permitir ir lejos, muy lejos. La presencia del Compañero les va hacer olvidar sus miedos, les va a convencer que su guión era el equivocado.

Jesús partió el pan y lo compartió. Partir tiene relación con ir, con ir deprisa y com-partir tiene relación con ir lejos, con ir acompañado, con ir con el Resucitado a lo largo de nuestra vida.

ORACIÓN

Voy a seguir

Voy a seguir creyendo,
aún cuando la gente
pierda la esperanza.
Voy a seguir dando amor
aunque otros siembren odio.

Voy a seguir construyendo,
aún cuando otros destruyan.
Voy a seguir hablando de paz
aún en medio de la guerra.
Voy a seguir iluminando,
aún en medio de la oscuridad.

Y seguiré sembrando
aunque otros pisen la cosecha.
Y seguiré gritando,
aún cuando otros callen.

Y dibujaré sonrisas
en rostros con lágrimas.
Y transmitiré alivio,
cuando vea dolor.
Y regalaré motivos de alegría
donde solo haya tristezas.

Invitaré a caminar
al que decidió quedarse.
Y levantaré los brazos
a los que se han rendido.

ENTRA EN TU INTERIOR

Sí, ésta también es tu historia, la historia de un caminante que muchas veces camina solo aún cuando va junto a otros; la historia de un caminante que siempre tiene prisa y no se fija en los que caminan con él.

Y también, por qué no, es la historia del caminante que acoge a Jesús en su caminar y comparte el pan con los Jesuses que encuentra en su camino.

¿Eres tú de los caminantes que van de prisa (fast) o de los van lejos (far)?

Si vas con Él y compartes con ellos y ellas seguro que llegarás muy lejos en tu caminar.

ORACIÓN FINAL

Que Jesús Resucitado nos bendiga y nos haga caminar con paso firme.

Que Jesús Resucitado nos bendiga y sea siempre nuestro compañero de viaje.

Que Jesús Resucitado nos bendiga y nos ayude a compartir sudores y alegrías con otros caminantes.

Y que Jesús Resucitado esté hoy y siempre con nosotros y nosotras. Amén.

D.Pinto



VIDRIERAS VIVIENTES

LECTURA DEL DÍA

Contaban los discípulos lo que les había pasado por el camino y cómo habían reconocido a Jesús al partir el pan. Estaban hablando de estas cosas, cuando se presenta Jesús en medio de ellos y les dice: «Paz a vosotros». Llenos de miedo por la sorpresa, creían ver un fantasma. Él les dijo: «¿Por qué os alarmáis?, ¿por qué surgen dudas en vuestro interior? Mirad mis manos y mis pies: soy yo en persona. Palpadme y daos cuenta de que un fantasma no tiene carne y huesos, como veis que yo tengo». Dicho esto, les mostró las manos y los pies. Y como no acababan de creer por la alegría, y seguían atónitos, les dijo: «¿Tenéis ahí algo de comer?» Ellos le ofrecieron un trozo de pez asado. Él lo tomó y comió delante de ellos. Y les dijo: «Esto es lo que os decía mientras estaba con vosotros: que todo lo escrito en la ley de Moisés y en los profetas y salmos acerca de mí tenía que cumplirse». Entonces les abrió el entendimiento para comprender las Escrituras. Y añadió: «Así estaba escrito: el Mesías padecerá, resucitará de entre los muertos al tercer día y en su nombre se predicará la conversión y el perdón de los pecados a todos los pueblos, comenzando por Jerusalén. Vosotros sois testigos de esto».

Lc 24, 35-48

REFLEXIÓN

Un grupo de turistas estaba visitando una catedral. Mientras el guía les explicaba todos los detalles, una niña se quedó rezagada contemplando una vidriera preciosa. Cuando el guía terminó con las explicaciones, la niña se le acercó y le preguntó quiénes eran las personas llenas de luz que estaban en esa preciosa vidriera. Esos son los santos, le contestó el guía. Por la noche antes de ir a dormir la niña le dijo a su madre: Mamá ya se quiénes son los santos. Tú me dirás, dijo la madre. Los santos son las personas que dejan pasar la luz a través.

Un vistazo le bastó a la niña para entender. Los discípulos necesitaron mucho más. Y Jesús, aunque un poco desilusionado por su tozudez, acude a los distintos sentidos para que le reconozcan: Palpadme, mirad mis manos y mis pies... y ni con esas.

El último recurso que Jesús utiliza para que le reconozcamos es el de la comida. Un gesto, un trozo de pescado compartido. Qué bueno les debía de saber cuando Jesús partía el pan y compartía un trozo de pescado con ellos.

Y nos dirá: esta es la historia; sed parte de ella, partid, compartid mi cuerpo y el vuestro con los demás, sed la vidriera a través de la cual mis hermanos puedan verme y reconocirme.

ORACIÓN

Pero si algún día ves
que ya no sigo, no sonrío o callo,
Sólo acércate y dame un beso,
un abrazo, o regálame una sonrisa.

Con eso será suficiente.
Seguramente me habrá pasado
que la vida me abofeteó
y me sorprendió por un segundo.

Sólo un gesto tuyo
hará que vuelva a mi camino.
Nunca lo olvides...
El beso más difícil no es el primero
sino el último.

Disfruta hoy,
es más tarde de lo que crees...
Sigue, sigue... ya llegarás.
No dudes, lo lograrás.

Uno es lo que es
por la suma de lo que ha vivido.
Los imposibles de hoy
serán posibles mañana.
La sonrisa es la forma
más sencilla de gratitud.

D. Pinto



ENTRA EN TU INTERIOR

Ésta es también tu historia, la historia real donde mucha gente ha perdido la esperanza y no tienen a donde mirar. Ya no hay palabras que les puedan consolar. Necesitan algo más.

Necesitan santos como los de la vidriera, personas que trasmitan esperanza, personas que irradian luz, la luz del Resucitado.

¿Eres tú una de ellas? ¿Cuando la gente te ve en casa, en el trabajo, en el centro solidario... crees que ven algo más que tu persona?

ORACIÓN FINAL

Que Jesús Resucitado nos bendiga y nos de fuerzas para seguir transparentando su luz.

Que Jesús Resucitado nos bendiga y mantenga nuestra vidriera siempre transparente.

Que Jesús Resucitado nos bendiga y colme nuestros corazones siempre dispuestos a compartir.

Y que Jesús Resucitado esté hoy y siempre con nosotros y nosotras. Amén.

ECHEMOS NUESTRAS REDES

LECTURA DEL DÍA

Jesús se apareció otra vez a los discípulos junto al lago de Tiberíades. Y se apareció de esta manera: Estaban juntos Simón Pedro, Tomás apodado el Mellizo, Natanael el de Caná de Galilea, los Zebedeos y otros dos discípulos suyos. Simón Pedro les dice: «Me voy a pescar». Ellos contestan: «Vamos también nosotros contigo». Salieron y se embarcaron; y aquella noche no pescaron nada. Estaba ya amaneciendo, cuando Jesús se presentó en la orilla; pero los discípulos no sabían que era Jesús. Jesús les dice: «Muchachos, ¿tenéis pescado?» Ellos contestaron: «No». Él les dice: «Echad la red a la derecha de la barca y encontraréis». La echaron, y no tenían fuerzas para sacarla, por la multitud de peces. Y aquel discípulo que Jesús tanto quería le dice a Pedro: «Es el Señor». Al oír que era el Señor, Simón Pedro, que estaba desnudo, se ató la túnica y se echó al agua... Al saltar a tierra, ven unas brasas con un pescado puesto encima y pan. Jesús les dice: «Traed de los peces que acabáis de pescar». Simón Pedro subió a la barca y arrastró hasta la orilla la red repleta de peces grandes: ciento cincuenta y tres. Y aunque eran tantos, no se rompió la red. Jesús les dice: «Vamos, almorzad». Ninguno de los discípulos se atrevía a preguntarle quién era, porque sabían bien que era el Señor. Jesús se acerca, toma el pan y se lo da, y lo mismo el pescado. Ésta fue la tercera vez que Jesús se apareció a los discípulos, después de resucitar de entre los muertos.

Jn 21, 1-14

REFLEXIÓN

Los discípulos habían ido a Galilea, Tiberíades, como les había dicho Jesús. Pero la cosa aún no estaba clara. Y allí se ponen a hacer lo que mejor saben: pescar. Y ni la pesca les salió.

Muchas veces nos pasa como a los discípulos. Intentamos echar nuestras redes: las redes de madre o padre de familia, de hija o hijo, de profesora o profesor, de hermano Marista, de amigo, de socio de una ONG solidaria, de voluntario o voluntaria... pero que nanay, que no cogemos nada y nos entra la morriña, y nos desinflamamos.

Y lo que es peor. Nos olvidamos de que es Jesús el que nos guía, que es a Él al que seguimos, que es a Él al que tenemos que mostrar a los demás, y resulta que nuestra luz se nos ha apagado y no podemos transparentar a ese Jesús.

Y tiene que ser Él, como siempre el que nos de el empujón: "¡Echad las redes; ¡Intentadlo de nuevo!" Y más tarde: "¡Venga que hay que reponer fuerzas!" Y la verdad es que nos quedamos un poco avergonzados, y no nos atrevemos a preguntarle, porque le reconocimos en esos gestos...

Los pequeños gestos de Jesús le hacen visible. Nuestros pequeños gestos también le hacen visible a nuestros hermanos y hermanas.

ORACIÓN

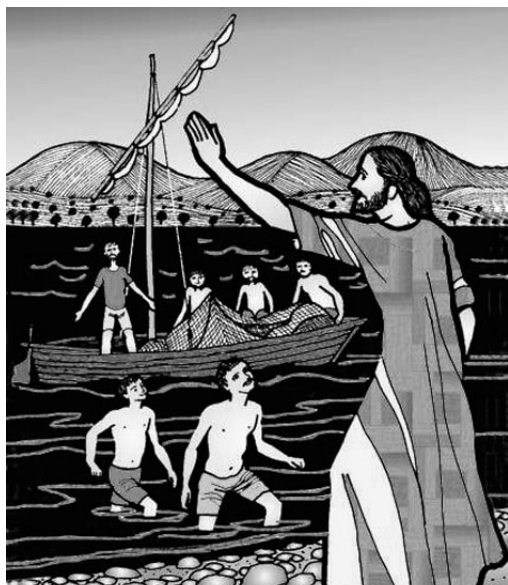
Señor Jesús:
Enséñame a compartir con el otro
lo que necesito para existir yo.

Señor Jesús:
Enséñame a comprender
que la caridad es pesada de llevar,
más pesada que
la cazuela de la comida,
más que el cesto lleno de pan.

Señor Jesús:
A pesar de ello,
ayúdame a conservar siempre
la dulzura y la sonrisa,
a ser siempre la sierva de los pobres,
la hija de la caridad,
siempre sonriente y de buen humor.

Señor Jesús:
Enséñame a comprender
que los pobres son mis amos...
Que los pobres son mis amos...
Que aunque sean susceptibles
y exigentes,
los tengo que amar.

Adaptado. Vicente de Paúl a Juana



ENTRA EN TU INTERIOR

Ésta es también tu historia, la historia de un pescador o una pescadora que no pesca nada. Que a veces echa las redes dónde y cuándo no tiene que echarlas. En esos momentos déjate guiar por el Pescador de Tiberiades y no te desanimas.

También te sucederá que algunos de los peces de tu red son un poco exigentes y te lo ponen muy difícil... En esos momentos déjate guiar por el Pescador de Tiberiades y no te desanimas.

Pero en ocasiones, y seguro te habrá pasado muchas veces, ¡qué redadas habrás cogido! ¡Cuánta gente a tu alrededor se habrá sentido acogida y querida por ti!...

Evoca esos momentos, dale gracias al Pescador de Tiberiades y sigue adelante.

ORACIÓN FINAL

Que Jesús Resucitado nos bendiga y de fuerza a nuestros brazos para lanzar nuestras redes lo más lejos posible.

Que Jesús Resucitado nos bendiga y continúe alimentándonos con su cuerpo y su palabra.

Que Jesús Resucitado nos bendiga y nos ayude a aceptar que los pobres son nuestros amos.

Y que Jesús Resucitado esté hoy y siempre con nosotros y nosotras. Amén.

PUES CLARO QUE VALE LA PENA

LECTURA DEL DÍA

Jesús, resucitado al amanecer del primer día de la semana, se apareció primero a María Magdalena, de la que había echado siete demonios. Ella fue a anunciárselo a sus compañeros, que estaban de duelo y llorando. Ellos, al oírle decir que estaba vivo y que lo habían visto, no le creyeron. Después se apareció en figura de otro a dos de ellos que iban caminando a una finca. También ellos fueron a anunciarlo a los demás, pero no les creyeron. Por último, se apareció Jesús a los Once, cuando estaban a la mesa, y les echó en cara su incredulidad y dureza de corazón, porque no habían creído a los que lo habían visto resucitado. Y les dijo: «Id al mundo entero y proclamad el Evangelio a toda la creación».

Mc 16, 9-15

REFLEXIÓN

¡Dios mío, qué torpes somos! ¡Cómo vamos a proclamar a Jesús si no creemos en Él!

Vaya regañina que les echó. Y que nos echa a nosotros por no creer en Él.

Marcos nos describe este oscuro caminar de los discípulos después de la resurrección. Aquí termina su Evangelio, pero unos versos antes nos deja un claro mensaje de Jesús: "Id al mundo entero..."

No necesitamos grandes alardes de ingenio o tecnología para llegar al mundo entero. Hay que empezar por casa, por la escuela, por la ciudad... y hay que llegar a todos y todas, uno por uno.

Como el niño de la historia que trataba de salvar a los miles de pececillos estrella cogiéndolos uno por uno y arrojándolos al mar antes de que saliera el sol y los abrasase. Cuando un hombre le vio le dijo: Muchacho, lo que haces es inútil, no vale la pena, estás perdiendo el tiempo, necesitarías cientos de personas para salvar a todos. El niño cogió otro, lo arrojó al agua y contestó: Para éste si ha valido la pena."

Claro que vale la pena ir arrojando en el mar de Jesús a los que le necesitan. Son muchos, es verdad. Pero nuestra pequeña contribución hará que las cosas empiecen a cambiar.

Si estamos con Él, si creemos en Él, tenemos que ir y anunciar la Buena Noticia a todos. Uno por uno. Y todos verán a Jesús a través nuestro. ¿A que espera-



mos? Muchos peces estrella nos están esperando.

Tenemos que ir, sin miedo, pero no a “demostrar a Dios”, sino – como decía el cura de mi pueblo- a mostrar a Dios con nuestras vidas.

ORACIÓN

Salmo 24

Muéstrame, Señor tus caminos,
adiéstame en tus sendas.
Guíame en tu verdad y enséñame,
porque Tú eres mi Dios, mi Salvador,
y en Ti espero todos los días.

Pausa, siéntete acompañado por Dios en tu caminar

Acuérdate, Señor
de tus misericordias y de tus gracias,
que son desde antiguo.
Acuérdate de mí,
conforme a tu benevolencia,
y según tu bondad.

Pausa, siéntete amado por Dios

Todas las sendas del Señor
son benevolencia y verdad
para los que guardan su alianza
y sus mandamientos.

Pausa, siente tu fidelidad a sus mandamientos

Mis ojos están fijos en el Señor
porque Él saca mis pies de la red.
Vuélvete a mí y ten piedad de mí
porque estoy sólo y afligido.

Pausa, siéntete mirado con ternura por Dios

ENTRA EN TU INTERIOR

Ésta es también tu historia, la historia de los que no creen en Jesús, como los discípulos. ¿Qué porcentaje de la regañina de Jesús a los discípulos por no creer te toca a ti? ¿Te sientes enviado a proclamar la Buena Noticia? ¿Estás dispuesto, como el niño de la historia, a atender uno por uno a los peces que necesitan ayuda? ¿Estás dispuesto a dejarte ayudar, a que alguien te eche una mano, a ser un pez estrella que necesita un empujoncito en momentos de apuro?

ORACIÓN FINAL

Que Jesús Resucitado nos bendiga y ayude a tomar en serio su mandato de ir al mundo entero...

Que Jesús resucitado nos bendiga y de fuerzas para realizar nuestra tarea cristiana y solidaria de una manera sencilla.

Que Jesús Resucitado nos bendiga y ayude a aceptar que a veces nosotros y nosotras también estamos como pez fuera del agua y necesitamos una mano salvadora.

Y que Jesús Resucitado esté hoy y siempre con nosotros y nosotras. Amén.

Introducción.....	2
Cuando hagas limosna	4
Cada vez que lo hicisteis con uno de éstos... ..	12
Entre vosotros y nosotros se abre un abismo inmenso.....	26
Amardas a tu prójimo como a ti mismo.....	40
Señor, no tengo a nadie que me ayude.....	54
Yo soy la Luz del mundo.....	68
Os he dado ejemplo... ..	82
He visto al Señor.....	96

Nuestro agradecimiento a todas las personas
que han hecho posible esta edición:

Textos:

José Antonio Alonso Laso
Lucila Bergareche Blas
César Henríquez Leiva
Juan Carlos Fuertes Marí
Aureliano García Manzanal
Oscar Martín Vicario
Raimundo Puente Calleja
Eugenio Sanz Sánchez
Ernesto Tendero Pérez

Comunidad Marista del Noviciado de Sevilla

Coordinación Editorial:

Antonio Tejedor Mingo

Diseño y Maquetación:

Pablo Silva Fernández

Correctora:

Maritza Uriarte Dulón

Ilustración de Portada:

Beatriz de la Banda Velázquez

Ilustraciones de interior:

Proyecto Biblia y Escuela: EDELVIVES y VERBO DIVINO
Maximino Cerezo Barredo



CUARESMA 2014



Edita:

SED

Dep. Legal: Z. 8-2014

© Conferencia Marista Española



cuaresma 2014



maristas

Conferencia Marista Española